

*Sophie Saint Rose*

*Te odiaré toda  
la vida*

Te odiaré toda la vida

Sophie Saint Rose

## Capítulo 1

Kaileen llegó agotada al portal de su casa en Park Avenue. Las últimas zancadas de su carrera, reflejaban el mal estado de forma en el que se encontraba. Sudorosa y roja como un tomate, se bajó la cremallera de la chaqueta del chándal rosa que estaba empapado en sudor. Al subirse en el ascensor, vio de reojo que el portero estaba de espaldas a ella limpiando uno de los espejos. Pulsó el botón del ático y se miró en el espejo con sus ojos verdes intentando recuperar el resuello todavía. Gimió al ver sus rechonchas mejillas de un rojo intenso y sus rizos caoba cortados por la barbilla totalmente mojados pero luego hizo una mueca. –Vamos Kaileen, sólo te quedan veinticinco kilos- susurró dándose ánimos mientras las puertas del ascensor se abrían.

Abrió la puerta del ático con su propia llave y subió al piso de arriba para darse una ducha. Al pasar delante de la habitación de su hermana no le extrañó escuchar música. Aunque era muy temprano, Jossie se levantaba con música y se acostaba con ella. Entró en su habitación quitándose el chándal y se mordió el labio inferior al ver el reloj despertador. Como no se diera prisa iba a llegar tarde al instituto. Entró en la ducha tirando el chándal al suelo y se aseó lo más rápido posible. La música de Jossie estaba muy alta y seguro que su padre pondría el grito en el cielo. Después de secarse se miró al espejo ahuecando sus rizos y decidió no secárselos pues sino llegaría tarde. Al vestirse con el uniforme de camisa blanca con falda plisada gris y corbata gris, frunció el ceño al ver que la puerta de su habitación estaba abierta y supuso que su hermana había entrado a por algo, sin pedir permiso como siempre. Recogió su mochila que estaba al lado de su escritorio y salió corriendo de su habitación bajando las escaleras a toda prisa. Iba a ir hacia la cocina para coger una manzana, que era lo único que se permitía a esa hora, cuando recordó que su padre no le había firmado las notas. Atravesó el enorme salón para ir hacia el despacho. Su padre seguramente las habría dejado encima de su escritorio. Frunció el ceño al ver que un jarrón del pasillo estaba roto y se mordió el

labio inferior pensando en lo que diría Dana, su madrastra, cuando se enterara. Era una antigüedad carísima. Pasó de largo y entró en el despacho, cuya puerta estaba abierta. Se quedó en shock al ver a su padre ante el escritorio tirado en el suelo de costado. Una gran mancha de sangre cubría su torso, ensuciando su siempre impecable camisa blanca y la chaqueta del traje gris que llevaba. Miraba hacia ella y tenía los ojos abiertos.- ¿Papá?- preguntó aterrorizada dando un paso hacia él.

Su padre no se movía y al no ver respuesta en sus ojos, Kaileen entró en pánico tirando la mochila al suelo y corriendo hacia él. Se arrodilló a su lado manchando sus rodillas desnudas con su sangre y le tocó la mejilla- ¿Papá?

Al ver que no respondía le cogió de los hombros tumbándolo de espaldas- ¡Papá, despierta!- gritó con lágrimas en los ojos. La angustia la invadió y un gemido salió de su boca. Le zarandeó queriendo que se despertara y gritó. Recordando las clases de primeros auxilios apoyó su mejilla contra su torso pero no le encontraba el pulso y le tocó la carótida. Cuando se dio cuenta de que estaba muerto se quedó en shock. Ni siquiera escuchó el grito de Maria, la asistente que fue a ver lo que ocurría. Llorando miraba a su padre mientras le sujetaba la cabeza sobre sus rodillas. Acarició su pelo negro mientras le susurraba que no se preocupara que ella se encargaría de todo.

Oyó los gritos a su alrededor y cuando Dana la cogió por el hombro miró hacia ella con la cara congestionada por las lágrimas- Apártate de él – dijo su madrastra con sus ojos azules llenos de lágrimas y cogiéndola por el brazo.

-¡No! ¡Me necesita! –gritó soltando su brazo con un gesto brusco.

Su madrastra dio un paso atrás asustada por su comportamiento, mientras su hermana mayor lloraba entre los brazos de Maria.

Kaileen siguió acariciando el pelo de su padre acunándolo sin darse cuenta de que había llegado la policía que rápidamente despejó la zona. Dos agentes de uniforme se acercaron a ella intentando que se apartara del cadáver. Ni se dio cuenta cuando le hicieron preguntas que ella respondió sin sentido mientras lloraba sobre el cadáver de su padre. Fue desgarrador cuando la separaron de él a la fuerza. Los policías con guantes de látex en las manos, la sujetaron por los brazos mientras ella gritaba que la dejaran cuidar a su padre. Llena de sangre, al ver como su cabeza caía sobre el suelo del parquet gritó fuera de sí desquiciada. Varias personas la

rodearon y sintió un pinchazo en el brazo. Confundida sintió que llevaban las manos a su espalda y se las ataban. Cuando la giraron, su hermana y su madrastra la miraban mientras lloraban abrazándose y Kaileen susurró a su hermana- Tranquila, ahora me encargaré yo de todo.

Jossie la miró con odio y ella frunció el ceño cuando la oyó gritarle- ¿Por qué lo has hecho Kaileen?

-¿Qué?- confundida miró a su alrededor mientras tiraban de ella. Una mujer de traje negro tiraba de su brazo.- ¿Qué ocurre?

-Te vienes a comisaría- le dijo sonriendo suavemente.

-¿Por qué?- Vio que su madrastra todavía en camisón no la seguía, sino que seguía consolando a Jossie.

-Para hablar de lo que ha pasado.

Su mente estaba confusa y lo único que quería era estar con su padre. Al recordar la cara de su padre se puso a llorar- Quiero que venga papá.

La policía tiró de su brazo metiéndola en el ascensor. Al ver la sangre en su mejilla en el espejo se puso histérica y la tuvieron que sujetar entre dos. Sacándola a rastras ante la atónita mirada de Robert, el portero que gritó por encima de sus gritos- ¡No le hagan daño!

-¡Cállese!- le replicó el otro hombre de traje gris que la sujetaba del otro brazo.

Al salir a la calle la metieron en un coche, haciéndole daño en la cabeza al empujarla al interior y golpearla contra el borde de la puerta. Llorando escuchó el portazo mientras cerraba los ojos sabiendo que no vería más a su padre.

Cuando se subieron los policías al coche, la mujer arrancó el motor.- Vaya con las adolescentes.

-Ni que lo digas- respondió el otro.-Estoy aterrado porque mi niña llegue al instituto.

Kaileen no era consciente de lo que pasaba. El dolor que tenía en el pecho no la dejaba respirar y hubo un momento en que le faltaba el aire. Se desmayó cayendo sobre el asiento trasero del coche.

Se despertó en la comisaría, en una celda. Aterrada se levantó del camastro donde estaba tirada y miró hacia el exterior. Levantó la mano para agarrar un barrote y se sorprendió al ver que llevaba una sudadera gris. Se miró la ropa para darse cuenta que llevaba un chándal gris que no conocía. Se apretó el vientre siendo consciente de que le habían quitado la

ropa y empezó a entender lo que estaba pasando. ¡Creían que ella le había hecho daño a su padre! Horrorizada acercó su cara al exterior- ¡Hola! ¿Hay alguien ahí?- ni se daba cuenta de que estaba llorando.

-¿Qué coño quieres?

Una mujer de color uniformada se acercó por el pasillo. La miraba como si estuviera enfadada con ella y Kaileen la miró con temor- ¿Qué hago aquí? Mis padres...

-Ahora vendrán a por ti para interrogarte- le respondió de malas maneras.- No me fastidies ¿me oyes? Y nos llevaremos bien.

-¿Pero qué hago aquí?

-¿Eres tonta?- le gritó la policía.- ¿Acaso no te lo he dicho ya?

Se encogió de temor y llorando se acercó al camastro donde se sentó. Intimidada no preguntó nada más y la mujer asintió antes de desaparecer de su vista.

Se apretó las manos y vio que todavía tenían restos de sangre de su padre. Se echó a llorar tapándose la cara con las manos. No supo cuanto tiempo estuvo allí y se sobresalto cuando oyó pasos. Un hombre de uniforme se acercó con una tablilla en la mano –Kaileen McDougald.

-¿Si?- susurró ella con temor.

-Acompañeme.

Se levantó temblorosa y del miedo que sentía, ni se dio cuenta que estaba descalza. El hombre la cogió por el brazo y antes de que pudiera preguntar nada, la esposó con las manos a la espalda. Muerta de miedo y con los ojos como platos, se dejó llevar por el pasillo hasta un ascensor. Subieron al tercer piso y la llevó a través de varias mesas donde trabajaban varios policías vestidos de paisanos. Asombrada vio que tenían las pistolas en sus hombros o en el cinturón como en las películas. Temblando la metieron por un pasillo y abrieron una puerta. La sentó de malos modos en una silla y le soltaron las manos pero en un segundo la esposaron a la mesa. Llorando y con el corazón a mil miraba a su alrededor. Vio el cristal que había en habitación y preguntó con voz temblorosa- ¿Hola? Por favor... quiero que venga mi padre...

No recibió respuesta y al cabo de unos minutos volvió a preguntar- ¿Hay alguien ahí?

Como no le contestaba nadie se quedó allí sentada mucho tiempo. Tenía sed y ganas de ir al baño. Estaba agotada y muy nerviosa. Cuando se abrió la puerta lloró de alivio y al ver que entraban los policías que la

habían detenido, miró tras ellos buscando una cara conocida.- ¿Mis padres?

-Tu madrastra está en el depósito de cadáveres en este momento, Kaileen.- dijo la mujer del traje negro.

Ella la miró espantada palideciendo. Se sentaron ante ella y los observó atentamente. La mujer era morena, con el cabello recogido en una coleta baja. Llevaba una camiseta rosa bajo la chaqueta que se desbrochó para sentarse. El hombre tendría unos cuarenta años y llevaba un traje gris de mala calidad, con una corbata horrible con palmeritas. Miró a la mujer con sus ojos verdes inyectados en sangre de tanto llorar.- ¿En el depósito?

La mujer la miró seriamente.- Está arreglando los papeles para el traslado de tu padre después de su autopsia.

Sintió que el mundo se le caía encima. Hasta ese momento esperaba que hubiera estado equivocada y que su padre no estuviera realmente muerto, pero después de esas frías palabras se dio cuenta de que no lo volvería a ver. Dos enormes lágrimas cayeron por sus mejillas.- ¿No le veré más?

Los policías se miraron con una sonrisa irónica antes de abrir una carpeta.- Vamos a dejarnos de tonterías. Te hemos cogido, Kaileen. Así que no hace falta que disimules más.

Les miró sin comprender cuando le pusieron delante una fotografía. Ella la miró. Era la foto de una pistola.- Este arma fue encontrada en tu mochila y es el arma del crimen.

-¿Qué?- se pasó una mano por la frente cerrando los ojos.- Eso no puede ser.

-Le disparaste dos veces en el pecho, te duchaste y bajaste a montar el numerito- dijo el hombre fulminándola con la mirada.

-No – susurró temblando- No he hecho eso.

-Sí que lo hiciste. Creías que no revisaríamos tu mochila después de encontrarte llorando sobre el cadáver de tu padre.

-¿Por qué iba yo a matar a mi padre?- gritó histérica.

Sacaron otro papel.- Porque eres la heredera de su fortuna.

Confusa miró el papel sin verlo realmente.- ¿Y mi hermana y mi madrastra....

-No- dijo la mujer triunfante- ellas sólo heredan una pequeña cantidad comparada con la tuya.

Atontada se dijo que eso era mentira- No, están equivocados. Jossie es

la mayor. Me lleva dos años y hereda más que yo.

Los policías volvieron a mirarse –Tu padre te lo dejó todo. La mayoría de las acciones de la compañía, al cincuenta por ciento con los Mallory. Las casas, las acciones en eléctricas... todo.

Negó con la cabeza empujando el documento sobre la mesa con la mano libre- Están equivocados.

-Háblanos de la discusión que tuviste la noche anterior con tu padre.

Frunciendo el ceño Kaileen les gritó- ¿Creen que maté a mi padre por un estúpido vestido de fiesta?

-Tuviste una discusión muy fuerte.- dijo la mujer mirando una hoja de papel- Según tu asistente fue casi violenta.

-¡Eso es mentira!- gritó histérica tirando de las esposas queriendo levantarse – ¡Quería un vestido nuevo para la fiesta del instituto y mi padre me dijo que no! ¡Eso es todo!

-Al parecer no aceptas muy bien las negativas.

-¿Pero qué dice?- se dio cuenta que les daba igual lo que dijera. Atónita se dejó caer en la silla. Ellos creían que había sido ella. – Yo no lo he hecho. No he hecho nada.- al ver que les daba igual continuó- Me levante y fui a correr por Central Park como todas las mañanas. Después de ducharme, me vestí y fui al despacho de mi padre por mis notas- se echó a llorar pues en sus miradas veía que no la creían - y estaba tirado en el suelo. ¡Yo no he hecho nada!

-¿Llegaste a recoger tus notas?

Confundida respondió- Claro que no. Vi a mi padre...

La mujer la miró triunfante- Tus notas estaban en tu mochila.

Kaileen palideció viendo como se levantaban y salían de la sala sin decirle nada más.

Horas después apareció un hombre en su celda diciendo que era su abogado. Le miró muy nerviosa. Era alto y rubio. Debía tener unos veinticinco años y parecía nervioso- ¿Le envía mi madrastra?

El hombre asintió y se sentó en una silla que le llevó un policía. Cuando los dejaron solos le tendió una tarjeta- Mi nombre es Steven Cross y soy su abogado. Me ha contratado su madrastra para que lleve su defensa.

-Yo no he hecho nada- dijo con la voz rota.

-Sí, señorita.- dijo distraído mirando unos papeles- Según tengo



entendido tiene dieciséis años.

-Cumplo diecisiete en dos meses, en junio.

Él la miró con sus ojos marrones- Eso da igual porque la fiscalía ha decidido juzgarla como una adulta.

Tragó saliva al oírlo pero se mantuvo callada- Al parecer tenía en su poder el arma del crimen y como móvil tienen el testamento de su padre. – dijo distraído mientras miraba los papeles.

-Entonces ¿es verdad?- el hombre levantó la cabeza- ¿Mi padre está muerto?- preguntó rota de dolor.

El abogado apretó los labios antes de responder- Sí. Su padre falleció casi en el acto.- volvió a mirar los papeles y continuó- Alegan premeditación pues le mató con una pistola. Además el arma tiene el número de serie borrado y no era de la familia, lo que indica que lo había planeado.

-Ese arma no es mía- susurró- nunca la he tocado.

El hombre hizo una mueca- Desafortunadamente eso da igual, señorita.

-¿Por qué?

-Porque el arma no tiene ni una sola huella y como estaba en su poder...

Se mordió el labio inferior reteniendo las lágrimas- ¿Me van a meter en la cárcel?- preguntó aterrada.

El abogado sonrió intentando darle ánimos- Intentaremos que no.

-Tiene que sacarme de aquí- dijo nerviosa.- ¡Yo no he hecho nada!

-Llámame Steven- dijo dejando el maletín en el suelo y mirándola fijamente-¿Puedo ser sincero contigo?

-Por favor.

-Lo tienes difícil, Kaileen.

Palideció al oírlo-¿Por qué?

-Tú eras la única que tenía un móvil, que sepamos. Te encontraron al lado del cadáver. Tus notas estaban en tu mochila con el arma del crimen. Todo el mundo en la casa dice que la noche anterior estabas histérica porque no quería comprarte un vestido nuevo para tu baile.

-¿Me van a condenar por un vestido de baile?

Él la miró atentamente- Al parecer tu carácter ha cambiado en las últimas semanas. Estás arisca y molesta.

Se echó a llorar pensando que todo era culpa de Jack y dijo con la voz entrecortada- Es que últimamente he estado a dieta y todos me decían que

lo dejara, que no lo necesitaba.

El abogado la miró con pena, era una cría que se había metido en un follón terrible.- Bueno, te prometo que haré todo lo posible para ayudarte.

Le miró esperanzada- Lo promete, ¿de verdad?

-De verdad- dijo sonriendo.

## Capítulo 2

Su familia no la fue a visitar en ningún momento y aunque Steven le consiguió una fianza de dos millones de dólares su madrastra no la ayudó a salir. Steven, con el que habló horas y horas para buscar una solución, no consiguió que ningún fiador les prestara el dinero pues al ser tan joven sin el apoyo de su familia, estaban seguros de que se escaparía en cuanto pudiera. La llevaron de la celda de los juzgados a un centro de menores de alta seguridad hasta que llegara el momento de ir a juicio. Steven solicitó al centro que no se relacionara con las demás reclusas pues todavía no había sido juzgada y siempre había sido una estudiante ejemplar. La directora del centro la recluyó en una habitación al lado de la enfermería, donde estuvo dos meses sin relacionarse casi con nadie, hasta que llegó el momento del juicio.

Steven llegó el día anterior del juicio y llevaba un vestido azul- Espero que te esté bien

Ella miró el vestido e intentó sonreír- Gracias.- Tragó las ganas de llorar pues su familia nunca le había llevado nada y no se había molestado por si necesitaba algo. Toda la ropa que tenía que no era mucha, se la había llevado Steven.

-De nada- dejó una caja de zapatos sobre la cama- Mañana va a ser un día duro.

-Sí- susurró sentándose en la cama – ¿Jossie ha preguntado por mí?

Steven la miró con pena- No, lo siento.

Que su hermana mayor no se hubiera puesto en contacto con ella le partía el alma.- ¿Y Jack?

-Padre o hijo- susurró su abogado al verla tan mal.

-Hijo.

-Está en Hong Kong. Me he intentado ponerme en contacto con él pero no ha contestado mis mensajes.

Asintió pues sabía por él, que su padre lo enviaba a Asia para dirigir la

filial que la compañía tenía allí. Eso había sido hacía cuatro meses. Ese horrible día.

-Kaileen- dijo su abogado sentándose a su lado y cogiéndole la mano- Sé que te encuentras sola pero tienes que ser fuerte.

Se encogió de hombros –Estoy bien.- dijo desviando la mirada para que no viera lo dolida que estaba. Que los que consideraba su familia la dejaran a la deriva sin ayuda era cruel y que ni siquiera hubieran hablado con ella para preguntarle si lo había hecho, le indicaba que le daban la espalda totalmente.

-Mañana va concentrarse allí mucha prensa, Kaileen. Aquí no te enteras porque no tienes contacto con el exterior ni tienes televisión, pero los medios se están cebando contigo. Están retorciendo la historia como si fueras una niña consentida que harta de que su padre le dijera que no, terminó con él.

Sorprendida le miró a los ojos- Pero mis conocidos...

Steven apretó los labios- Tus profesores declararán aunque tus compañeros del instituto no lo harán porque el juez no lo considera necesario. Pero lo peor es que nadie de tu familia quiere declarar a tu favor. No te van a apoyar...

Horrorizada se dio cuenta que ni siquiera declararían la verdad.- Me estás diciendo que voy a ir a la cárcel.

-El fiscal pide veinte años.

Palideció y su mano tembló. Steven se la apretó apoyándola.-Vete haciéndote a la idea Kaileen, porque no tiene buena pinta.

Y así fue. El juicio fue una verdadera tortura, pues la describieron como una caprichosa niña rica que sabiéndose heredera de una gran fortuna, planeó matar a su padre y tras una pataleta, le pegó dos tiros en el pecho. Sólo hablaron a su favor los profesores del carísimo instituto al que asistía. Su tutora intentó ayudarla todo lo posible, diciendo lo buena estudiante que era.- Es una estudiante de matrícula. –dijo mirándola con pena- y una escritora increíble. Ha ganado varios premios literarios y esperamos grandes cosas de ella.

-Donde va, tendrá mucho tiempo para escribir- dijo el fiscal haciendo reír a la audiencia.

Con los ojos llenos de lágrimas miró a la Señorita Hobson que le

observaba impotente. Intentó sonreír para que no se sintiera mal por ella.

Otro testimonio que intentó ser positivo fue el de Robert, el portero que sonriéndole tiernamente dijo que era la persona más agradable del edificio.

-¿Usted la vio salir a correr ese día?- preguntó el fiscal.

El pobre hombre apretó los labios- No, ese día no la vi salir a correr. Aunque lo hacía todos los días.

-Tampoco la vio llegar...

-No- respondió con rabia-pero yo no estoy siempre en la portería.

-Ya- contestó el fiscal irónico.

Después de pasar innumerables peritos y médicos, entre ellos un psicólogo que le había hecho un estudio, se llegó a la conclusión que Kaileen era una persona con una inteligencia superior a la media y que estaba muy afectada por la muerte de su padre pero ninguno pudo decir que ella no lo había hecho.

Cuando el juicio estaba visto para sentencia, ella se levantó de la silla mientras un alguacil le esposaba las muñecas. Al girarse para mirar a la sala, vio unos ojos grises que le pusieron los pelos de punta- ¿Jack?

Él se volvió dándole la espalda y Kaileen tiró de las esposas haciéndose daño para dar un paso hacia él que ya salía por la puerta- ¿Jack?- gritó para que la oyera.

-Kaileen, vete con el guardia- susurró Steven cogiéndola por el brazo.

-Se ha ido- susurró ella con los ojos plagados en lágrimas.

-Cielo, vete con el guardia. No llames la atención- susurró su abogado empujándola ligeramente para que siguiera al guardia.

Asintió tragando saliva y se volvió hacia el hombre -Lo siento.

-No pasa nada, señorita- dijo el guardia mirando a su abogado con pena.

Sentada sola en una sala esperaba a su abogado. Kaileen miraba la pared pensando como podía haber cambiado su vida de esa manera en unos meses. Antes de que muriera su padre, no le preocupaba nada que no fuera más allá de la fiesta a la que asistiría con su amiga Lousie o que vestido se pondría. Ni los exámenes le preocupaban, porque con leer algo ya lo retenía y no tenía que estudiar demasiado para sacar buenas notas. Y ahora estaba allí.

Miró a su alrededor totalmente apática esperando que le dijeran que cumpliría veinte años en una cárcel de mujeres. Cuando se abrió la puerta,

ni se giró para ver quien era. Simplemente siguió mirando la grieta que había en la pared de enfrente.- ¿Kaileen?

Sorprendida se giró para ver a Jack ante ella y se levantó de la silla rápidamente- Jack...- dijo casi sin voz. ¡Estaba allí! Ante ella. Se lo comió con los ojos. Llevaba un traje azul seguramente hecho a medida, con una camisa de un azul más claro y una corbata roja. Estaba muy moreno de piel, lo que resaltaba sus ojos grises. –Estás aquí- dijo en un susurró sin creérselo del todo.

-¿Por qué, Kaileen?-Le miró sin comprender su tono enfadado mientras él se pasaba una mano por su pelo negro.- ¿Por qué lo has hecho?

Kaileen palideció y dio un paso atrás al darse cuenta de que él pensaba que había matado a su padre.

Jack entrecerró los ojos enfureciéndose al ver que no decía nada- ¿No tienes nada que decir?- le gritó fuera de sí- ¿Ni siquiera vas a justificarte?

Ella empezó a temblar pues en ese momento se dio cuenta de que se había puesto en su contra. Una lágrima rodó por su mejilla y Jack juró por lo bajo- ¡No llores!- le gritó- ¡Sólo he venido para que me des una maldita razón para que hayas destrozado tu vida y la de todos los que te rodean!

La puerta se abrió y el alguacil que la había llevado hasta allí miró a Jack enfadado- Haga el favor de salir- dijo el hombre indicándole con la cabeza que saliera.

Jack seguía mirándola y en su mirada Kaileen vio odio. Se tuvo que apoyar en la mesa que tenía al lado para no caer de la impresión. Sintió que su corazón se rompía en ese momento –Bien- dijo con desprecio – de todas maneras no sé para que he venido hasta aquí.

Se volvió para salir mientras el alguacil se hacía a un lado para dejarle pasar. Pero antes de irse la miró por encima del hombro- Espero que te pudras en la cárcel pero si llegas a salir, ni se te ocurra pasar por la empresa para lloriquear ayuda.

El dolor que sintió en su pecho al oír esas palabras la hicieron gemir, pero él no lo llegó a escuchar pues la puerta ya se había cerrado. Se dejó caer en la silla sintiendo que su corazón se había roto para siempre.

Tan conmovida estaba que una hora después ante el juez, Steven tuvo que ayudarla a levantarse de la silla para escuchar el veredicto.

Culpable. Ni siquiera eso la afectó. Su mirada estaba vacía desde que Jack la había visitado. La condena a veinte años de prisión no la tomó por sorpresa y tampoco se inmutó, sabiendo que su vida había acabado una hora antes. –Kaileen, recurriremos- susurró su abogado preocupado al verla tan apática. –Nunca te abandonaré. Llegaré donde haga falta para sacarte.

Ella se dejó llevar mientras le sacaban fotos y la seguían las cámaras de televisión.

Su traslado se hizo rápidamente, sacándola en un furgón policial debido a los medios que esperaban su salida a prisión. Allí sentada en aquel banco de acero, esposada a la pared del furgón, lo único en lo que podía pensar era en los buenos momentos que había pasado con Jack. Las lágrimas rodaban por sus mejillas al ver en su mente como jugaban al tenis o como se bañaban en la piscina. Como mantenían conversaciones poco antes de irse, sobre el futuro de Jack en Asia. Pero sobre todo recordó ese último día.

Estaban en la casa de los Mallory en la Quinta Avenida. El enorme ático estaba lleno de gente pues era una fiesta de despedida para Jack. Ella se había puesto un vestido verde esmeralda de gasa con unas medias negras tupidas y unos zapatos de tacón. Se creía hermosa y sonreía todo el tiempo. Habló con Jack un rato y le entregó un regalo de despedida, era una foto de ellos dos juntos jugando al ajedrez. La foto era en blanco y negro y la había sacado su padre sin que se dieran cuenta. Era realmente preciosa pues los dos se estaban riendo mientras se miraban. Kaileen le había comprado un maravilloso marco de plata y le había dicho tímidamente- Para que no te olvides de mí.

Jack sonrió y la abrazó dándole un beso en la frente- Nunca me olvidaría de ti, pequeña. Eres una jugadora de ajedrez terrible.

Se echaron a reír y ella le empujó en broma.

Minutos después ella se dirigía hacia la cocina para picar algo sin que la vieran, cuando escuchó las voces de Jack y el señor Mallory.- Tienes que tener cuidado, la chica está loca por ti y no quiero problemas con Stuart- dijo muy serio hablando del padre de Kaileen.

Se detuvo en seco y se puso a escuchar descaradamente- Vamos papá, es una cría.

-Me da igual, aléjate de ella.

-¿Crees que es mi tipo?- preguntó divertido haciéndola perder el

aliento.

-Ya sé que no es atractiva y que esté gorda no ayuda nada, pero no quiero que se le pase por la cabeza que puede tener algo contigo.- la voz de Jack Mallory senior le puso los pelos de punta.

-Si adelgazara no estaría mal, además es muy inteligente.

-¡Ni aunque fuera Miss Universo!- gritó su padre.- Cuando te vayas a Hong Kong no quiero que tengas contacto con ella. Así se olvidará de ti. La compañía es lo primero.

Al oír que se acercaban, ella salió corriendo y se metió en el baño que era la puerta más cercana. Cerró la puerta con pestillo y vio su reflejo en el espejo de encima del lavabo. Se mordió el labio inferior mirándose. Era cierto que estaba gorda. Se acercó al lavabo mirándose atentamente y en su enamoramiento adolescente, sólo escuchaba en su cabeza las palabras de Jack diciendo que si adelgazara no estaría mal.

Y se puso a ello. Empezó a correr y a llevar una dieta estricta. Tenía la ilusión que cuando Jack la volviera a ver, se diera cuenta de que además de inteligente era hermosa. Lo que menos se imaginaba era que le dijera que ojala se pudriera en la cárcel.

Su ingreso en prisión fue bastante traumático. Sobre todo cuando le hicieron el examen médico que fue humillante. Después de hablar con el médico y ver en el estado que se encontraba, él mismo fue a hablar con la directora de la prisión, pues al tener diecisiete años recién cumplidos era casi una cría y le dio pena. La vistieron con un mono gris y unas zapatillas blancas. Le dieron un juego de ropa de cama y unas toallas. Una pastilla de jabón, con un cepillo y pasta de dientes. También le dieron ropa para cambiarse.

Dos mujeres vestidas de guardianas con un uniforme caqui, la llevaron por un pasillo con celdas a ambos lados. Suspiró de alivio al ver que estaban vacías y que las puertas estaban abiertas.- Están en el patio – dijo una de las celadoras- es la hora del patio de la tarde.

Asintió sin decir nada mientras subían unas escaleras de hierro que daban al piso superior. Al llegar a la tercera celda se detuvieron –Es aquí- dijo una de ella señalando el interior.- La de abajo está libre.

Entró lentamente en aquella celda viendo la litera de dos camas. La de arriba tenía la cama impecablemente hecha, con fotos familiares pegadas en la pared en la zona de la almohada. La cama de abajo tenía el colchón



enrollado dejando ver el somier- Haz la cama y coloca tus cosas. Allí tienes un armario para ti.- dijo la misma mujer mostrando dos taquillas al fondo de la pequeña habitación. Tembló al ver el inodoro de acero inoxidable y el lavabo. Allí no había absolutamente ninguna intimidad- No te preocupes, te acostumbrarás. El ser humano se acostumbra a todo.

Se volvió para mirar a la celadora. Debía tener la edad de Dona, era rubia y su pelo iba recogido en un moño. Tenía una cara agradable- Gracias- susurró ella desviando la mirada.

-Me llamo Glory.- dijo sonriendo.

-Vamos Glory, no te enrolles- dijo su compañera de malos modos.

La dejaron sola. Lentamente abrió la taquilla que tenía más cerca y cuando vio que tenía cosas dentro la cerró rápidamente con miedo. Abrió la otra y metió su ropa, con las toallas.

Con las sábanas se giró hacia la litera y se quedó de piedra. En la entrada estaba una mujer vestida como ella que la miraba con el ceño fruncido. Tenía las manos en jarras y la observaba atentamente. Debía tener unos cincuenta años y su pelo era moreno cortado por la barbilla. Sus ojos eran verdes como los suyos. – ¿Tú eres la nueva?

Se sobresaltó al oírla y la mujer puso los ojos en blanco- Si quieres sobrevivir aquí ya puedes espabilarte, nenita.

Levantó la barbilla.-No soy una nenita.

-¿Cuántos años tienes? ¿Quince?- preguntó divertida apoyándose en el marco de la verja y cruzándose de brazos.

-Diecisiete.

-Uff, eres súper mayor- dijo aguantando la risa.

-Tú eres mi compañera ¿no?- preguntó haciéndose la valiente- Camila.

Ella entrecerró los ojos- ¿Cómo sabes como me llamo?

Kaileen señaló la foto que estaba sobre su cama donde había una tarjeta de cumpleaños felicitándola. Su compañera sonrió- Eres lista. Aquí lo vas a necesitar.

Se encogió de hombros apretando los labios.- Venga, que te ayudo a hacer la cama- dijo su compañera al ver que iba a llorar. –Deja las lágrimas para cuando hayas salido. Las lágrimas no sirven para nada. Te lo digo yo que he derramado muchas- se acercó a ella y le cogió las sabanas de las manos colocándolas sobre la cama de arriba.

-Gracias- susurró sorbiéndose los mocos.

Camila la miró a los ojos- ¿Cómo has llegado tú hasta aquí?

-No lo sé.- dijo mientras una lágrima caía por su mejilla.

-Bueno, ya me lo contarás. Ahora vamos a preparar la celda que en media hora es la cena.

Hicieron la cama juntas y su compañera le explicó las reglas. –Debes mantenerte ocupada- dijo su compañera -porque sino te volverás loca.- le dijo mirándola seriamente- Yo hago deporte y trabajo en la lavandería.

-¿Podré estudiar?- preguntó preocupada por sus estudios.

Camila sonrió-Claro que sí. Forma parte de la reinserción.

El alivio en su cara fue evidente.-También puedes hacer cursos, ir a terapia y muchas cosas más. Te llevaré al orientador para que hables con él.

Su compañera la miró sonriendo- ¿Qué?

-Nada, me recuerdas a mi hija- dijo señalando una chica morena que salía a su lado en una de las fotografías- Estudia Derecho, ¿sabes?

-¿De veras? ¿Dónde?

-En Harvard- dijo orgullosa

-Yo quería ir a Harvard- susurró con la voz tomada.

Camila la miró y la cogió por los hombros- Escúchame bien. Tienes que adaptarte, no lloriquear por lo que has perdido. Aprovecha el tiempo. Eres joven y cuando salgas empezarás a vivir. Tú tienes una oportunidad de salir de esto con la vida por delante.

-Tendré treinta años como poco con la condicional.

-Oye guapa, que yo tengo cuarenta y dos...

Kaileen no pudo evitar sonreír- ¿Y te queda mucho?

-Me quedan ocho años como mucho.

-¿Qué has hecho?

Camila apretó los labios antes de decir- Maté al cabrón de mi marido.

Abrió los ojos como platos- ¿Te pegaba?

-¿Cómo lo sabes?

-No me parece una psicópata que mataría a su marido por las buenas. Tuvo que hacerte daño.- lo dijo tan convencida que su nueva amiga desvió la mirada dolida.

-Era insoportable. Era él o yo.

Kaileen asintió y en ese momento oyeron una sirena- La cena- dijo su compañera.- Bien, ahora escúchame. No te separes de mi lado ¿me oyes?

Asustada con los ojos como platos asintió y Camila gimió- Eres tan

joven...

Caminaba a su lado y estaba tan asustada, que seguía a Camila como su sombra sin darse ni cuenta de por donde iban. Pasaron una enorme verja que se abrió cuando Camila le dijo algo a las celadoras. Al cruzarla se cerró tras ellas y dieron la vuelta a una esquina donde empezaron a escuchar voces. Al torcer otra vez vieron una gran fila de mujeres entrando en una habitación lentamente. –Ese es el comedor- le dijo Camila colocándose en la fila.

-¿Quién es la pichoncita, Cami?- preguntó una de las chicas mirándolas con malicia.

-Se llama Kaileen- dijo muy seria.

-Ah, la que mató a su padre.- los murmullos recorrieron la fila.

-Yo no he matado a mi padre- dijo Kaileen entrecerrando los ojos. Camila la cogió por el brazo y se lo apretó advirtiéndola.

La chica se empezó a reír- Pero si la pichoncita tiene boca.

-Molly, déjala en paz. Tiene diecisiete años

-Así se espabilará. Sino van a ser veinte años muy largos.

La cola avanzó y al final entraron en el comedor. –Ven- la llevó a una cola y cogió una bandeja- Ojo con Molly- le susurró.- Siempre está buscando líos. Le gusta amedrentar a las nuevas.

Cogió una bandeja de acero como su compañera y unos cubiertos. Las mujeres que había tras el mostrador echaban la comida con un cucharón. Le sirvieron un puré de patata lleno de grumos con algo que parecía carne. Cogió pan y un brik de leche. –Ven, nuestra mesa está allí.

Siguió a Camila hasta una larga mesa donde varias mujeres las miraban.-Hola, chicas- dijo Camila sonriendo a las que evidentemente eran sus amigas. Las chicas sonrieron –Ella es Kaileen.

Varias la saludaron con la cabeza pero tres la miraron fijamente. Camila se sentó ante ellas y Kaileen se quedó allí de pie algo intimidada- Siéntate, nenita- dijo Camila sonriendo.- Estas son Clare- le indicó con la mano a una mujer de unos cincuenta años con el pelo rojo chillón.- Rosa- una chica hispana muy guapa con una melena recogida en una coleta –y Florence- dijo señalando a la que estaba a su lado. Era una chica teñida de rubio y llevaba el pelo estilo Marilyn.

-Encantada- susurró acercándose al banco y sentándose a su lado.

La siguieron mirando y de repente se pusieron a hablar todas a la vez- ¿Cómo es posible que haya acabado aquí?

-¿Es que están ciegos?

-Esto es incomprendible- dijo Camila respondiendo.

Kaileen susurró- Estoy aquí.

Las cuatro la miraron y de echaron a reír. –Nenita, endereza la espalda- dijo Clare mirándola seria.

Sin darse cuenta hizo lo que le mandó y la mujer sonrió como si fuera su nieta.- Tenemos que hacer algo.

-De momento con separarla de Molly...

En ese momento una mano apareció ante la comida de Kaileen y alguien vertió un vaso de agua sobre su comida. Al levantar la vista allí estaba Molly sonriendo descaradamente- Upsss.

-¿Upsss?- en ese momento a Kaileen se le cruzó un cable y antes de que nadie se diera cuenta se lanzó sobre Molly, que sorprendida cayó hacia atrás sobre la mesa que había a sus espaldas. Molly no se quedó corta y cogió la bandeja de una compañera estampándosela en la cara a Kaileen. Sintió sangre en la boca pero estaba tan fuera de sí que no se amedrentó. Totalmente furiosa por la frustración acumulada, se tiró sobre Molly arrodillándose a horcajadas sobre la mesa y la agarró de su melena morena golpeándole la cabeza sobre la mesa, mientras sus compañeras la jaleaban y oía a Camila gritándole que le diera más fuerte. Sintió como la agarraban por la cintura separándola de su presa mientras Kaileen gritaba- ¡No te acerques más a mí!

Molly la miraba asombrada mientras intentaba levantarse.

-Kaileen ¿pero qué haces?- preguntó la celadora que la tenía agarrada. A girarse vio que era Glory y se relajó.

La celadora frunció el ceño cogiéndola de la barbilla- Dios niña, te ha partido el labio.

-Llévala a la enfermería- dijo la otra celadora antes de volverse a Molly con la porra en la mano.- Molly a aislamiento.

-¡No he hecho nada!- gritó la otra con los pelos revueltos.

-Sí, ya.

-Es cierto.- susurró Kaileen dejándolas a todas con la boca abierta.- Me provocó, pero la que pegué primero he sido yo.

-Vamos –dijo Glory tirando de ella.

Se dejó llevar mientras las presas le hacían hueco para pasar.- Empiezas bien.- dijo Glory molesta.

-No sé que me pasó- dijo al borde de las lágrimas. –Dios ¿me estoy

volviendo loca?

La celadora la miró apretando los labios y la llevó hasta la enfermería. Allí había una doctora mirando una pantalla de ordenador. Frunció el ceño al ver su cara.-Joder ¿pero cuantos años tiene?

-Diecisiete- la sentó en una silla y la doctora se levantó. Fue hasta una caja de guantes y se puso unos- Ha ingresado hoy.

La doctora hizo una mueca acercándose. Le levantó la barbilla y le tocó el labio ligeramente- Estupendo- dijo antes de apretar los labios- Tienes el labio roto y necesitas puntos.

Kaileen se encogió de hombros intentando hacerse la valiente.-Tienes suerte de que no te haya roto el diente. El golpe ha debido ser de primera. Te quedará cicatriz.

Glory se cruzó de brazos mirándola con el ceño fruncido- No entres en su juego, Kaileen.

-¿Es mucho? – preguntó temblando sin darse cuenta.-¿Quedaré muy mal?

La doctora la miró sonriendo- Tendrás una marca pero no una cicatriz horrible, no te preocupes. Haré mi mejor trabajo para que esa preciosa cara quede lo mejor posible.

-No soy preciosa.- susurró desviando la mirada.

-¡Claro que sí!- dijo Glory frunciendo más el ceño.- Y en cuanto te pongamos en forma, estarás preciosa. Ya verás.

-¿Me ayudará a adelgazar?-. preguntó esperanzada.

-Claro.

-Vamos allá- dijo la doctora inyectándole algo en el labio.

### Capítulo 3

Siete años después.

-¡Nenita, mira lo que tengo!- exclamó Camila acercándose sonriendo al banco de abdominales donde Molly contaba.

-Espera que le quedan cinco- dijo Molly muy seria.

Cuando terminó, se levantó sonriendo apartando su larga melena de rizos rojos de su hombro- ¿Qué ocurre?

Camila la observó. Era increíble la evolución de Kaileen después de esos años. Ahora era una mujer segura de sí misma que era una auténtica preciosidad. Se había ganado el respeto de todas con su inteligencia y su carácter agradable. Todo el mundo sabía que era inocente pero ella ya había asumido que se pasaría entre esos muros muchos años.

-Mira. Glory me ha pasado una revista.

-¿Si?- preguntó aparentando indiferencia mientras Molly se la arrebatava de las manos.

-¿Sale ese cerdo?- preguntó su amiga pasando las hojas rápidamente.

-Sí-Camila se sentó en el banco de abdominales mientras Kaileen cogía las pesas. Empezó a hacer las series sintiendo que la rabia corría por su estómago. Toda aquella decepción y dolor se había convertido en odio. -Nenita, ¿no quieres verlo?- preguntó Molly mirando la revista.

-¿Para qué?

-Para que reconozcas su cara al salir y partírsela sin confundirte

Todas miraron a Molly antes de echarse a reír y Kaileen dejó las mancuernas en el suelo. Se volvió hacia ella y vio a Clare y a Florence mirando sobre su hombro la revista. Miró a Camila que se había convertido en una segunda madre. La observaba con pena- No me mires así.

-Sale con una chica y se comenta que habrá boda.- susurró Molly levantando la vista.

Kaileen le arrebató la revista y sus ojos se encontraron con los ojos grises de Jack. Una foto a media página de su rostro hizo que su estómago diera un vuelco. –Dios mío.-cerró los ojos intentando reprimir las lágrimas y enderezó los hombros antes de volver a abrirlos.

-Nenita...- Camila la abrazó por los hombros.

Miró el reportaje y vio a la chica con él en una fiesta benéfica. Ella era rubia con el pelo largo y llevaba un maravilloso vestido de noche en verde esmeralda con cristales en la cintura. Lo cogía del brazo mirándolo con admiración. Él llevaba un smoking negro y la sonreía acariciando su mejilla. Fue como si la traspasara un rayo.- Déjalo, cielo.

-¡No!- exclamó furiosa mirando las fotos. Leyó el reportaje rápidamente y se enteró de que era un exitoso empresario que ahora dirigía Grixton en los Estados Unidos. Apretó los labios. Su empresa. La de ambos.

-Cielo, no te tortures –dijo Molly- Ya le darás a ese cabrón y a todos los demás su merecido.

-Sí, no dudes que lo haré- dijo entre dientes arrugando la revista.

-¡Nenita, tienes una visita!- gritó Glory desde lo alto de la escalera de salida del patio.

Se volvió a sus amigas y sonrió dándole la revista a Camila.-Os veo en la cena.

Se puso la parte de arriba del mono encima de la camiseta de tirantes que llevaba y se subió la cremallera mientras iba hacia la escalera. Glory la esperaba arriba sonriendo de oreja a oreja- ¿Qué ocurre que estás tan contenta? ¿Mathew te va a llevar por fin a París?

-¡Qué va!- dijo haciendo un gesto con la mano- Steven ha venido a verte.

Sonrió de oreja a oreja y se dio prisa por ver a su amigo. Cuando llegó a la zona de visitas, Steven sonrió cogiendo el auricular de la pared- Te veo muy bien- dijo él mirándola con cariño.

-Me siento bien. ¿Cómo ha ido?- preguntó ansiosa.

-Ha sido niña.

Kaileen chilló de alegría alargando la mano y posándola contra el cristal- ¿Cómo está Cindy?

-Preciosa- Su amigo estaba muy enamorado de su esposa y ella se alegraba mucho.- ¿Sabes como la llamamos?

-¿Cómo?

La miró a los ojos y Kaileen abrió los suyos como platos- ¡No!

-Nos conocimos gracias a ti, así que...

Cindy fue una de las psicólogas que la trataron para intentar sacarla de prisión y aunque no fue posible, algo bueno había salido de eso. Emocionada miró a su amigo.-Gracias.

-Nos encanta tu nombre y estamos encantados de que lo lleve.

Después de hablar de la niña, Steven sacó unos papeles.- Tienes que firmar esto para pedir la condicional.

-No me la van a dar.

-En algún momento van a decir que sí.

-Nenita, tienes que dejarlo. Ya lleváis media hora- dijo una de las celadoras.

Sonrió a Marta –Sí, ahora termino.

-Marta me dará los papeles a la salida. ¿Por cierto quieres saber como va tu libro?

Se sonrojó intensamente- No te rías de mí. Me da miedo hasta mirarlo en Internet.

-Dios mío –dijo Steven levantándose asombrado- ¿Nadie te ha dicho nada?

-¿De qué?

-¡Eres número uno en ventas, Kaileen! ¡La historia de tu vida ha sido un bombazo!

Asombrada miró a Marta que sonrió de oreja a oreja- Queríamos que te lo dijera él, sino te enterabas antes.

Se llevó una mano al pecho- ¿No os reís de mí?

Negaron con la cabeza y Kaileen chilló de alegría abrazando a Marta y dándole un beso en la mejilla.

Se acercó al cristal y le dio un beso a Steven que la miraba emocionado.- Y no veas las críticas del Times. Salió hace una semana y ya va por la tercera edición.

Se llevó las manos a las mejillas sintiendo que el corazón le iba a mil por hora. Había escrito la historia de todo lo que había pasado con diecisiete años al entrar en prisión. Había sido una especie de catarsis pero Camila al leerla le aconsejó que se lo diera a Steven para que la enviara a una editorial que ella conocía. Al principio lo pensó mucho porque allí reflejaba todos sus sentimientos y frustraciones. Por supuesto los nombres estaban cambiados y había sido escrito bajo seudónimo pero sabía que si



alguno de los afectados leía el libro, sabrían lo que habían hecho con ella, los muy cerdos.

Esa noche lo celebró en la cena con sus amigas que aunque ya lo sabían, se alegraron mucho por ella. –Puedes escribir la historia de mi vida cuando quieras- dijo Molly haciéndolas reír.

Cuando se levantaron a la mañana siguiente y se estaban vistiendo, apareció Glory ante su puerta- Nenita, tienes que venir conmigo- dijo preocupada.

-¿Qué pasa?- se acercó dejándose el mono sobre la cadera. Hacía mucho calor y cuando eso pasaba, les permitían no ponerse la parte de arriba enrollando las mangas alrededor de la cintura.

-Ven.

Camila miró a la celadora frunciendo el ceño- ¿Llamo a Steven?

-Shuss. No puedo saber donde está el móvil que usáis, así que cállate.

-Es para emergencias como esta- susurró Camila.

-Steven está aquí.

-Dios mío ¿qué pasa?- dijo apartándose los rizos rojos de su hombro.

-Vamos.- miró a un lateral y gritó- ¡Abre la cinco!

Se abrió su celda y siguió a Glory. Camila la miró preocupada- Tranquila, no pasa nada.

-Ten cuidado.

Le sonrió antes de irse detrás de Glory- Tanto misterio me está poniendo los pelos de punta.

-Prepárate.- dijo su amiga nerviosa.

-Eso me tranquiliza mucho- dijo irónica.

Al ver que la llevaban a la zona de visitas abiertas frunció el ceño. Glory abrió la puerta y Kaileen sonrió divertida de tanto misterio. Se detuvo en seco al ver a Jack ante ella con la chaqueta del traje abierta y las manos en los bolsillos de su pantalón. Kaileen perdió la sonrisa y Glory le dio un empujoncito para que entrara en la sala. Su amiga cerró la puerta dejándola con él. Jack la miró de arriba abajo y Kaileen se tensó enderezando la espalda.- ¿Kaileen?

Se volvió y vio a Steven. Le sonrió y se acercó a él rápidamente. Hacía al menos dos años que no se abrazaban y ella se tiró a sus brazos. Steven se emocionó y la besó en la mejilla- Nenita, lo conseguimos...

-¿El que?- dijo alejándose para mirarle la cara.

-Eres libre.

Sintió que el suelo temblaba y dejó caer los brazos – ¿Qué dices?- preguntó casi con miedo.

Steven sonrió –El policía que te detuvo ha confesado que encubrieron a tu hermana.

Asombrada se llevó una mano al pecho.-Al parecer descubrieron que no habías sido tú pero como se empeñaron en ello y la fiscalía había presentado cargos, no quisieron decir nada para no quedar mal. Al leer tu libro supo inmediatamente que eras tú la que habías escrito esa historia y se ha intentado suicidar. En cuanto se recuperó, lo confeso todo. También se ha descubierto que cuando te detuvieron estabas en shock y ni siquiera te leyeron tus derechos al detenerte. Te interrogaron sin abogado aunque eras menor. Pero eso lo encubrieron entre todos para ocultar su negligencia. Al estar desprotegida hasta que yo llegué, hicieron lo que les dio la gana. Tu madrastra sabía lo de tu hermana pero si tú salías libre...

-Ella se quedaba sin nada, así que apoyó a Jossie.- susurró ella entendiéndolo todo.

-¡Exacto! Se va a montar un auténtico escándalo, así que la juez que ahora lleva tu caso, te quiere fuera de la cárcel inmediatamente.- su amigo estaba exultante.

Sintió la mirada de Jack en su espalda y se volvió lentamente. Le miró a los ojos antes de decirle – ¿Y tú qué coño haces aquí?

Jack apretó los labios antes de contestar- Vengo a llevarte a casa.

Ella miró a Steven antes de que se echaran a reír. Jack se tensó mientras se partían de la risa por sus palabras- ¿A qué es gracioso, Steven?- dijo mirándolo de arriba abajo con desprecio- Siete puñeteros años y se presenta ahora para decir que me lleva a casa.

-Sí, tiene mucha gracia.- dijo su amigo fulminándolo con la mirada.- Todavía estoy esperando que me devuelva las llamadas.

Jack se tensó al oírlo y Kaileen sonrió con ironía dando un paso hacia él mirándolo fijamente. Tenía treinta y cuatro años. Era una auténtica injusticia que estuviera tan guapo –Estas más viejo, Jack.

-Sin embargo, tú estás preciosa.

Eso sí que la enfureció y antes de darse cuenta le pegó un tortazo que le volvió la cara.- Escúchame bien- dijo entre dientes viendo como giraba la cara lentamente para mirarla- Como ves no me he podrido en la cárcel y yo no suplico- Jack palideció viendo el odio en sus ojos- Ya no suplico.

Pero te juro por Dios que tú vas a desear que me hubiera muerto aquí dentro.

Steven sonrió satisfecho viéndola darle la espalda –Te veo fuera, amigo- le dijo a su abogado- Tengo que despedirme de las chicas.

-Dales besos de mi parte y diles que las veré pronto.

Steven ahora era el abogado de casi todas sus amigas pues al ver la dedicación que tenía con ella, decidieron que era mucho mejor abogado que el que tenían- Lo haré.

Al salir chilló de alegría viendo a Glory y se abrazaron.- Me alegro mucho por ti- dijo la mujer limpiándose las lágrimas y llevándose la hacia el patio. Al salir todas sus amigas estaban allí y se tiraron sobre ella para despedirse. Lo más duro fue separarse de Camila. Era como una madre para ella y las lágrimas fue imposible evitarlas.- Te espero fuera.

-Mi nenita- la abrazó fuertemente- No dejes que el rencor enturbie tu vida, cariño.

Asintió separándose de ella y besándola en la mejilla.- Os quiero. Llámame cuando salgáis.-dijo cogiendo las manos de sus amigas.- Os vendré a ver.

-¡No!- dijeron varias a la vez- Tienes que seguir tu vida- dijo Molly mirándola muy seria.- Si vuelves por aquí, te parto la cara.

Todas se echaron a reír porque Molly no cambiaría nunca.

Cuando se abrió la enorme puerta de hierro que daba salida a la calle llevaba el vestido azul que vestía el día que entró en prisión. Le quedaba enorme pero como era de gasa tampoco le quedaba mal del todo. Con sus rizos sueltos hasta la cintura sonrió a las celadoras y les lanzó un beso mientras se abría la puerta. – ¡Suerte, nenita!

Se despidió con la mano antes de mirar al exterior. Al otro lado de la puerta estaba Steven sonriendo apoyado en el coche con los brazos cruzados y ella salió sin mirar atrás.

-¿Lista para tu nueva vida?- preguntó su amigo abriendo la puerta del coche.

-Lista.- se subió al coche y se quedó helada al ver que Jack estaba mirándola desde el interior de un coche negro que tenían enfrente.

-No sé que quiere –dijo su amigo sentándose tras el volante –pero no me gusta- dijo viendo como subía la ventanilla de su coche antes de que el chofer arrancara el coche.

-Tranquilo. Ya no tengo dieciséis años.

Su amigo la llevó al Plaza porque ella se negó a ir a su casa. Sabía que en cuanto la prensa se enterara todo aquello sería un circo, así que decidió enfrentarse a ello sola sin implicar a la familia de su amigo.

Ya en la suite del hotel y sabiendo que tenía dinero en la cuenta gracias a su libro decidió darse un festín. Pidió ensalada de langosta y un solomillo a la pimienta para una hora después. Se dio un largo baño y salió al salón en albornoz con su pelo húmedo. Se sentó en el sofá y encendió la televisión. Hizo una mueca al ver la cara de su hermana en la televisión y cambio de canal hasta encontrar una película. Era Cuando ruge la marabunta. Hacía más de siete años que no la veía y le encantaba. La esposa de Charlton Heston acababa de ser rociada con perfume cuando llamaron a la puerta. Se levantó mirando la televisión pues era una de las mejores escenas y abrió la puerta- Déjelo ahí.

Cuando un traje pasó ante ella, se quedó con la boca abierta al ver a Jack en la habitación como si fuera suya. –Bonita habitación- dijo él sentándose en el sofá tranquilamente.

-¿Qué haces aquí, Jack?- preguntó cerrando la puerta de golpe.

-Tenemos que hablar.

-Si es de la empresa, mi abogado se pondrá en contacto contigo. Ahora si me disculpas...- señaló la puerta pero él simplemente la miró de arriba abajo.

-¿Cómo te hiciste eso en el labio?

Se llevó la mano a la boca. Sabía que no se notaba demasiado pero él tenía que sacar el tema. Levantó la barbilla poniendo las manos en jarras – Una pelea en la prisión.-Jack apretó los labios- El día que ingrese.-dijo con satisfacción.

-Parece que estás orgullosa de ella.

-Sí, lo estoy.

-Estás muy cambiada y no lo digo sólo por el exterior.

-Es lo que tiene la cárcel, que te cambia- dijo descarada yendo hacia la nevera y sacando una cola.

Jack se levantó y se aflojó la corbata antes de desabrocharse el primer botón de la camisa- Kaileen me preguntaba dónde ibas a vivir...

Se volvió bebiendo de la lata y cuando tragó levantó una ceja- Eso a ti no te importa.

-No puedes vivir en un hotel.- dijo mirando a su alrededor- Esto es

muy frío.

-Es bastante más calido que donde he dormido los últimos siete años- se sentó en el sofá y subió las piernas al sofá –Ahora sino te importa vete sino quieres que llame a recepción.

-Tu casa de Park Avenue...

-Ni se te ocurra terminar esa frase- dijo fulminándolo con la mirada. Después de mirarse durante unos minutos ella dejó la lata sobre la mesa que tenía en frente- ¿A qué viene esto Jack? ¿Qué quieres?

-Mis padres quieren verte.

-Fíjate. Yo quería verlos hace siete años- dijo divertida- debe ser que no estamos coordinados.

-Kaileen...

-Eres patético, Jack- dijo destilando odio por todos sus poros. Al ver que se tensaba sonrió más ampliamente- Vienes aquí arrastrándote porque los remordimientos pueden contigo ¿verdad?

Él palideció y dio un paso hacia ella amenazante pero ya pocas cosas alteraban a Kaileen. Había visto mucho en la cárcel como para eso.- ¿Pues sabes qué? Tendrás que aprender a vivir con ello, como yo he tenido que amoldarme a tu odio durante siete años. Ahora te toca a ti.

-Yo no te odiaba.

Ella se echó a reír y se levantó graciosamente del sofá- Claro que sí. Cuando decías que esperabas que me pudiera en la cárcel estaba segura de que me adorabas. –abrió la puerta al pasillo- Ah y te comunico desde ahora que voy a vender las acciones de la compañía. ¿Sabes? Mi psicólogo me aconsejó hace muchos años hacer borrón y cuenta nueva. El borrón lo voy a solucionar enseguida.

-No puedes hacer eso –dijo muy tenso cerrando la puerta de golpe- Hundirás la empresa.

Ella sonrió ampliamente- Pues eso, cuanto antes se solucione todo, mejor.

Jack se acercó a ella furioso- No puedes jugar así con cientos de puestos de trabajo.

-Como si te importaran – dijo mirándolo con asco- No te importa más que los Mallory y la empresa. Tu estatus. Pero yo ya no tengo que preocuparme por eso. Yo ahora soy libre.

La agarró por la nuca furioso- Sé que estás enfadada por como te tratamos pero no pienso dejar que destruyas la empresa para satisfacer tu

venganza.

Sus ojos verdes brillaron de satisfacción al ver que estaba alterado- Espera y verás. Esto es sólo el principio.

Jack apretó el cabello de su nuca- ¿Quieres guerra? Pues vas a tenerla, cielo.

-No me llames así- dijo entre dientes.

Él sonrió y con la otra mano le agarró el cuello elevando su barbilla- Recuerdas cuando estabas loca por mí, ¿verdad?- ella palideció temblando sin querer al sentir su contacto bajo el lóbulo de su oreja.

-Suéltame, maldito cabrón.- dijo fríamente dejándolo de piedra.

Entrecerró los ojos furioso- Tú te lo has buscado.-dijo antes de besarla con violencia. Kaileen le golpeó los hombros al sentir sus labios haciéndole daño y gimió cuando sintió sus dientes mordiendo el labio inferior. Ella se quejó abriendo la boca y antes de darse cuenta había entrado en ella besándola con pasión. En el momento que acarició su lengua, Kaileen se aterrorizó de lo que sintió en la boca del estómago y el fuego que la recorrió de arriba abajo. Le golpeó furiosa y al ver que no la soltaba, le agarró del cabello tirando de él. Jack gruñendo, liberó su boca mirándola con los ojos entrecerrados. Se observaron con el odio reflejado en sus ojos, cuando llamaron a la puerta y se soltaron el uno al otro rápidamente. -Aléjate de mí- siseó viendo como el camarero entraba en la habitación con el carrito de la comida.

-Tendrás noticias mías.- dijo sonriendo mientras salía de la habitación.

Cuando cerró la puerta tras el camarero, se apoyó en ella y se pasó una mano por la frente. Eso iba a ser mucho más difícil de lo que pensaba. No se imaginaba que iba a seguir sintiendo lo mismo por Jack que cuando tenía diecisiete años y tampoco imaginaba que dolería tanto. Tenía que acorazarse con el odio que había sentido durante todos esos años, antes de que la destruyera el amor que había sentido por él alguna vez.

## Capítulo 4

Los siguientes días estuvo muy ocupada. Lo primero que hizo al día siguiente fue comprarse ropa. Disfrutó yendo por las tiendas y probándose ropa. Se había vestido con un mono gris durante demasiado tiempo y el simple hecho de probarse unos zapatos de tacón fue todo un acontecimiento. Vestida con unos vaqueros de diseño, una camiseta de tirantes rosa, con unos peep toes y un bolso Chanel fue hasta su editor pues tenía que hablar con él de lo que pensaba hacer. Al llegar a su oficina le dijo a la secretaria que la miró de arriba abajo- Soy Selina Chapman.

La secretaria abrió los ojos como platos al oír su seudónimo y levantó el teléfono inmediatamente. Un hombre de unos sesenta años vestido de traje marrón salió de un despacho a toda prisa abrochándose la chaqueta del traje sobre su oronda barriga.- ¿Señorita Chapman?- extendió la mano y Kaileen se la estrechó sonriendo abiertamente.- Pase por favor.

Entraron en el despacho que estaba atestado de papeles por todas partes. – ¿Usted es el señor Matisse?

-Oh, disculpe. Sí, soy yo- respondió su editor cogiendo un montón de papeles de unas de las sillas- Siéntese, por favor.

-Supongo que sabe quien soy- dijo sentándose ante el escritorio.

-Por supuesto. Camila me escribió y he asegurado su anonimato.

-Y le estoy muy agradecida- respondió sonriendo.- Me he enterado de que voy muy bien.

La miró entusiasmado sentándose en su sillón de cuero tras el escritorio. –Es increíble. Las ventas se han disparado como la espuma. Nunca había patrocinado un libro con tanta proyección y estoy saturado.

-Pues prepárese porque quiero que revele mi verdadera identidad- dijo mirando los ojos negros del hombre.

La miró confundido- ¿Está segura?

-Como ve, estoy en la calle- dijo sonriendo- Ahora soy libre y quiero que ciertas personas.... ¿cómo se lo diría?

-Quiere dejarles con el culo al aire. –dijo mirándola fijamente- Que todo el mundo sepa quienes son.

-Exacto. Quiero que todo el mundo sepa lo que me hicieron.

El señor Matisse sonrió como el gato que se había comido el ratón- Será un escándalo.

-Un escándalo que nos proporcionará muchos beneficios. –Se levantó de la silla- Ya va siendo hora que la beneficiada sea yo.

-Filtraré la noticia- se recostó en su silla mirándola con una agradable sonrisa y tuteándola continuó- ¿Estás dispuesta a hacer entrevistas? A que tu foto se vea en los periódicos. De momento sólo se ve a la antigua Kaileen ¿quieres que tu rostro sea público?

Apoyó las palmas de las manos sobre el escritorio- Quiero que me vean en todas las portadas y en todas las televisiones temiendo que diga su nombre a la pantalla. Quiero que sueñen conmigo y tengan pesadillas. Quiero que se mueran de remordimientos por tratar a una niña de dieciséis años como me trataron a mí.

-Camila me dijo que eras especial pero no me imaginaba tanto, aunque he leído tu libro.- se levantó y fue hasta una estantería- Tengo algo para ti. Se lo hubiera dado a Steven pero ya que estás aquí...

Se giró y le entregó unos papeles- ¿Qué es esto?

-La editorial tenía en el contrato tres ediciones de cinco mil copias cada una pero al ver el éxito que has tenido quieren prorrogar el contrato.

-¿Por cuanto?

-Otra edición de un millón de copias por dos millones, más comisiones de un cinco por ciento.

Abrió los ojos como platos y tuvo que sentarse otra vez- ¿Estás de broma?

-Te dije que se había disparado pero ya que quieres revelar tu identidad igual debería renegociarlo.

-¿Por cuanto lo harías?

El señor Matisse sonrió cruzándose de brazos- Cinco millones por millón y medio

-¿Más las comisiones?

-Sí.

-Hazlo y en cuanto lo firme revelarás quien soy. Date prisa. No quiero que se enfríe la noticia.- se levantó y le entregó el documento.

-No vuelvas por aquí hasta que te llame- dijo mirándola a los ojos –No



me fío de que alguno de mis compañeros no te reconozca y nos fastidien el negocio. Cómprate un móvil- dijo dándole una tarjeta con su número de teléfono.

-Bien.

A partir de ahí la actividad fue frenética. Tenía que buscar un lugar donde vivir y visitar a los abogados para conocer la situación en que se encontraba respecto a la herencia de su padre. La policía se puso en contacto con ella dejándole recado en la recepción del hotel para tomarle declaración pues las cosas habían cambiado mucho.

Acompañada de Steven fue a comisaría. Al entrar fue como retroceder siete años y su amigo la cogió por el brazo al darse cuenta. –Ven por aquí- dijo su amigo subiéndola al piso de arriba.

Al llegar a una mesa preguntó a una mujer policía- ¿El detective Conelly?

Se volvió y señaló a un hombre- El guapo.

Steven sonrió y después de darle las gracias fue hacia allí. De la que se acercaban Kaileen pudo oír al hombre que llevaba su caso – ¡Me importa una mierda! ¡Ocúpate de ello sino quieres que te parta las rodillas!

-Vaya- susurró Steven divertido –Es un hombre de carácter.

-Sí- Kaileen le miró a gusto. Y la verdad es que era para mirarlo. Era muy fuerte y debía medir más de uno noventa. No llevaba traje, sino que iba en vaqueros negros y camiseta del mismo color con la pistolera a los hombros. Era moreno y por su perfil como había dicho la policía era guapo.

El detective Conelly colgó de golpe y levantó la vista hacia ellos. Se levantó inmediatamente- ¿Señorita McDougald?

-Sí, soy yo.- dijo mirándole a los ojos. Los tenía azules. No se podía ser más guapo.

El detective se giró y cogió un expediente.-Venga conmigo, por favor.

La llevaron a una sala idéntica a la de la última vez- Yo no entro ahí – dijo muy nerviosa palideciendo.

El detective la miró a la cara y al ver su expresión descompuesta asintió – ¿Qué le parece si vamos a la zona de descanso?

La llevó a un sitio donde había máquinas expendedoras y una mesa con varias sillas- Siéntese.-Ella lo hizo aliviada- Bien, he de decirle que todo está aclarado- le dijo sentándose ante ella mientras Steven se sentó a su lado.- Su hermana ha confesado. La detective que llevó su caso confesó el

encubrimiento y a Jossie no le quedó más remedio si quería negociar su condena.

-¿Y mi madrastra?

El detective hizo una mueca- Esa es otro cantar. Se niega a decir que tiene algo que ver en el asunto. Aunque Jossie ha confesado que la ayudó, en realidad no hay pruebas de nada. Fue Jossie la que compró la pistola, y fue Jossie la que perpetró el crimen, así que es la palabra de una contra la otra.

Miró confundida a Steven – Pero pensaba que la tenían.

-No debe preocuparse. Todavía no ha acabado la investigación- dijo sonriendo.

-¿Cómo supieron los detectives que no había sido yo y por qué continuaron con su versión?

Conelly hizo una mueca- Supieron que no había sido usted porque un chivato les dijo que su hermana había comprado una pistola y sabía que no era usted la asesina. Y hasta lo comprobaron, hablando con un relaciones públicas de cierta discoteca. Sabían que le habían tendido una trampa pero no lo reflejaron en su informe porque tenían miedo de que se supiera como se habían comportado con usted.

-Fue totalmente irregular su comportamiento- añadió Steven

-Cuando la detuvieron debieron leerle sus derechos. Se dieron cuenta en la comisaría que no lo habían hecho. Cuando uno de sus compañeros les dijo que tú no estabas en condiciones de declarar pues estabas desmayada, les gritó ante testigos que tenían que llevarte a un hospital. Te desnudaron, te aterrorizaron sin darte información y después te acusaron directamente sin que un representante legal estuviera presente. Afortunadamente las cintas de videos siguen en el almacén de pruebas. La fiscalía presentó cargos con las pruebas que ellos les proporcionaron, totalmente circunstanciales y cuando apareció el chivato ya no podían echarse atrás. Si ni siquiera se molestaron en comprobar si habías salido a correr esa mañana.

Kaileen asintió- ¿Y mi hermana por qué lo hizo?

- Al parecer su hermana leyó el testamento y le tenía bastante rencor.

-Siempre me llamaba la favorita- susurró apretándose las manos.- Y doña perfecta.

-Su declaración es un mero trámite pero hay que hacerlo.- puso una grabadora sobre la mesa- ¿Lista? Puede comenzar cuando quiera. Empezar

diciendo su nombre.

Kaileen miró a Steven que asintió y tomando aire comenzó. Estuvieron una hora más en comisaría y cuando se iban a despedir el detective Conelly le tendió la mano- Siento mucho lo que ha tenido que pasar- dijo mirándola a los ojos- Y me disculpo por el departamento de policía.

-No tiene porque. Gente horrible la hay en todos los sitios.

Ella miró con sus ojos azules- Al parecer usted se la encontró toda de golpe. Aunque parece que ha conseguido superarlo.

-Le puedo asegurar que algo así siempre se queda dentro.

Al salir de comisaría Steven la abrazó –Lo has hecho muy bien, nenita.- la besó en la sien –Vamos a tomar un café.

Se limpió las lágrimas de sus ojos negando con la cabeza- Vamos a los abogados, quiero acabar con esto.

-¿Estás segura? Podemos dejarlo para mañana.

-Sí, quiero hacerlo ya.

Fueron hasta el despacho de los abogados de su padre. Barnes y Hobbes era uno de los despachos más prestigiosos de Manhattan y habían llevado los asuntos legales de los McDougald desde hacía generaciones. Había oído hablar a su padre mil veces sobre como Jagger Hobbes le había ayudado en los malos momentos. Desgraciadamente a ella no la había ayudado nada. Entraron en la lujosa recepción. Kaileen no se había cambiado después de ir a comisaría y se sintió algo incómoda con su pantalón vaquero y su blusa de seda verde. Aunque en la calle estaba casi elegante, allí rodeada de trajeados se sentía inferior. Enderezó la espalda mientras Steven hablaba con la recepcionista.

Al ver salir de allí a Jack con otros dos hombres con traje, abrió los ojos como platos- ¿Qué coño haces tú aquí?- preguntó interceptándolo con los brazos en jarras.

Él sonrió dándole su maletín al hombre que había detrás- Hablar con mi abogado.- dijo divertido mirándola de arriba abajo.- Estás preciosa, cielo. ¿Cómo estás? ¿Me echas de menos?

-Tanto como un grano en el culo.- El hombre que estaba detrás de Jack abrió los ojos como platos y ella le sacó la lengua sonrojándolo. Volvió a mirar a Jack que ya había perdido su sonrisa.- ¿Hobbes es tu abogado?

-Desde hace años.

Steven se acercó a ella muy serio-Entonces aquí hay un conflicto de intereses.

Jack se tensó –No entiendo porque. Ha sido el abogado de ambas familias desde hace años.

-Steven...- dijo sin dejar de mirar a los ojos a Jack evaluando la situación- Arréglalo.

-Enseguida, nenita- se dio la vuelta y fue a hablar con la recepcionista. Jack levantó una ceja apretando las mandíbulas- ¿Nenita?

Sonrió descarada- Es mi mote- el hombre de detrás no salía de su asombro- Mi mote carcelario.

Al ver que los acompañantes de Jack dejaban caer la mandíbula del asombro, Jack dijo molesto- Esperarme en el hall.

-Sí, correr pichoncitos- dijo ella viéndolos irse a toda prisa- Jack quiere hablar conmigo.

-¿Tienes que ponerte así en evidencia?

-¿A mí o a ti?

La cogió por el brazo y la llevó aparte- Déjalo ya ¿vale? Nadie tiene porque saber que has estado en la cárcel.

Kaileen levantó la barbilla- ¿No estás orgulloso de mí?- preguntó irónica- Entre en una cárcel de mujeres siendo una niña y hasta tengo mote.

Jack estaba furioso- ¿Por qué haces esto?

Le miró con odio- Todavía no has visto nada.-soltó su brazo con un gesto seco y le dio la espalda. Jack la agarró por el hombro y antes de que se diera cuenta Kaileen le dio un giro de muñeca que lo dejó tumbado en el suelo con la muñeca retorcida.

Los jadeos de alrededor Kaileen no los oía, mientras miraba a Jack tirado en el suelo. Kaileen le colocó la suela de su zapato en el pecho y apretó el tacón sobre su corazón- Ni se te ocurra volver a tocarme- dijo entre dientes.

-Nenita, suéltalo- dijo Steven poniendo los ojos en blanco.

Soltó su muñeca mientras Jack la miraba con los ojos entrecerrados.- Cielo, esto lo vas a pagar...

-¿Qué ocurre aquí?- gritó un hombre que se acercó rápidamente para ayudar a Jack a levantarse.

-Tranquilo Jagger, Kaileen se estaba tomando la revancha. Eso es todo- dijo Jack sonriendo.

El abogado que debía tener unos sesenta años la miró asombrado- ¿Kaileen McDougl?

Ella entrecerró los ojos.- La misma.

Estuvo observándola unos segundos- Dios mío, eres igual que tu madre.

Lo miró asombrada pues no la recordaba. Su padre había quitado todas las fotos de la casa cuando murió, porque roto de dolor no soportaba ver su rostro después de su muerte.- ¿De veras?

Jack apretó los labios y asintió- Sí, cielo. Eres igual que ella.

-¿Podemos hablar con usted?- preguntó Steven rodeando la cintura de Kaileen con la mano.-Es importante.

-Sí, por supuesto- dijo el hombre.

Jack metió las manos en los bolsillos del pantalón viéndola alejarse. Kaileen volvió la cabeza sobre su hombro y se miraron a los ojos mientras ella se dejaba llevar por Steven.

La reunión fue bien. El señor Hobbes ya se había puesto en contacto con la juez que llevaba el caso y se habían tomado medidas para que ella pudiera disponer de su herencia. Aunque el dinero en efectivo casi había desaparecido. Su hermana y su madrastra se habían dedicado a despilfarrar la herencia. Pero afortunadamente todavía quedaban todas las acciones y era rica. Lo suficiente para vivir con lujo toda la vida.

-Bien, así que sigo teniendo el treinta y cinco por ciento de las acciones.

-Sí, el señor Mallory el otro treinta y cinco. El resto está repartido entre diferentes accionistas en pequeños paquetes.

Sonrió satisfecha mirando a su abogado- Muchas gracias por su ayuda. -se levantó y miró fríamente al abogado de su padre- Quiero que dé a Steven toda la documentación de mi familia.

El señor Hobbes se quedó con la boca abierta- ¿Disculpe?

-Teniendo en cuenta que debía cuidar de los intereses de mi padre... Cuido muy mal de mí.

El hombre se sonrojó mientras seguía hablando- Sin embargo, Steven si lo ha hecho y puedo confiar en él. Déle todo lo que tenga que ver con mi familia porque esta empresa deja de llevar desde este momento todo lo que tenga que ver con los McDougald.

Sin decir nada más salió del despacho dejando al hombre con la boca abierta.

-¡Dios, qué pelotas tienes!- dijo Steven sonriendo de oreja a oreja caminando a su lado hacia la salida.

Ella le guiñó el ojo.

Esa noche estaba viendo la televisión en el sofá cuando le sonó su móvil- ¿Si?

-¿Cómo estás, nenita?

-¡Camila!- se levantó de sofá – ¿Cómo estás?

-Bien ¿y tú?

-Esto es más duro de lo que pensaba -dijo paseando de un lado a otro al borde del llanto.

-¿No te ayuda Steven?- preguntó incrédula.

-¡Sí, sí!- suspiró pasándose una mano por el cabello –Pero Jack...

-Todavía le quieres- susurró su amiga.

-¡No lo sé! Me siento tan rara cuando le veo. Ojala estuvieras aquí.- una lágrima cayó por su mejilla.

-Escúchame bien- dijo muy seria- Has sobrevivido a estar en prisión. Haz lo que tengas que hacer y no tengas remordimientos. ¡Ellos no los tuvieron contigo!

-Lo sé.

-Y si sientes algo por el recuerda lo que te dijo el día del juicio. Eso te espabilará.

Asintió sintiendo que el odio volvía –Cariño, tengo que dejarte. Las chicas te mandan besos.

-Os echo mucho de menos. Fuera me siento rara.

-¿Quieres volver?- preguntó divertida.

Se echó a reír oyendo como su amiga colgaba. Suspiró dejando el teléfono sobre la mesilla de noche y volvió la mirada hasta su portátil nuevo. Se levantó y fue hasta él encendiéndolo y sentándose en la mesa del comedor. Empezó a buscar un piso en alquiler. No lo utilizaría durante mucho tiempo, así que decidió no derrochar. Había uno en Greenwich Village que no estaba mal. Al mirar las fotos vio que la calle era agradable y en su interior tenía buen aspecto. Cogió el móvil y concertó una cita con el agente inmobiliario. Llamaron a la puerta cuando estaba hablando y ella se levantó. –Sí, mañana a las diez de la mañana me parece bien- dijo sonriendo mientras abría la puerta. Al ver quien era intentó cerrar de golpe pero el pie de Jack lo impidió empujando la puerta – ¿Sigue ahí? – preguntó el agente y ella soltó la puerta respondiendo de mala gana mientras fulminaba a Jack con la mirada.

-Sí, mañana a las diez.

Colgó el teléfono mientras Jack cerraba sonriendo- ¿Deberías preguntar quién es?

-Muy gracioso- se acercó a la mesa de centro y dejó su móvil – ¿Qué quieres?

La miró de arriba abajo. Se acababa de duchar y llevaba un camisón de seda rosa- He venido para llevarte a cenar.

-Lleva a la rubia esa que sale contigo en las revistas.

Él levantó una ceja y Kaileen sintió ganas de arrancarse la lengua.- Además ya he cenado.

-Mientes. El carrito de la cena no está fuera.

-Es otra cosa que aprendemos en la cárcel- dijo divertida –Mentimos todo el tiempo.

-¿Déjalo ya quieres?- le gritó furioso.- Fuimos unos cabrones y yo el primero. ¿Pero qué querías que hiciera, Kaileen? ¡Todos decían que tú eras culpable y cuando te pregunté no lo negaste! ¿Qué querías que hiciera?

Le miró a los ojos incrédula- ¿Cómo tienes el descaro de haber asistido al juicio, escuchar lo que dijeron de mí y creértelo? - sintió que algo estallaba en su pecho y gritó-¡Tú me conocías! ¡Tú sabías que adoraba a papá! -Jack palideció y fuera de sí continuó- ¿Acaso era una niña mimada? ¿Caprichosa?

-Cielo...

-¡Ni siquiera contestaste las llamadas de Steven! ¡Ni una sola visita antes de juicio! ¿Tienes idea de cómo me sentí en aquel reformatorio yo sola? ¿Sabiendo que iba a pasar veinte años en la cárcel porque nadie de mi familia iba a testificar a mi favor?- ni se daba cuenta de que estaba llorando- Y cuando consigo verte me gritas preguntándome porque lo hice. ¡No me preguntaste si lo había hecho! ¡Y terminas deseándome que me muera en la cárcel!

-Kaileen, lo siento mucho. Dona...

-Te odio- dijo con saña- Te odio a ti y a tu maldita familia. Odio a todos esos que decían que eran mis amigos para dejarme sola cuando más los necesitaba. –Jack enderezó la espalda- Y pienso haceros la vida imposible hasta el fin de mis días.

-No sabes lo que dices, estás alterada...- dio un paso hacia ella

-¡No te acerques a mí!- gritó histérica.- ¡Y a ti te odio más que a nadie!

Jack palideció- No digas eso.

-Voy a hacer que desees no haberme conocido nunca.- fue hasta la puerta y al volverse Jack vio el tatuaje que tenía sobre el omóplato.

-¡Dios mío! -Jack dio un paso atrás como si lo hubiera golpeado y Kaileen al darse cuenta de lo que había visto sonrió sintiéndose muy bien al verle descompuesto.

-¿Sabes lo que es?- preguntó volviéndose para que lo viera bien. Un cuchillo curvado con una bonita empuñadura llena de piedras preciosas. – Me lo hizo una compañera que era una auténtica artista- dijo divertida al ver su cara de asombro- ¿Sabes lo que significa?

Él se enderezó- Venganza hasta la muerte.

-También lo consideraba apropiado por el cuchillo que me clavasteis en la espalda. Un recuerdo de esos siete años que me regalasteis.- fue hasta la puerta y la intentó abrir pero Jack se lo impidió empujándola contra la puerta. Ella intentó apartarse pero el pegó su cuerpo al de ella impidiéndole moverse.

-Kaileen...- le susurró al oído- Ninguna daga puede hacerme sentir peor de cómo me sentí ese día. –ella tembló entre sus brazos- Te vi allí sola e indefensa, pero estaba tan furioso por todo lo que me habían dicho que no medí mis palabras. Te hice daño y lo siento.

Ella intentó apartarse pero él llevó una mano a su cintura- Me odio a mí mismo por no haberte ayudado y nunca me perdonaré.

-Entonces no me pidas a mí que te perdone porque no lo haré nunca- dijo fríamente.

-Y no lo hago. No pido que me perdones. Sólo te pido que pases página.

-Eso no va a pasar...- dijo sintiendo como la mano en su cintura bajaba hasta su cadera. Sintió que la sangre corría por sus venas a toda velocidad al sentir su caricia.

-Kaileen- susurró antes de besarla en el lóbulo de la oreja- Nena...

Que la llamara así la espabiló de repente y con un movimiento seco de su cabeza hacia atrás, golpeó a Jack en la cara que se apartó de ella de inmediato tapándose la nariz con la mano- Te juro por Dios que como vuelvas a ponerme la mano encima te mato.- dijo ella mirándolo con odio viendo como la sangre de su nariz empapaba su mano.

-Cielo, llama al médico- dijo él levantando la cabeza.

Al ver tanta sangre se asustó- ¿Jack?



-Llama al médico, Kaileen- dijo sentándose en el sofá.

Se puso muy nerviosa al ver que no se sostenía en pie y que se había tenido que sentar. Corrió hasta el teléfono y pidió un médico a recepción mientras veía como la sangre manchaba su impecable camisa blanca. Cuando colgó fue hasta el baño y volvió con una toalla. Se acercó a él- Aparta la mano- dijo muy nerviosa.

Él la miró sonriendo con la mirada pero estaba tan nerviosa que no se dio cuenta. Cuando apartó la mano ella le limpió con la toalla suavemente.-No la tienes rota- susurró tocándole el tabique con delicadeza.

-Sabes protegerte, eso me ha quedado claro.-dijo divertido.

-Cuando intentan apuñalarte en prisión aprendes a defenderte.-dijo distraída mientras le limpiaban.

-Joder, Kaileen- la cogió por la muñeca y se miraron a los ojos- ¿Por qué intentaron apuñalarte?

Se encogió de hombros- Envidias. En presión cualquier cosa las provoca al no tener nada. Pero yo tenía buenas amigas que me protegían.

-¿Y tú a ellas?

Sonrió maliciosamente –Tú que crees.

Llamaron a la puerta y ella fue hasta allí inmediatamente. El médico entró con su maletín y se acercó a Jack rápidamente al ver la situación. – Vaya ¿qué ha pasado?

Jack la miró de reojo divertido mientras Kaileen se sonrojaba intensamente- Mi novia me golpeó sin querer.

-¡No soy tu novia!

-Pues le ha dado con ganas- dijo el médico tocándole el tabique- No creo que haya rotura pero le va a doler unos cuantos días. Por no hablar que se le va a hinchar.

Kaileen se mordió el labio superior en la zona de la cicatriz. Era una costumbre que había adquirido al picarle la herida y no había conseguido quitársela.

Jack la miraba de reojo- Cielo, no pasa nada.

-¡No me llames así!-gritó histérica al borde del llanto.

-No se preocupe. Ha sido el golpe-dijo el médico levantándose –Se pondrá bien. –abrió el botiquín y sacó un bote de pastillas.- Son unos analgésicos por si le duele.

-Gracias, doctor- dijo Jack sin dejar de mirar a Kaileen.

El hombre se fue y los dejó solos. –Ven aquí- le dijo extendiendo la mano.

Kaileen dio un paso hacia él sin darse cuenta pero al ser consciente de lo que iba a hacer salió corriendo hasta su habitación y se encerró en el baño. Las lágrimas cayeron por sus mejillas mientras ahogaba con las manos los gemidos que pugnaban por salir. Se dejó caer en el suelo del baño sintiendo un dolor tan intenso que no podía respirar. –Kaileen abre.

-Vete- dijo jadeante.

-No me iré hasta que no compruebe que estás bien- le respondió firmemente- Abre la puñetera puerta sino quieres que la tire abajo.

Oyó como movía el pomo de la puerta con fuerza pero Kaileen no podía moverse, notaba como le faltaba el aire y se arrastró hacia la ducha. Abrió el agua fría y dejó que el agua la empapara. Al cabo de unos segundos empezó a sentirse mejor. Así se la encontró Jack. Sentada en el plato de la ducha con la espalda apoyada en los azulejos con los ojos cerrados.

-Cielo, no pasa nada- Jack se acuclilló a su lado y a pesar de mojarse el traje alargó la mano para sujetarla de la barbilla. Kaileen abrió los ojos y vio que estaba preocupado. Cerró el grifo del agua y cogió una enorme toalla –Todo se arreglará. Ya verás.

La envolvió en la toalla y la cogió en brazos sacándola de la ducha con cuidado. La tumbó sobre la cama y fue a por otra toalla. La secó rápidamente y le quitó el camisón dejándola desnuda ante él. Cuando le secó el cabello todo lo que pudo, la tumbó en la cama con suavidad y la cubrió con la sábana.

Se tumbó a su lado y Kaileen ni se dio cuenta de que se había quitado la chaqueta y la camisa. Le miró sin verlo realmente y susurró- Vete.

-Me iré en cuanto te duermas. Descansa.

Se giró y le dio la espalda lo que le indicó que no quería ni verlo. Intentó relajarse y abrazó la almohada, entonces una mirada apareció en su mente. Era la mirada de su padre y estaba contento. Recordó ese día. Estaban en la playa y jugaban al frisby. Él la animaba a correr mientras Dona y Jossie, sentadas en unas sillas plegables leían unas revistas.-Vamos a bañarnos –dijo su padre cogiéndola de la muñeca y tirando de ella.

-¡No!- gritó riendo- ¡El agua está fría!

Su padre tiró de ella mientras chillaba y se reían hasta que estuvo totalmente empapada-¿Ves? No ha sido tan difícil. Tú eres dura. Igual que

tu madre.

Kaileen le abrazó y le besó en la mejilla.- ¿Y de ti qué tengo?

-Mi inteligencia- se echó a reír hundiéndola en el agua.

Pero cuando salió a la superficie su padre no estaba allí y miró alrededor para ver la playa totalmente vacía. Se angustió al no ver a nadie y salió del agua mirando de un lado a otro- ¿Papá?- preguntó asustada.

Echó a correr por la playa desesperada y fue en dirección de la casa pero nunca llegaba y la angustia la hizo gritar.

Se sobresaltó al sentir que la abrazaban y se despertó de golpe. Jack la tenía entre sus brazos y le acariciaba la espalda- Has tenido una pesadilla- le susurró antes de besarla en la coronilla.

Horrorizada porque la viera en ese estado le empujó bruscamente saltando de la cama. Jack encendió la luz de la mesilla sentándose en la cama para verla de pie respirando agitadamente desnuda solo cubierta con su cabello hasta la cintura.- ¡Largo!- gritó ella mirándolo con los puños apretados.

-Cielo...- se sentó en la cama entrecerrando sus ojos grises- No pasa nada.

-¡Fuera de aquí!- gritó furiosa dando un paso hacia él.

Jack se levantó enfrentándose a ella- Tendrás que sacarme a rastras.

Furiosa se tiró sobre él pero Jack era más fuerte y la sujetó por las muñecas tirándola sobre la cama. Kaileen le dio una patada en el costado pero él la cogió de los tobillos girándola y la volvió boca abajo. Kaileen intentó levantarse pero Jack se tumbó sobre su espalda, apretando su cuerpo contra el colchón y dejando atrapados su brazos contra su pecho – Tranquilízate – dijo al ver que se hacía daño intentando soltarse- Cielo, no pasa nada. – le susurró al oído. –ya pasó.

Furiosa ni se dio cuenta de que lloraba mientras él pegado a su espalda, empezó a acariciar su cuello con sus labios. Se le cortó el aliento cuando sintió su excitación en su trasero y siseó –Suéltame pervertido.

Jack apretó su cadera a su trasero y Kaileen jadeó impresionada abriendo los ojos como platos. Nunca se le había arrimado un hombre de esa manera y la sensación no era nada desagradable. Ni se dio cuenta de que se iba relajando a medida que seguía besando su cuello, ni que movió la cabeza ligeramente para darle mejor acceso. Su mano fue bajando de sus hombros por los costados de su torso y cuando llegó a su cintura volvió a subir hasta llegar a la curvatura de sus pechos. Tembló al sentir el

roce de sus dedos en la sensible piel y gimió arqueando su cuello hacía atrás. Jack besó su hombro hasta llegar al centro de su espalda sin dejar de acariciar su piel. Se levantó ligeramente y siguió besando su columna hasta que llegó a la parte baja de la espalda. Lamió su piel provocándole un estremecimiento pero cuando sus manos llegaron a sus glúteos jadeó sorprendida, sacando sus brazos de debajo de su cuerpo para agarrar las sábanas al sentir que temblaba todo su cuerpo. Cuando los labios de Jack sustituyeron sus manos gimió arqueando la espalda mientras cerraba los ojos. Ni se dio cuenta de que abría sus piernas hasta que sintió su lengua acariciando la suavidad de sus pliegues haciéndola estallar en cientos de colores. Temblando con la respiración agitada la sujetó por las caderas colocándola de rodillas y volvió a temblar al sentir su sexo acariciándola íntimamente. – ¿Quieres que siga, cielo?- susurró él mientras sus manos subían por su vientre hasta llegar a sus pechos. Kaileen gritó contra la sábana cuando apretó sus pezones entre sus dedos – ¡Dímelo, Kaileen!-exigió Jack- ¡Di que me quieres dentro de ti!

-¡Sí!- gritó apretando las sábanas entre sus puños. Entró en ella de una sola estocada que la hizo gritar por la presión que sentía en su interior. Intentó escapar de esa molestia pero Jack la cogió por el hombro impidiéndole moverse.- ¿Jack?

-Espera, cielo. Estás muy estrecha. –respondió con voz ronca. Le acarició la espalda para relajarla y lentamente se movió. Kaileen abrió los ojos como platos al sentir la sensación más maravillosa del mundo. Movié sus caderas sobre él y Jack la sujetó para retenerla- Dios mío Kaileen, eres maravillosa- susurró él comenzando una cadencia que la volvió loca. Gimiendo sintió como su interior se tensaba y gritó sin saber lo que pedía. Jack la abrazó acariciando sus pechos, sin dejar de moverse cada vez con más firmeza hasta que Kaileen aferrada a él se precipitó hacia el placer más intenso que había sentido nunca.

Temblando entre sus brazos sintió su aliento sobre su oído pero no se sentía capaz de abrir los ojos. La cogió en brazos y la tumbó en la cama para abrazarla a él. Kaileen se quedó dormida sin darse cuenta.

## Capítulo 5

Al despertarse al día siguiente estaba sola. Gimió pensando en lo que había hecho y se sentó en la cama. Su mano se posó sobre un papel y con el ceño fruncido lo cogió entre sus dedos para leerlo rápidamente. “Suponía que no estarías cómoda al despertarte a mi lado, así que he decidido dejarte sola. Pero sólo pasará hoy porque quiero darte tiempo a que lo digieras. Te veré esta noche. Jack”

Con los ojos entrecerrados hizo una bola con el papel y la tiró al otro extremo de la habitación. Se levantó furiosa y fue hasta la ducha. Debía estar loca para haberse acostado con él. Se duchó rápidamente y se vistió con un vestido blanco de seda y unas sandalias del mismo color. Un cinturón y unos pendientes dorados completaron el conjunto. Se miró satisfecha al espejo decidida a abandonar el hotel ese mismo día.

El apartamento estaba muy bien y amueblado con gusto. Le comentó al agente que quería mudarse ese mismo día y él apuró los trámites para que lo hiciera inmediatamente después de ofrecerle una prima económica. A las cinco de la tarde metía las maletas en el apartamento sonriendo satisfecha mirando a su alrededor. No quería pensar en lo que había hecho con Jack. Tenía que olvidarlo y seguir adelante. Había sido un error y tenía que pasar página sin perder el objetivo de vista.

Decidió ir a hacer la compra y disfrutó haciéndolo porque llevaba mucho tiempo sin entrar en un supermercado. Se pasó dos horas eligiendo cosas y mirando etiquetas. Había productos que no había visto nunca.

Cargada de bolsas volvió al apartamento. Estaba sacándolas del ascensor cuando le sonó el móvil- ¿Diga?

-Soy tu agente. Le he dado los papeles a Steven para que los firmes.

-¿Lo has conseguido?

-En cuanto les he dicho quien eras no discutieron nada. –dijo divertido.

-Bien. –se mordió el labio superior nerviosa y se pasó una mano por sus rizos rojos antes de decir.- En cuanto firme y Steven te dé los papeles,

ya sabes lo que tienes que hacer.

-Convocaré una rueda de prensa en cuanto el rumor llegue a los periódicos.

-Está bien.- cogió la última bolsa y se volvió hacia su piso. Se quedó de piedra al ver a Jack en el vano de la puerta de su casa y dijo con los ojos entrecerrados- Hazlo.- Colgó el teléfono y cogió varias bolsas

-¿Qué estás haciendo?- preguntó él furioso.- ¿Por qué te has ido del hotel?

-¿Cómo has entrado en mi piso?- pasó ante él y dejó las bolsas encima de la encimera de la cocina.

-No ha sido difícil. Has dejado la puerta sin cerrar con llave- dijo irónico.

Hizo una mueca pues no se había acordado. Hacía mucho tiempo que no cerraba una puerta. Ya las cerraban por ella.

Volvió por el resto de las bolsas mientras que Jack la observaba- Si estás intentando huir no vas a conseguirlo.

-¿Cómo sabías que estaba aquí?- entrecerró los ojos mirándolo – ¿Me están siguiendo?

-No esperarías que te dejara sola- dijo cerrando la puerta de golpe- Claro que tengo alguien vigilándote.

Estaba asombrada con el descaro de ese hombre.- ¡Bien que me dejaste sola hace siete años!- le gritó furiosa.

Él se enderezó –Veo que lo de pasar página no te ha quedado claro.

Kaileen ni se dio cuenta de que tenía una naranja en la mano que le lanzó a la cabeza. La esquivó por un pelo- Y esos arrebatos tampoco me parecen muy sanos, la verdad.

Se quedó con la boca abierta al ver que se reía de ella como si fuera una niña con una pataleta. Frustrada apretó los puños con ganas de matarlo, así que era mejor ignorarlo. Pasó a su lado fulminándolo con la mirada y se dio cuenta que un sólo tenía un ligero morado alrededor de la nariz. Era una pena que no se la hubiera roto. Recogió la naranja que había dejado una mancha en la pared y volvió hasta la cocina empezando a guardar las cosas en la nevera. – ¿Así que ahora me ignoras?- preguntó sentándose en uno de los taburetes de la barra que dividía la cocina del pequeño salón. –Eso sí que no me lo esperaba.

Siguió sin responder con la cabeza metida en la nevera- Tienes un trasero precioso.

Se golpeó la cabeza al incorporarse rápidamente y Jack se echó a reír. – ¿Te has hecho daño? ¿Quieres que te dé un besito para que se te pase?- preguntó mientras ella se frotaba la coronilla sonrojándose.

Siguió guardando la compra y cogió el cubo para llenarlo de agua pensando que tenía que limpiar el baño a fondo. Escogió uno de los productos de limpieza que había comprado y lo echó en el agua.- ¿Te vas a poner a limpiar? Había pensado en llevarte a cenar. Hay un japonés nuevo que tiene...

Ella no lo aguantó más y le lanzó el agua con el cubo incluido. Jack apartó el cubo que había caído sobre la encimera, antes de apoyar la mano en la ella para levantarse del taburete, mientras su cabello negro goteaba agua sobre su empapada chaqueta de su traje hecho a medida.- ¿Me pasas un trapo, por favor?- preguntó pasando sus manos por su pelo estirándolo hacia atrás.

Kaileen cogió un trapo de cocina sucio que allí había y se lo tendió- Gracias- dijo irónico.

-No hay de que- se cruzó de brazos mirándolo de reojo esperando su reacción.

-Cielo, si querías que me desnudara solo tenías que decírmelo- dijo quitándose lentamente la chaqueta del traje.

Se tensó viendo como la tiraba sobre el respaldo del taburete antes de aflojarse la corbata- ¿Qué haces?

-¿No querías esto?- preguntó él entrecerrando los ojos. A ella no se la daba, estaba enfadado.- Pues vamos a ello.

Al ver la resolución en su mirada cogió el mango de una sartén con ambas manos- No te atrevas.

-Preciosa, ni un trailer me va a detener, menos aún una sartén- dijo quitándose la camisa con movimientos bruscos. Su piel húmeda mostraba sus musculosos brazos y tragó saliva al ver el vello que llegaba hasta la cinturilla de su pantalón- Suelta eso cielo y ven aquí.

Kaileen le miró a los ojos – ¡No!- levantó la sartén amenazante- ¡Lárgate!

Jack sin dejar de mirarla se quitó los zapatos y los calcetines antes de llevar sus manos a la cinturilla de su pantalón.- Tienes cinco segundos- siseó él desabrochando la presilla de su pantalón.

Ella perdió el aliento al verlo en calzoncillos y sintió que le daba un vuelco al estómago.- Tres segundos.

Se quitó los calzoncillos y al ver su excitación abrió los ojos como platos- Tiempo.

Estaba tan atontada al ver aquello que ni se dio cuenta que le arrebató la sartén de las manos antes de cogerla por la nuca para devorar su boca. Gimió al sentir que le acariciaba el paladar y se sujetó en sus hombros sintiendo que no se sostenía. Jack le levantó el vestido blanco y bajó las bragas de un tirón. Ni se dio cuenta de que lo ayudaba moviendo las piernas. Sujetándola del trasero la levantó sentándola en la encimera, colocándose entre sus piernas y entró en ella rápidamente. Gritó en su boca y él se separó ligeramente. Mirándola a los ojos comenzó a mover su cadera contra ella. Kaileen se aferró a su cuello y Jack le besó en el labio superior abrazándose a ella. Ella sintió como se tensaba su interior y abrazó con sus piernas sus caderas queriendo más, hasta que estalló en un maravilloso orgasmo que la dejó débil entre sus brazos.

Sujetándola por el trasero la llevó hasta la habitación y la desvistió como si fuera una muñeca. –Tienes que entrar en razón, Kaileen- le susurró antes de volver a besarla haciendo que se olvidara de todo.

Al día siguiente se volvió en la cama mirando al techo. – ¿Te has despertado?

Gritó sobresaltada para verlo en la puerta del baño secándose el pelo con una de sus toallas nuevas. – ¿Qué haces aquí?- se cubrió con la sábana viéndole pasearse como Dios lo trajo al mundo por su habitación.

-Esperaba que te despertaras porque tenemos que hablar- dijo yendo hacia el salón.

Cuando volvió lo hizo con la ropa en la mano y empezó a vestirse sin dejar de mirarla.- Está claro que no eres capaz de superar lo que paso. Así que he decidido que debes ir a terapia.

-Perdona ¿qué has dicho?- se sentó en la cama sujetando la sábana sobre su pecho.- ¿Ahora estoy loca?

Él apretó las mandíbulas- No he dicho eso. Si queremos que todo vaya bien, debes intentar superarlo.

Asombrada frunció el entrecejo y después se echó a reír mientras Jack se tensaba abrochándose la camisa.- No tiene gracia.

-Claro que la tiene- Kaileen perdió la sonrisa mirándolo con odio- ¡Si



crees que por echar cuatro polvos voy a olvidar siete años de mi vida, creo que el loco eres tú, maldito engreído!

Jack palideció- No he...

-¡Y no me interrumpas!-gritó ella bajándose de la cama arrastrando la sábana con ella.- Además ¿para qué quieres que lo olvide? ¿A ti qué coño te importa si lo olvido o no?

-¡Me importa mucho!

-¡Lárgate de mi vida de una maldita vez!-gritó furiosa.

-¡Eso no va a pasar!

Se miraron retándose hasta que ella lo entendió- Vaya, ya lo entiendo todo. Esto es porque te dije que iba a vender las acciones- dijo sintiendo un hueco en el estómago.

-¿De qué coño hablas?- intentó sujetarla por el antebrazo pero ella se apartó de golpe.

-Claro, ahora lo entiendo todo. Para proteger la empresa sí que quieres relacionarte conmigo- dijo entre dientes – Para defenderme no, pero para salvar la maldita empresa...

-Estás diciendo disparates.- dijo pasándose una mano por su pelo negro.

-¿Disparates? El único disparate que he cometido fue acostarme contigo cuando te desprecio.

-¡Cielo, no digas esas cosas!-gritó él.

-¿Cómo te sentirías tú, Jack? ¿Cómo te sentirías si todo el que conocieras te diera la espalda y te encerraran siete años entre delincuentes? ¿Me hubieras perdonado si te hubiera dicho lo que tú me dijiste a mí?

Jack palideció y dio un paso atrás- Veo que lo vas entendiendo. ¡Nunca te perdonaré y nunca podré eliminar el odio que siento por ti y por todos los demás, así que piérdete de una puta vez!

Él con la cara tallada en piedra la observó durante varios minutos mientras Kaileen se aferraba a la sábana intentando no llorar. Jack apretando los labios cogió la chaqueta del traje y salió de la habitación furioso.

Kaileen se dejó caer hasta sentarse en la cama mirando la puerta, sintiendo que le dolía el estómago. Sintió dolor por su mirada al irse. Como si se diera por vencido.

Furiosa consigo misma se levantó y fue hasta el teléfono marcando

rápidamente- ¿Diga?

-Steven, quiero firmar hoy mismo.- dijo temiendo arrepentirse si pasaba más tiempo.

-Ya los he revisado pero hay un problema.

-¿Qué problema? El despacho de abogados me ha entregado la documentación de tu familia y he leído el testamento de tu padre.

-¿Y?

-No puedes hacerte cargo de las acciones hasta que cumplas los veinticinco.

Sintió que le faltaba el aire y tuvo que sentarse en la butaca. – ¿Tengo que esperar un año?

-Once meses.

-No puedo esperar tanto.

-Si revelas la identidad de la autoría del libro ahora, las acciones bajaran sin que puedas hacer nada. Sólo tendrás poder con las que compres pero aún así no conseguirías nada porque Jack sigue teniendo la mayoría de las acciones. Las tuyas y las suyas porque hasta que no cumplas los veinticinco las controla él.

-Dentro de un año el libro no servirá de nada- susurró sintiendo que se liberaba de un peso enorme- se habrá perdido el impacto.

-Exacto. En este momento tienes las manos atadas. Si revelas tu identidad, las acciones perderán valor para nada.

-No pienso arriesgar el trabajo de cientos de personas sin lograr mi objetivo.

-Esa es mi chica. Sabía que harías lo correcto. ¿Qué hago con el contrato de la editorial?

-No revelaré mi identidad y si ellos la filtran lo negaré todo. Se pasó una mano por el cabello. Si quieren el antiguo trato por mí perfecto, sino buscaré otra editorial para las siguientes ediciones.

-Bien. –su amigo se mantuvo en silencio unos segundos- Estás haciendo lo correcto. ¿Lo sabes, verdad?

-¿Sabes? Hace unos días creía que lo más importante era vengarme de ellos pero me he dado cuenta que sólo me hago daño a mí misma.

-¿Qué piensas hacer ahora?

-Tengo dinero, así que me dedicaré a lo que me gusta.

-¿Vas a escribir otro libro?

-El segundo lleva terminado un tiempo, así que intentaré que me lo

publiquen.

-Te llamaré con lo que sea.

-Dale un beso al bebé de mi parte.

Cuando colgó miró a su alrededor y gimió pues había alquilado ese apartamento para tener un lugar para vivir durante su plan pero ahora ya no tenía sentido- Estupendo, Kaileen. Vencida por un año.

Entonces se detuvo en seco. Jack tenía que saber que ella no podía vender las acciones hasta el año siguiente. Tenía todo un año para convencerla de que no lo hiciera ¿Por qué iba a acostarse con ella si sabía eso?

Rápidamente se vistió con unos vaqueros y una camiseta. Salió a la calle y levantando la mano llamó a un taxi. Tardaron bastante en llegar pues había mucho tráfico pero cuando vio la fachada de la cárcel de mujeres suspiró de alivio. Le pidió al taxi que esperara una hora como mucho y el hombre asintió al ver dos billetes de cien dólares.

Entró en la cárcel y le pidió a la señora Clarks una de las celadoras ver al Glory. –Pero bueno- dijo su amiga al verla. La abrazó acariciándole el cabello- ¿Qué ocurre, nenita?

-¿Puedes ayudarme?- preguntó suplicante- Necesito ver a las chicas.

Glory la miró atentamente- Lo entiendo, ellas son tu familia- la cogió por el brazo y la metió por una puerta que daba a un pasillo. Kaileen no conocía esa zona de la cárcel pues era sólo para las visitas. Cuando la llevó por el pasillo hasta el final, vio un cartel que ponía dirección.- ¡No, no!

-Te dejaré. No puedo hacerlo sin su consentimiento.

Su amiga llamó a la puerta –Adelante.- le dijo una voz del interior.

-Señora, tenemos visita- dijo Glory sonriendo mientras la hacía entrar en el despacho.

La directora de la prisión levantó la vista y sonrió ampliamente al verla- Nenita ¿qué haces aquí?

-Necesita ver a las chicas, señora- dijo Glory mirándola con cariño.

La jefa apretó los labios.-Lo entiendo- todas sabían que nunca había recibido visitas del exterior excepto Steven y sabía que había volcado su amor en las chicas, sobre todo en Camila. La directora miró a Glory- ¿Dónde están ahora?

Glory miró su reloj -En diez minutos tienen patio.

-¿Quieres unirte a ellas?

-¿Puedo?- preguntó esperanzada con los ojos llenos de lágrimas.

La directora asintió.- Es increíble que estés ilusionada por entrar en la prisión. Eso dice mucho del puñetero sistema.

-Gracias, prometo venir la siguiente vez en horario de visitas.

-Va, puedes venir cuando quieras- dijo la directora- tú eres de la familia.

Sin que le dijeran nada entregó el bolso a Glory y volvió los bolsillos de su pantalón vaquero dejando ver que no llevaba nada. –Gracias.

Glory la llevó a la puerta de entrada y los barrotes se abrieron dándole paso- Bien, sabes el camino. Voy a arreglar algunas cosas y en una hora voy a buscarte.

-Gracias, Glory.

-Aprovecha el tiempo.-le guiñó el ojo y le dio la espalda.

Rápidamente fue hasta el pasillo que llevaba al patio. Tenía que pasar por otra puerta de seguridad y la celadora cuando la vio abrió los ojos como platos- Estoy de visita.

La celadora se echó a reír y le abrió la puerta. Al llegar a la puerta del patio, la abrió con una sonrisa de oreja a oreja. Observó el patio desde la escalera y vio a sus amigas cerca del gimnasio. Molly se reía a carcajadas y al levantar la vista la vio. – ¡Nenita!- gritó haciendo girar la cabeza a medio patio.

Ella bajó las escaleras a toda prisa y pasó entre los saludos de otras presas para llegar hasta ellas. Camila la miraba apretando las manos y cuando llegó hasta ella la abrazó con fuerza- ¿Pero qué haces aquí, loca?

-Tenía que veros- susurró antes de besarla en la mejilla.

Abrazó a las demás y Molly la miraba con los ojos entrecerrados- Dejaros de chorradas. ¿Qué coño haces aquí?

Sonrió separándose de ellas –No te alegras de verme.

-¡No! –se sentó en el banco de abdominales mirándola fijamente.- ¡Suéltalo!

Se echó a reír por su rudeza- Tengo una duda.

Les contó todo lo que había pasado sin omitir nada pues tenían suficiente confianza como para eso. Al terminar esperó su respuesta- Vaya y sólo te has ido hace una semana.- dijo Camila con los ojos como platos.

-Ha vivido más en una semana que yo en toda mi vida- dijo Clare atónita.

Se echaron a reír y se sintió estupendamente. Las echaba de menos.-

Está claro que ese Jack quiere tener algo contigo- dijo Molly sonriendo- ¿Es bueno en la cama?

Se sonrojó intensamente haciéndolas reír.- Tienes miedo de perdonarle ¿verdad? –preguntó Camila mirándola fijamente.

-Sí.

-Es normal que tengas miedo de que te haga daño. Pero es un riesgo que tienes que correr. La vida conlleva riesgo- dijo Florence.

-¿Y si me vuelve a hacer daño?

-Cuando un caballo te tira tienes que subirte a otro inmediatamente- dijo Molly.

Todas la miraron- ¿Qué? No se me dan bien estas cosas.

Camila puso los ojos en blanco y la cogió de las manos- Llevas enamorada de ese hombre toda la vida. Lo veía en tus ojos cuando mirabas sus fotografías en las revistas que nos daba Glory. Sé que disimulabas el odio que sentías porque estabas dolida pero es hora de enfrentarte a ello.

-¿Y si sólo me está utilizando?

-Pues si lo hace, le pegamos un tiro- dijo Molly.- yo salgo dentro de unos meses.

Kaileen sonrió- Entonces ¿hago bien no siguiendo con lo de las acciones?

Todas desviaron la mirada- ¿Qué?

-Nenita, todas sabíamos que no lo harías.- respondió Camila.-Eres demasiado blanda.

-Eso es mentira- protestó ella.

-Claro que sí.- dijo Clare poniendo los ojos en blanco-Siempre tienes remordimientos. Como aquel día que le diste tu bollo a Betsy y eso que te había robado el jabón en la ducha.

-Tenía hambre. Estaba embarazada.

-¿Y cuando Lili casi te apuñala por la espalda? Cinco días después te dejabas hacer ese tatuaje.

-Perdonas a todo el mundo ¿por qué no le perdonas a él?-preguntó Camila.

Apretó los labios y susurró – Me dejó sola.

-Y temes que vuelva a hacerlo.

Todas la miraron con pena- Joder, no hagáis eso- dijo frustrada levantándose y empezando a pasear por el patio.

-Dale una oportunidad. Seguro que él siente remordimientos al saber

la verdad- dijo Florence siguiéndola al igual que las demás. Las presas se iban alejando de ella a medida que avanzaba con sus amigas detrás.

-Y si vuelve a meter la pata, le meto una paliza- apostilló Molly.

-Pero ¿y si es el amor de tu vida y estás metiendo la pata?-preguntó Clare.

-Aunque sino lo es, habrá metido la pata hasta el fondo- dijo Molly

-Me estáis ayudando mucho- dijo exasperada.

Camila la cogió del brazo deteniéndola- Es que a la única que tienes que escuchar es a ti misma.- dijo mirándola a los ojos- Tienes que buscar la verdad en tu corazón. Eso es lo único que importa.

-Joder estas moñadas me ponen de los nervios- dijo Molly cruzándose de brazos- Acuéstate con él .Disfruta. Ten mil orgasmos y cuando se acabe, se acabó. Y a otra cosa mariposa.

-¿Y la venganza?- preguntó insegura.

-Si te defrauda otra vez, sácale los ojos.-dijo Florence.

Miró a sus amigas fijamente.- Bien. Ya lo tengo claro.

Todas sonrieron y se despidieron de ella .Cuando la vieron subir las escaleras se despidieron con la mano- Pobrecita- susurró Florence- No está preparada para la vida en el exterior.

Camila se limpió las lágrimas- Todavía está muy insegura pero se las arreglará. Si aquí ha conseguido ser fuerte, fuera también puede.

-Está muy sensible, eso es todo- protestó Molly- Nenita puede con eso y más. Ese Jack no tiene ni una sola oportunidad.

-Más le vale que lo haga bien esta vez – siseó Camila- o tendrá que enfrentarse conmigo cuando salga.

-Lo mismo digo-dijo Molly.

Las demás asintieron mientras sonaba la sirena enviándolas al comedor.

## Capítulo 6

Con las pilas cargadas volvió al taxi y le dio la dirección de las oficinas de la empresa en el distrito financiero de la ciudad. Al llegar se pasó las manos por los vaqueros muy nerviosa. –Dios, esto es más duro de lo que pensaba.- dijo para sí empujando la puerta giratoria. Ignorando a las recepcionistas, entró en el ascensor y pulsó el último piso. Se miró en el espejo y se pellizcó algo las mejillas pues estaba algo pálida. Se pasó pellizcando y cuando acabó tenía los mofletes demasiado sonrosados- Estupendo, Kaileen. Ahora pareces una loca con una copa de más.

Salió del ascensor y fue a la zona de dirección pasando ante la secretaria que estaba hablando por teléfono. Abrió la puerta dejándola con los ojos como platos y entró en el despacho cerrando tras ella.- ¡Oiga!

Jack estaba mirando al vacío recostado en su sillón cuando se volvió a abrir la puerta. Él miró hacia ella mientras la secretaria hablaba sin que ninguno le hiciera caso. Al mirar al uno y al otro sin obtener respuesta, volvió a salir discretamente cerrando la puerta.

-No estoy loca- dijo ella sin moverse mientras estrujaba sus manos.

-Lo sé- se levantó y rodeó la mesa.

-Me hiciste daño.

-También lo sé-dijo acercándose a ella.

-Pero estoy dispuesta a intentarlo.- esas últimas palabras fueron las más difíciles de su vida.

Jack llevó las manos a su cuello y acariciándoselo le levantó la cara para mirarla a los ojos- Dilo otra vez- le exigió.

-Estoy dispuesta a intentarlo.

La besó como sino quisiera despegarse de ella jamás y la abrazó por la cintura hasta que sus manos llegaron a su trasero. Kaileen se abrazó a su cuello y respondió a su beso sintiéndose tan bien. Tan bien que daba miedo.

Minutos después se separó ligeramente de ella y apoyó su frente contra la de ella- Tengo una reunión en unos minutos.

-Vale.

Ninguno de los dos se movió, así que se miraron sonriendo- ¿Qué te parece si este fin de semana nos vamos tú y yo solos a navegar?

-¿Si? No tengo bikini.

-No lo vas a necesitar.

Se echó a reír y él la observó con una sonrisa en los labios.- ¿Te apetece que vayamos a cenar y a bailar esta noche?

No bailaba con él desde las últimas Navidades – ¿Una cita?

-Sí, una cita- le acarició la mejilla antes de besarla ligeramente.

-Sí.

-Te recogeré a las siete.

Ella se alejó algo sonrojada y fue hasta la puerta- Te veré luego.

-Hasta luego, cielo.- se despidió él metiendo las manos en los bolsillos del pantalón.

A las seis y media estaba muy nerviosa. Se había puesto un vestido azul claro con la falda plisada. Se miró en el espejo comprobando que las sandalias plateadas completaran el conjunto. Se había dejado el cabello suelto y se había maquillado ligeramente. Se echó el perfume algo nerviosa mirando el reloj e hizo una mueca porque no tenía joyas que ponerse. Las suyas habían quedado en el piso de Park Avenue y no sabía lo que habían sido de ellas. Se encogió de hombros y fue hasta el salón donde puso la televisión para entretenerse. Había habido un incendio horrible en la parte alta de la ciudad, afortunadamente sin víctimas mortales. Decían que el tráfico estaba colapsado, así que si Jack salía a la hora que tenía prevista llegaría a tarde a recogerla. A las siete y media empezó a preocuparse. Cogió su móvil por si la había llamado y no lo había oído pero no tenía llamadas perdidas. Decidió llamarlo ella. Al no contestar a su llamada sí que se preocupó y se puso muy nerviosa. ¿No le habría pasado nada? El miedo se instaló en la boca del estómago y miró sin ver la televisión. La portada de su libro salió en pantalla y ella prestó atención. Se acercó a ella y subió el volumen para escuchar a la locutora- Y la sorpresa para todos es que la autora del libro “Renacer” es la hija de un magnate asesinado hace siete años Stuart McDougald.- Kaileen palideció sentándose en el sofá- La historia relata detalladamente la traición a una adolescente acusándola del asesinato de su padre cuando sólo contaba con dieciséis años de edad. Kaileen McDougald que como



sabemos ha sido liberada recientemente, escribió el libro hace unos años como una especie de terapia y como dice en el libro para exorcizar demonios. Publicado bajo seudónimo se convirtió en número uno en ventas, recibiendo unas críticas estupendas.

Recientemente su hermana ha confesado el crimen después de haber sido descubierta por uno de los policías de la investigación. Al parecer en un auténtico complot, todo se confabuló contra la señorita McDougald provocando que nadie declarara en el juicio a su favor, excepto sus profesoras.- En la pantalla apareció la tutora de Kaileen declarando ese día sobre sus habilidades sobre la escritura- Afortunadamente para la señorita McDougald todo ha vuelto a la normalidad ¿Qué opinas, Bob?- dijo mirando al compañero de mesa

-Debe ser horrible tener dieciséis años y que todo el mundo te dé la espalda. Yo he leído el libro y es realmente desgarrador lo que sintió esa chiquilla el día de la sentencia del juicio.

-Sí, recuerdo las palabras que pronuncio el hijo del socio de la protagonista- la periodista miró a la cámara- Todos sabemos quien es ¿verdad?

-Pero no fue el único, Cindy. Que nadie la visitara tiene que haber sido muy duro.

Kaileen gimió tapándose los oídos con las manos y en ese momento sonó su móvil-¿Si?- preguntó histérica.

-Veo que te has enterado- dijo Steven preocupado.

-¿Qué ha pasado?- preguntó sin saber que hacer.

-Al parecer la editorial no se ha tomado muy bien que te echaras atrás.

Apretó los labios y dijo entre dientes –Pues se acaban de quedar sin escritora y sin best seller.

-Eso mismo les acabo de decir yo. Matisse se subía por las paredes pero ahora ya da igual. Ha recibido veinte ofertas para publicar el libro en otras editoriales.

-Que escoja la mejor oferta. Quiero que esos cabrones vean mi libro publicado por otros lo antes posible.

-¿Piensas desmentirlo?

-Tengo que hablar con Jack.- dijo muy nerviosa.-Acabábamos de decidir intentarlo y ahora debe estar furioso. Teníamos una cita y todavía no ha llegado.

-Tendrá a toda la prensa encima y no querrá acercarse a ti para no

descubrirte. ¿Estás en el apartamento nuevo?

-Sí, pero no me coge el teléfono.

-No te preocupes.

En ese momento llamaron a la puerta- Tengo que dejarte, debe ser él.

Abrió la puerta y no le sorprendió nada ver allí al Jack Mallory senior. El hombre había envejecido bastante. Iba impecablemente vestido con un smoking y se apoyaba en un bastón negro. Su pelo antes negro estaba plateado y la miraba con los mismos ojos grises que su hijo- Te veo bien, Kaileen.

-¿Señor Mallory?- dijo apretando el pomo de la puerta.

-Veo el rencor en tus ojos, pero nunca creí que fueras tan retorcida como para perjudicar a la empresa por algo que fue exclusivamente culpa mía.

-Disculpe pero después de lo de retorcida me he perdido. Deben ser mis años en prisión que me han dejado un poco alelada.

Él apretó los labios antes de decir- Lo que has hecho hoy nos perjudicará a nosotros unos meses pero a cientos de personas toda la vida.

-Yo no he hecho nada y si querían que algo así no saliera a la luz, deberían haber tenido algo de conciencia en el pasado en lugar de recriminarme mi actitud. El que siembra pestes recoge tempestades, señor Mallory. No quiera hacerme responsable del comportamiento de otros y en particular el de usted.

El anciano palideció- Sé que hice mal. Y mi esposa también. Eras una niña y deberíamos haberte ayudado.

-Mi padre se revolvería en su tumba si supiera que su mejor amigo me trató así. Seguro que en su funeral derramó muchas lágrimas por él pero no honró su memoria. Siento no haber visto el espectáculo pero como sabe iba camino del reformatorio.

El padre de Jack apretó la empuñadura de su bastón hasta que los dedos se quedaron blancos.- No podía imaginar que Dona o tu hermana eran tan...

Kaileen sonrió con desprecio- Da igual quien le matara. Ni siquiera vino a preguntarme si lo había hecho o si necesitaba algo. Ni se molestó en saber si tenía abogado. Me juzgó antes que el propio jurado y no sabía nada de lo que había pasado. – le miró atentamente- De todas maneras ya que soy la culpable de todos los males del mundo, no tengo ni idea de qué hace aquí. ¿Ha venido a recriminarme algo más? ¿El agujero de la capa de

ozono también es culpa mía?

El señor Mallory la miró con admiración- Si Stuart viviera se sentiría muy orgulloso de ti.

Esas palabras le cortaron el aliento – ¿Puedo pasar?

Ella se hizo a un lado y el anciano pasó hacia el sofá. Se sentó dejando el bastón a un lado y Kaileen le miró cruzándose de brazos- Vamos a arreglar esto, Kaileen.

-¿Ah si?

El hombre la miró a los ojos sonriendo- Ahora eres una adulta responsable de miles de puestos de trabajo y por supuesto no puedes dejar esto así.

-¿Ah no?

-Antes de decirte lo que he pensado, voy a contarte una historia. Hace siete años mi hijo estaba en Hong Kong y no quise decirle nada.

-Mi abogado intentó ponerse en contacto con él.

-Yo di orden para que no le pasaran sus llamadas- dijo mirándola fijamente.

-¿Por qué?

-Mi hijo tiene una debilidad contigo- la miró fríamente- No quería que su nombre se relacionara con el tuyo.

-No se puede ser más claro.- Fue hasta la nevera y sacó dos cervezas. Tiró las chapas sobre la encimera y le ofreció una.- ¿Y?

-Tengo muchos planes para Jack.

-Eso ya lo sabía con quince años. Y supongo que la rubia sí tiene su aprobación.

Jack sonrió- La rubia como la llamas es historia desde que tú apareciste otra vez. ¿O me vas a negar que te acuestas con mi hijo?

Se sonrojó intensamente y Jack se echó a reír. Le miró sorprendida, no le había visto sonreír jamás, mucho menos reír.-Ese no es problema suyo.

-Desgraciadamente sí que lo es. No me agrada meterme en estos temas te lo aseguro pero en este momento la empresa es lo más importante. Tenemos que intentar remontar y tú vas a colaborar.

-¿De veras?- preguntó irónica.

-Sí, porque tú no vas a hundir lo que a tu padre le costó tanto levantar.- Palideció al escucharle porque tenía razón.-Tú sí que vas a honrar a tu padre.

Se miraron durante unos segundos retándose con la mirada- ¿Y qué

propone?

-Te casarás con Jack lo antes posible. Será una gran boda cubierta por todos los medios posibles. Antes de la boda darás una rueda de prensa diciendo que tu prometido no fue el que se presentó en el juzgado diciendo esas palabras tan horribles...

-No voy a mentir por nadie- dijo entre dientes.

Jack senior apretó los labios- Tenemos que justificar una boda precipitada y puesto que no te ha visto en siete años...

-Todo el mundo se dará cuenta que es una estrategia empresarial. No colará.

-Habrá rumores por supuesto pero nada que no se solucione con el anuncio de tu embarazo. Eso dará credibilidad a la historia.

Se le erizó el pelo de la nuca oyendo sus palabras. – ¿Y me llama a mi retorcida?- preguntó con desprecio.

-¿Vas a negar que amas a mi hijo?- preguntó muy serio- Sino fuera así, el odio te habría carcomido y no le tocarías ni con un palo.

Ella no lo pudo negar y se sentó en el sillón tapándose la cara- Esta es la mejor solución. Dentro de unos meses se habrá olvidado todo. Tu libro habrá desaparecido de la lista de los más vendidos y entonces decidiréis lo que queréis hacer.

-¿Jack sabe esto?

Su padre se levantó del sofá apoyándose en el bastón- En este momento está intentando solucionar la caída de las acciones en Asia. Seguramente tendrá que viajar hasta allí. Te aconsejo que le acompañes. Debes convencerlo tú. Después de lo que pasó hace siete años no me atiende mis consejos.

Fue hasta la puerta y la abrió mirándola a los ojos- Me hubiera gustado que todo fuera de otra manera pero ninguno de los dos esperábamos perder a Stuart, ¿verdad?

-¿Está comparando mi dolor con el suyo?- preguntó asombrada.

-Nunca se me ocurriría. Me gustará que seas mi nuera.

Salió de su piso y se pasó las manos por su pelo apartándolo de su frente. ¿Debería hacerle caso?

Cogió su móvil y llamó a Jack. No contestaba al teléfono. Nerviosa camino por la habitación y cinco minutos después le sonó el móvil- ¿Si?

-¿Kaileen?

-¿Estás bien?- preguntó histérica.

-No puedo ir, aquí se han complicado las cosas. –dijo muy serio.

-Tienes que venir a casa.

-¿La prensa está ahí?

-Tu padre ha venido a verme.

El silencio al otro lado de la línea le indicó que no le gustaba nada oír eso- Iré en cuanto me libre de esos buitres.-Colgó el teléfono y ella se mordió el labio superior.

Se cambio de ropa para ponerse unos vaqueros y una camiseta blanca. Para entretenerse limpió la cocina. Cuando llamaron a la puerta, abrió a toda prisa. Jack la miró muy serio.- ¿Cómo estás?

-No lo he hecho yo- dijo apretándose las manos- Lo iba a hacer pero me arrepentí y les dije a los de la editorial que no lo haría.

Jack cerró la puerta y la cogió del brazo para abrazarla- No pasa nada.

-Sí que pasa –dijo llorando- Ahora todo se ha complicado. Cuando salí quería hacerlo pero luego...

-Shuss- le acarició la espalda consolándola.

-Tu padre ha estado aquí y me ha dicho...

-Ignóralo.

-Dice que he perjudicado la empresa y que para arreglarlo debemos casarnos- Jack detuvo en seco la mano en su espalda.

-¿Ha dicho eso?

-Yo le dije que no se lo tragarían pero que en cuanto me quedara embarazada los rumores cesarían.

-¿Y qué le has dicho tú?

-Que eso no daría resultado.

Jack le apartó la cara para mirarla a los ojos- Las acciones han caído dos puntos en Asia. El lunes en cuanto se abra Nueva York no tengo ni idea de lo que pasará.

-Tenemos el fin de semana.

-Si estás de acuerdo con lo de casarte, yo también lo estoy.

Lo dijo fríamente y a Kaileen se le cortó el aliento. Nada de romanticismo. Nada de te amo, ni siguiera un me gustas.

-¿Entonces lo vamos a hacer?- preguntó temblando.

-¿Quieres hacerlo?

Se miraron a los ojos y susurró –Sí.

A partir de ese momento todo se precipitó. Jack no estaba de acuerdo con lo de la gran boda. Una boda rápida en las Vegas para acallar los rumores cuanto antes. No quería que el lunes bajaran las acciones ni medio punto. Si esperaban a anunciar un compromiso y después una boda, la empresa se resentiría demasiado. Kaileen, ya que iban a hacerlo estuvo de acuerdo con su punto de vista.

Ordenó preparar el jet de la empresa y le dijo que recogiera algo de ropa. Como se iba a casar le pareció apropiado llevar el vestido blanco con las sandalias a juego. Metió su neceser y unos pantalones cortos, con una camiseta aparte de la ropa interior. Cuando salió al salón con la maleta y el bolso chanel, Jack la cogió de la mano sacándola del apartamento mientras hablaba por teléfono. No dejó de hacerlo en todo el trayecto al aeropuerto y Kaileen se puso algo nerviosa por lo que iba a hacer. Al ver que se estaba estrujando las manos, Jack le cogió una entrelazando sus dedos. Inexplicadamente se sintió mejor.

Se quedó dormida en el vuelo, seguramente por la tensión que había acumulado en el apartamento y Jack le acarició la mejilla para despertarla.- Vamos preciosa, la hora de la verdad.

La besó ligeramente en los labios y la ayudó a levantarse. Se miró los vaqueros y susurró- Quiero cambiarme para...-dijo mirando de reojo a la azafata.

-Te cambiarás en el hotel- la sonrisa de Jack le hizo ampliar su sonrisa. Abrazó su brazo al salir del avión mientras iban hacia el coche que les estaba esperando. Un flash la sobresaltó- No te preocupes, es de los nuestros- le dijo Jack al oído.

El trayecto en coche fue breve y cuando llegaron a la ciudad, Kaileen no podía dejar de mirar al exterior deslumbrada- ¿Nunca has estado en las Vegas?

-No.

-Te va a encantar- dijo divertido- Es como un gran parque de atracciones.

La llevó hasta el Bellagio, un hotel de lujo y deslumbrada miró a su alrededor. Había un gran lago ante el hotel del que salían unos impresionantes chorros de colores.-Es una de las principales atracciones de los turistas.- le dijo Jack acariciándole la espalda- Vamos, que tendrás tiempo a verlo estos días. El hotel era enorme y fueron hasta la recepción.

Al llegar Jack dijo el nombre de la reserva-Señor y señora Mallory.

-Por supuesto, Señor Mallory. Todo está preparado. La suite nupcial está lista y todo lo demás también.

-Gracias- dijo cogiendo la tarjeta de su mano.

Iban hacia el ascensor cuando ella preguntó en un susurro – ¿Qué es todo lo demás?

-Es una sorpresa.

La habitación era increíble. La enorme ventana del salón tenía una vista fantástica de la Vegas iluminado- Dios mío- dijo impresionada. Se puso a dar saltitos de alegría y Jack la agarró por la cintura riendo.-Es increíble.

-Pues todavía no has visto nada, cielo- la besó en el cuello y le cogió la mano. Antes de darse cuenta tenía en su dedo un enorme diamante en talla baguette montado en platino.

-¿Cómo?- preguntó asombrada.

-Tengo mis recursos- dijo antes de besarla en los labios- ¿Te gusta?

-Se me va a alargar el dedo pero lo soportaré.

Jack se echó a reír besándola otra vez.-Venga, tienes que cambiarte.

Impaciente por ver lo demás, salió corriendo hacia la habitación y chilló al ver el corazón hecho con pétalos de rosa sobre el edredón. Jack la seguía con una sonrisa y las manos en los bolsillos del pantalón mientras ella sobrecitada iba de un lado a otro mirándolo todo. – ¡Es increíble!- entró en el baño y volvió a chillar.- ¡Hay hasta perfume!

A Jack le costó un poco que se centrara y tuvo que ducharse con ella para que se relajara. Una hora después bajaban en el ascensor y la llevó hasta un comedor privado- No has cenado- le susurró en el oído antes de besarla en el lóbulo de la oreja. Al abrirse la puerta del comedor se llevó una mano al pecho al ver una maravillosa mesa rodeada de velas y rosas por todos los lados.-Dios mío, Jack.

-Quiero que sea perfecta, cielo- la llevó hasta la mesa mientras les servían champán. Una suave música de fondo la envolvió. Todo era tan romántico que casi llora de alegría.

-¿Te das cuenta de que es nuestra primera cita?- preguntó emocionada.

-Prometo hacer algo así todos los años- dijo levantando la copa de champán

-¿De veras?- preguntó insegura.

Jack la miró a los ojos fijamente. –De veras

La cena fue maravillosa. Una langosta muy sabrosa, detrás una sabrosa lubina y por último un solomillo a la pimienta. –Dios mío, voy a explotar- dijo divertida antes de beber otro sorbito de champán.

-Todavía queda la tarta.

Lo dijo de tal manera que le cortó el aliento- ¿Nuestra tarta de bodas?

-Sí, cielo.

Una pequeña tarta de dos pisos llena de rosas blancas y rosas fue colocada entre ellos. Era preciosa.- Que pena, no tengo la cámara de fotos.

-Nena, nos han sacado fotos toda la noche- dijo Jack riéndose mientras se levantaba cogiendo la paleta que le tendía el camarero.

-¿De veras?- sorprendida miró a su alrededor para ver a un hombre que la saludó con la mano con la cámara de fotos colgada del cuello- Vaya, que discreto.

Jack se echó a reír y la cogió por la cintura levantándola –Vamos a cortar la tarta.

Kaileen le miró sonriendo- Eres muy tradicional, señor Mallory.

-Ya lo verás dentro de un rato, señora Mallory- dijo antes de besarla hasta quitarle el aliento.

Cortaron la tarta entre risas y se dieron a probar un poco pero ambos estaban llenos- Es una pena.

-Nos la subirán a la habitación.

La cogió por la cintura y se pusieron a bailar- Esto parece irreal.

-Pues es real, te lo aseguro- la besó en la frente y Kaileen apoyó la mejilla en su torso.-Y en media hora serás mi esposa.

-¿Así que todavía puedo salir corriendo?

Él la abrazó más fuerte haciéndola reír- Por si acaso- respondió Jack en su oído.

-Me gustas, Jack Mallory

-Y tú a mí, Kaileen Mallory.



## Capítulo 7

Ese apellido se hizo real treinta y cinco minutos después. Se casaron en una capilla cercana. Era una casita blanca rodeada de flores por todos los lados. Cuando Jack le puso el anillo en el dedo una lágrima cayó por su mejilla y Jack la besó para borrarla.

Al llegar a la habitación estaba pletórica y algo bebida pero eso no impedía que exigiera su noche de bodas haciéndolo reír. No estaba acostumbrada al alcohol y se le había subido pero a su ahora marido le pareció muy divertido verla así.

Todo el fin de semana fue maravilloso y sólo hubo algo que lo enturbió, el padre de Jack les llamó para decirles que la noticia de su matrimonio ya había llegado a Nueva York. Estaba enfadado por no haber hecho la boda que todos deseaban, pero Jack lo ignoró diciendo que lo llamaría en otro momento pues estaba de luna de miel.

El domingo por la noche Jack la abrazaba por los hombros en el coche de vuelta del aeropuerto. Habían decidido vivir en el piso de Jack en la Quinta con la sesenta y tres. Ella no lo conocía pues se había mudado tres años antes. Al parecer era un piso lo suficientemente amplio y le encantaría.- ¿Cansada?- le susurró besándola en la sien.

-Sí- volvió la cabeza para mirarlo a los ojos- Pero si tienes planes más interesantes...

Jack se echó a reír divertido- Nena, eres insaciable.

-Tengo que ponerme al día- dijo acariciando su pecho.

Le cogió la mano y se la besó- Compórtate, en cinco minutos tendremos que pasar entre los periodistas.

Hizo una mueca y se volvió a recostar sobre él- ¿Tardará mucho en pasar la tormenta?

-Lo veremos. De momento déjame hablar a mí.

Llegaron al edificio y se dio cuenta inmediatamente al ver a un grupo de periodistas esperando. Al ver que el coche se detenía ante el portal

levantaron sus cámaras a toda prisa mientras se gritaban los unos a los otros. Jack esperó a que el portero y el chofer llegaran a la puerta – Vamos, cielo.

En cuanto se abrió, Jack salió sonriendo y la cogió de la mano ayudándola a salir. Ella sonrió tímidamente mientras le gritaban veinte preguntas a la vez. Jack la rodeó con el brazo y para sorpresa de Kaileen se detuvo cuando casi habían llegado y se volvió- Contestaremos sólo a un par de preguntas.- Incómoda miró a los periodistas.

-¿Es cierto que se han casado para silenciar los rumores de que la señorita McDougald es la escritora de “Renacer”?

-Mi esposa es la escritora de esa novela tan exitosa pero no nos hemos casado por eso. Nos hemos casado porque nos amamos y queremos estar juntos.

Kaileen le miró sonriendo sin darse cuenta que todo su amor se reflejaba en su mirada. Las fotos casi la cegaron.

-¿Y qué opina de los que dicen que todo es una estrategia para que Grixton no sufra una caída de acciones por la pérdida de confianza entre los accionistas, señora Mallory?

Todos los micros se volvieron hacia ella –Mi marido lleva en la presidencia de Grixton cuatro años y creo que ha demostrado sobradamente su valía pues mis acciones y la de todos los demás casi se han doblado de valor, así que no entiendo realmente la pregunta.

-Ahora si nos disculpan...- dijo Jack sonriendo.

-Y si estuvo presa siete años y ha salido hace nada, ¿cuando se enamoraron?- preguntó una periodista con sorna.

Kaileen no perdió la sonrisa y enderezó los hombros- Para enamorarme de Jack sólo necesité cinco segundos. ¿No les pasa lo mismo a todas?

Los periodistas se echaron a reír mientras Jack la llevaba hasta el portal donde el portero cerró la puerta tras ellos- Lo has hecho muy bien, cielo- susurró apretándola a él. Kaileen le pasó la mano por la cintura –Te has ganado irte a la cama inmediatamente.

Se echó a reír al oírlo justo antes de que él la besara suavemente en los labios.

Cuando llegaron al último piso Kaileen sonrió de alegría al ver el enorme salón. –Es precioso, Jack- susurró acariciando el sofá de terciopelo granate.

-¿Te gusta? – la cogió por la cintura- Cambia lo que no te guste.

-Enséñame la habitación.

La cogió en brazos y la llevó por un ancho pasillo hasta la habitación del fondo- Esta te va a encantar- dijo contra sus labios.

Jadeó al entrar en la habitación. Hacía esquina y tenía grandes ventanales por los que se veía Nueva York de noche. La cama parecía un campo de fútbol y él la dejó sobre el edredón de seda verde. – ¿Quieres darte un baño?

-Viendo la cama, la bañera debe ser espectacular- dijo guiñándole un ojo.

-No sé. Nunca la he probado.- dijo apartándole un rizo de la frente.

-¿De veras?- preguntó asombrada.

-Tarda un siglo en llenarse.

Ella se sentó en la cama y le abrazó por el cuello para darle un ligero beso en los labios- Entonces lo dejamos para otro día.

Al despertarse al día siguiente escuchó la ducha y sonriendo se levantó desnuda. Fue hasta el baño y vio a su marido de espaldas a ella. Se mordió el labio inferior viéndole el trasero que era digno de ver. Sin pedir permiso abrió la puerta de la mampara y Jack gimió- ¡Tengo que ir a trabajar!

-¿Estás protestando?- preguntó divertida abrazándole por la espalda- No es culpa mía. La culpa es tuya porque lo haces muy bien.

Jack se volvió sonriendo- Nena, de veras. Voy a llegar tarde.

-Está bien. –Dejó caer las manos y se apartó ligeramente.

-Bueno, por cinco minutos no pasa nada- dijo él atropelladamente antes de atraerla otra vez y devorarle la boca.

Con un albornoz blanco estaba en la enorme cocina buscando que desayunar cuando llegó Jack vestido con una traje gris y corbata azul cobalto.-Estás para comerte

-Está claro que tienes hambre- dijo divertido viéndola sacar unos huevos.- la señora Martínez está al llegar.

-Muy bien.

Él sacó la jarra de la cafetera programada y se sirvió un café- Si sales, no hables con los periodistas, sino no se irán nunca.

-Vale.

Jack sacó la cartera del bolsillo interior y le enseñó una tarjeta de

crédito dejándola sobre la encimera de granito- ¿Para qué quiero eso?

-Para que te compres ropa de firma.

-No pienso gastarme una fortuna en ropa.

-Nena...- dejó la taza en la encimera y la cogió por las muñecas- Ahora no eres Kaileen, eres también la accionista de una gran empresa y mi esposa. Tienes que representar a la firma y tienes que ir vestida como corresponde. En casa ponte lo que quieras.

Hizo una mueca- No quiero ser como Dona.

-Cielo, no serías como Dona ni aunque lo intentaras- le dio un beso en los labios antes de ir hacia la puerta de la cocina.-Soluciona lo de tu apartamento. Ah...- se volvió para mirarla a los ojos- Deberías pasar por el piso de tu padre.

Kaileen negó con la cabeza- Véndelo.

-No pienso vender el piso hasta que hayas ido a verlo. ¿Y si hay algo que quieras conservar?

-Ellas no habrán dejado nada...

-Cielo, ¿no lo sabes?

-¿El que?

-Ninguna de las dos se fue a vivir allí. Por razones obvias

A Kaileen se le cortó el aliento- ¿Qué?

-Se limpió y se cerró el piso. Todos los muebles están cubiertos y no se ha tocado nada según tengo entendido. Tu madrastra y tu hermana no volvieron. Al principio porque el piso estaba precintado por la policía y luego porque no les traería recuerdos agradables.

-¿Estás diciendo que todo está como ese día?- preguntó horrorizada.

-No- se acercó a ella y la cogió por los hombros. El piso está limpio pero en lo referente a las cosas sí. Todo está allí. Las antigüedades, los cuadros, la porcelana de tu madre. Todo sigue en el piso.

-No puedo volver allí- dijo desesperada al borde de las lágrimas.

Jack la abrazó- ¿No te preocupes, vale? Me encargaré de todo.

-¿De verdad?

Le levantó la barbilla- Deberías hacerlo tú. Las cosas de tus padres siguen allí. ¿Recuerdas lo que te gustaba la vajilla de tu madre? ¿O el huevo de cristal de encima de la chimenea del despacho?-A Kaileen le sorprendió que se acordara de esas cosas. -Sólo tienes que recoger lo que quieres y lo demás lo venderemos. Mi asistente se encargará de todo.

-¿Sólo recoger lo que quiero?- preguntó temblando.

-Entrar y salir. Tardarás una hora como mucho. Deja todo lo que te quieras quedar en el hall y Harry se encargará de que lo traigan a casa.

-La llave...

-Pídesela al portero. -la besó en los labios suavemente- Tengo que irme ¿Estás bien?

Asintió y él la miró apretando los labios antes de volverse.- ¿Esta noche quieres ir al teatro?

-¿Podemos quedarnos en casa? Después del fin de semana me apetece.

-Bien- dijo sonriendo.-Llena la bañera.

Eso la hizo reír mientras se iba.

Se sentó en una de las sillas de la enorme mesa redonda de la cocina y miró por la ventana. No sabía como se iba a enfrentar a entrar en ese piso otra vez.

La señora Martinez era una mujer de unos cuarenta y cinco años muy agradable. Era de Méjico y tenía un carácter muy afable. Le hizo unos huevos revueltos para desayunar que eran para chuparse los dedos y mientras hablaban se enteró de que tenía cinco hijos.

-¿Cinco?- preguntó sorprendida.

-Sí, cinco soles. Todos varoncitos- respondió mientras limpiaba la encimera con brío.

-¿Querías una niña?

La mujer puso los ojos en blanco y eso la hizo reír- Me he dado por vencida. Mis niños son guapísimos y buenísimos pero hecho de menos una muñeca en casa. Tanto balón, tanto béisbol y lucha libre. Uff...

Kaileen se partía de la risa hasta que la mujer dijo- Pero tendré a sus chamaquitas para quitarme la espinita.

-Luisa- dijo tuteándola- acabo de casarme.

-Ya, pero tiene una luz en la mirada que me dice que no tardará mucho. En casa se necesitan niños, señora. Niños rompiéndolo todo y dando alegría a la casa.

Sonriendo se levantó de la silla- Quizás dentro de un año o dos...

La mujer la miró sonriendo mientras salía de la habitación.

Decidió vestirse con el vestido verde pues no tenía otra cosa. Después de arreglarse cogió su bolso decidida a terminar cuanto antes con los malos tragos. Cogió el teléfono que se había quedado sin batería el sábado. Tenía que pasar por su apartamento a recogerlo todo. Entrecerró

los ojos pensando que no tenía porque ir sola. Volvió a la cocina- Luisa ¿podrías dejar la limpieza y venir conmigo?

La asistenta dejó de lavar la sartén- ¿Ocurre algo señora?

Se sonrojó intensamente- Veras, tengo que recoger el equipaje de mi piso y tengo que ir a casa de mi padre a escoger lo que quiero conservar....

-Así que me necesita- dijo secándose las manos rápidamente.- Voy a por el bolso.

-Sino quieres...

-Claro, señora. La ayudaré, faltaría más.

Sonriendo la vio ir hacia el cuarto de servicio y un minuto después allí estaba con su bolso. Cuando abrió el armario de debajo del fregadero y cogió unas bolsas de basuras industriales, Kaileen la miró con los ojos como platos- ¿Para qué quieres eso?

-¿Se ha mudado alguna vez?

Negó con la cabeza

-Pues por muchas maletas que tenga nunca cabe todo- dijo metiéndoselas en el bolso.

Kaileen se echó a reír.

Cuando bajaron al hall le dijo al portero que le buscara un taxi mientras Luisa se ponía a su lado como una guardaespaldas. En cuanto el portero volvió, ella puso su mejor sonrisa- Luisa, sube al taxi. No quiero que te molesten

-Sí, señora.

En cuanto entró, cuadro los hombros y el portero la ayudó a salir. Había menos periodistas y eso la alivió. No contestó ninguna pregunta y entró en el taxi rápidamente. En cuanto se sentó, se cerró la puerta y ella dio la dirección de Greenwich Village.

-Bien, aquí sólo tenemos que recoger la ropa y lo del cuarto de baño.

-¿La nevera?

Gimió porque se le había olvidado.- Mierda, el otro día compré comida para un regimiento.

-No se preocupe. Yo me encargo- dijo decidida su asistenta.

En el piso, Luisa que según le había dicho ya se había mudado catorce veces, se encargó de todo. En una bolsa metió toda la comida excepto el congelado que lo tiró a la basura por si se estropeaba en el traslado. Y la ropa la metió en otra bolsa.- No tiene mucha ropa.

-Es que acabo de salir- respondió sin darse cuenta.

-Sí, el señor estaba muy preocupado.  
Se detuvo en seco cogiendo unos zapatos y la miró- ¿Qué?  
Luisa hizo una mueca y Kaileen se acercó a ella para mirarla bien-  
¿Qué has querido decir?  
-No es que haya hablado conmigo de eso- dijo a regañadientes- pero una oye cosas.  
-¿Qué cosas?  
-Pues...- se notaba que no quería hablar pero Kaileen no lo iba a dejar así.  
-Suéltalo, Luisa.  
Luisa dejó el vestido que estaba doblando y la miró fijamente con sus ojos marrones.- ¿No se lo dirá al señor?  
-¡No!- puso una mano en el corazón en señal de juramento. Cualquiera que hubiera tenido relación con alguien que hubiera estado en la cárcel sabía lo que significaba y al parecer Luisa lo sabía.  
-Cuando se publicó el libro vi al señor leerlo en el salón.  
-¿Leyó el libro?- estaba sorprendida. ¿Por qué no se lo había dicho?  
-Sí, se pasó toda la tarde leyéndolo y varias cosas las releyó. Cuando terminó estaba hecho polvo y durante días estuvo mal.  
-¿Cómo de mal?  
-No comía, varios días no fue a trabajar, - se encogió de hombros- esas cosas....  
-Tenía remordimientos.- susurró para sí.  
-Sí.  
La miró a los ojos- ¿Cómo sabes que tenía remordimientos?  
-Porque leí el libro y al oír una conversación que tuvo por teléfono ate cabos.  
-¿Qué conversación?  
-Una conversación con su padre. Le gritó que tenían que hacer algo.  
Casi se sintió aliviada al oír esas palabras pero luego entrecerró los ojos- Pero no hizo nada.  
Luisa la miró con una sonrisa- ¿Está fuera no?  
-Cuéntamelo.  
-¡No! Ahí ya no me meto, señora.- dijo muy seria y volviendo a su tarea.  
-¿Estás insinuado que estoy fuera por Jack?  
-¡Estoy diciendo que está fuera!

-¡Porque el policía se arrepintió!

-¿De veras?- la traspasó por la mirada.-Yo no sé nada más. Tengo cinco hijos.

Se la quedó mirando y Luisa se puso nerviosa- Vale.

Sonrió de oreja a oreja, eso nunca fallaba.- Al parecer alguien que contrató el señor habló con el policía.

-¿Quién?

-No lo sé. No sé más.

Se giró porque Luisa no mentía- No me delate señora...

-Lo he prometido- volvió a por los zapatos y los recogió contenta- Pero me enteraré, vaya si me enteraré.



## Capítulo 8

Recogieron todo del piso y llamó al agente diciéndole que lo dejaba. El hombre se sorprendió un poco pero al decirle que pagaría la penalización que fuera necesaria se tranquilizó y le deseó suerte. El taxi iba lleno de cosas.- Deberíamos pasar por el piso- dijo Luisa.

-Tienes razón. Haremos algo. Vas tú y que te ayude el portero a subirlo, yo te espero en el piso de mi padre.

Y así lo hicieron primero la dejaron a ella para que la prensa no la fastidiara. Luisa iría a casa de Jack a dejar las cosas y después iría a buscarla.

Delante del edificio tragó saliva poniéndose nerviosa- ¿Señorita McDougald?

Ella miró al hombre que la había llamado-¿Robert?

El hombre sonrió y ella se acercó para abrazarle- Sabía que no había hecho nada- dijo el hombre apartándose de ella para verla bien.-Está preciosa.

-Gracias. ¿Cómo estás?

-Muy bien. Aquí como siempre. -la miró con los ojos llenos de lágrimas- ¿Y usted?

-Me he casado.- dijo radiante- Empezando una vida nueva.

-Me alegre mucho cuando lo oí ayer en la televisión. El señor Mallory debe estar encantado.

-Sí, creo que sí.-dijo entrando en el hall.- Vengo a recoger la llave.

-El señor Mallory me la dio por si algún familiar venía a recoger algo- dijo yendo hacia su garita.- Se preocupó mucho de que el piso quedara como estaba por si volvía, señorita.

-Por si volvía mi familia- dijo mirándolo a los ojos.

-No, por si volvía usted.

Sorprendida cogió la llave- Pero si yo iba a prisión...

-Sí pero eso fue después.

-Explícate Robert, me estás volviendo loca.

El hombre se echó a reír al verle la cara.- Sigue igual que siempre- dijo con nostalgia- Al mes de ocurrir lo de su padre apareció el señor Mallory y se escandalizó al enterarse no todo seguía igual. Hizo arreglarlo todo y dejar el piso impecable por si usted volvía. Después de su sentencia ordenó cerrar el piso.

-¿Jack estuvo aquí un mes después?- preguntó sin voz.

Robert asintió y la miró preocupado- No lo sabía ¿verdad?

-No.

-¿He dicho algo malo?- Kaileen intentó sonreír.

-No, todo está bien. Mi marido es concienzudo.

Robert sonrió-Si me necesita, llámeme.

-Gracias, Robert.- fue hasta el ascensor sintiendo que las piernas no la sostenían. Jack había estado allí y no la había ido a ver al reformatorio donde estaba a espera de juicio.

Cuando le había dicho a Steven si había hablado con él y le había contestado que estaba en Hong Kong, no era cierto. Él estaba allí y no la había ido a ver. Puede que fuera cierto que no le pasaban las llamadas de Steven, como había dicho su padre, pero él estaba allí y no había ido a verla, aunque no debería extrañarse después de lo que había pasado en el juicio.

Tomó aire. Tenía que dejar de darle vueltas al mismo asunto o se iba a volver loca. Ahora estaba casada con él y empezaban una nueva vida. –Vas a empezar de cero- dijo para sí mirándose en el espejo del ascensor.

Tan ensimismada estaba en sus pensamientos que ni se dio cuenta que había entrado en su piso. Se detuvo en seco en medio del salón al ver las sábanas cubriendo los muebles. Empezó a quitar las sábanas y estaba a la mitad cuando llegó Luisa- Santa madre de Dios, abra la ventana señora que se va a ahogar con tanto polvo- su asistenta fue a abrir las ventanas. Cuando terminó la miró –Bien. ¿Qué hacemos?

Kaileen miró a su alrededor. Casi toda la decoración era de Dona, excepto varias piezas que eran de buen gusto que había escogido su madre. –Ese secreter.-Tenemos que llevarlo al hall.

-Un momento. Usted no va a mover nada.- rebuscó en su bolso y sacó un taco de post it. Y un bolígrafo. –Ponga un de estos en cada cosa que quiera llevarse.

-Que lista eres –dijo sonriendo mientras cogía el taco.

Empezó a pegar papelitos a lo que quería mientras Luisa hacia una

especie de inventario. –Eres una asistente personal estupenda.

-Cuando busque uno, llámeme.

En la cocina sólo puso un post it sobre unas copas de cristal tallado de su madre y unas salseras de porcelana. La vajilla ya la había marcado en el salón, así que de ahí no se molesto.-Señora. ¿No tiene cubertería de plata?

Sorprendida volvió al mueble del salón y al abrir un cajón, allí estaba- Debe revisarlo muy bien todo. Puede que por ir de prisa se deje algo importante, como estos especieros de plata antigua. Son muy bonitos.

-Gracias Luisa, es que estoy algo nerviosa y quiero salir de aquí cuanto antes.

Luisa asintió. – ¿Subimos a la planta de arriba y dejamos lo peor para el final?

-Sí- dijo apretándose las manos.

Subieron a su habitación y miró a su alrededor después de quitar las sábanas. Cogió su joyero y lo metió en la bolsa que se llevarían ese día. – ¿Dios mío, ese es el señor?- preguntó Luisa mirando unas fotos que tenía sobre el tocador.

Se volvió y vio una foto en la que estaban los dos unas Navidades Sonriendo la cogió.-Sí.

-Era guapo pero ahora está más guapo aún.

-Lo pasamos muy bien ese día.-susurró mirando la foto que había visto millones de veces en el pasado.

-Se les ve muy felices.

Con pena guardó esa foto y otra en la que estaba con su padre. Las otras las dejó allí.-No deje los marcos, señora- dijo Luisa resuelta. Sacó las fotos y guardó los marcos de plata- Son demasiado bonitos para dejarlos aquí.

Abrió su armario pero todo lo que allí había ya no le interesaba. Luisa estaba revisando bajo la cama – ¿Qué haces?

-Si supiera todo lo que hay debajo de las camas de mis hijos no preguntaría eso.

Se echó a reír a carcajadas y fue hasta el banco de debajo de la ventana. Suspiró al ver su interior pues allí guardaba sus recuerdos. Sacó una muñeca de trapo que le había regalado su madre aunque no lo recordaba. Luisa se acercó sonriendo al ver el cariño con la que la trataba mientras ella seguía rebuscando. Se le cortó el aliento al ver una figurita de cristal. Era un cisne de cristal que le había regalado su padre. Un día había

llegado llorando del colegio porque unas niñas le habían dicho que era fea. Su padre le había recordado el cuento del patito feo y al día siguiente había aparecido con el cisne de cristal para que nunca se olvidara de la historia. –Es muy bonito- susurró Luisa al ver que sus ojos se llenaban de lágrimas

-Me lo regaló mi padre.

-Lo guardaré con cuidado.

Se lo dio a ella y siguió rebuscando. Se echó a reír al encontrar el juego Enlazados. Había jugado una vez con Jack las Navidades que se lo regalaron y como era mucho más pequeña que él, había perdido todas las veces. –Guarda esto también.

Guardó otros recuerdos agradables y cuando iba a salir suspiró antes de cerrar esa puerta para siempre.

La habitación de su hermana se la saltó y de repente se detuvo ante la puerta del dormitorio de su padre.- No quiero nada de esa habitación

-Bien, señora- dijo Luisa preocupada.

-Bajemos.

Entraron en la salita de estar. Era donde ella y su hermana pasaban mucho tiempo viendo la televisión. Una de las paredes estaba cubierta de estanterías llenas de libros y se mordió el labio inferior pues eran libros muy buenos.- No sé que hacer....

-¿Quiere que ponga un post it para que los guarden en algún sitio?

-Son volúmenes muy buenos- preocupada por donde los guardarían cogió el móvil.-Voy a llamar a Jack.

Espero dos tonos antes de que respondiera al teléfono- ¿Cómo vas, cielo?

-Bien- su voz indicaba que no era así

-Estás en el piso de tu padre.

-Jack, papá tenía más de doscientos volúmenes muy caros y...

-¿Quieres quedarte con ellos?

Suspiró pasándose una mano por el pelo- No lo sé. En casa no hay...

-¿Tú quieres quedarte con ellos?

-Sí, me gustaría conservarlos.

-Pues no te preocupes más- dijo él con voz suave.- Mi asistente los trasladará a nuestro piso. Ya les buscaremos un sitio.- al darse cuenta que no respondía le dijo- Estoy ahí en diez minutos.

-No hace falta que vengas- susurró. –Casi he terminado.

-¿Seguro?

-Sí- dijo sonriendo. Al girarse se quedó en shock al ver a Dona en la puerta mirándola con rabia en los ojos. Fríamente dijo –Tengo que dejarte.

Colgó antes de que él pudiera decir nada más, fulminando con la mirada a su madrastra mientras Luisa las miraba a las dos algo nerviosa por lo que evidentemente era un enfrentamiento.

-¿Señora?

-Tranquila, Luisa –dijo enderezando la espalda- sólo es la cabrona de mi madrastra. –Su asistenta cogió un candelabro de plata entre las manos y Dona sonrió con desprecio.

-¿Vienes a recoger el botín?

Kaileen dio un paso hacia ella dispuesta a partirse la cara con aquella zorra si era necesario- El botín os lo repartisteis vosotras como dos zorras avariciosas. ¿Qué coño haces en mi casa?

-Todavía está por demostrar que yo estoy metida en esto.- se cruzó de brazos mirándola con descaro.

-No sé como tienes la poca vergüenza de entrar en este piso- dijo dando otro paso hacia ella- te aconsejo que te largues antes de que pierda totalmente la paciencia.

-Esta también es mi casa.

-Todo me lo dejaba a mí. Por eso organizasteis todo esto.

-¿Ah si?

-No deje que la provoque señora. –dijo Luisa preparada para defenderla- Es lo que quiere.

-¡Tú cállate!- gritó su madrastra.

Entonces Kaileen se dio cuenta de que estaba muy nerviosa y no tenía el buen aspecto que tenía siempre. Aunque seguía teniendo el pelo teñido con mechaz rubias, empezaba a notarse en su cara el paso del tiempo, con pequeñas arrugas alrededor de los ojos que la cirugía no podía disimular. Su vestido parecía arrugado y Kaileen lo entendió- ¿Acabas de salir de la cárcel?

-Mi abogado ha conseguido pagar la fianza- dijo con odio- Estúpidas niñas. No sabéis hacer nada bien.

-Igual tenías que haber tenido tú el valor de hacerlo.

-¡Yo vivía bien! ¡No necesitaba hacer nada de esto!

-¡Pero la encubriste!

-¿Y perderlo todo?- preguntó atónita- Tú me odiabas. Jossie era más fácil de manejar.

Sintió que la furia tensaba su cuerpo –Y te dio igual enviarme a la cárcel, con tal de conseguir lo que querías.

-¡Cuando me enteré de lo que había hecho, tú ya estabas en prisión! Ya sabíamos lo del testamento y decidí dejarlo todo como estaba.

-Será zorra – dijo Luisa indignada.- ¡Lárguese de aquí!

-¡No hasta que me garantice que va a ayudarme!- gritó histérica. Kaileen la miró como si estuviera loca- ¡Tienes que ayudarme! ¡Yo no tuve nada que ver!- dio un paso hacia ella amenazante y Kaileen se puso en guardia.

-Aléjate de mi esposa- la voz helada de Jack las sobresaltó. Se volvieron hacia la puerta y Kaileen sintió un alivio inmenso.

-Vaya, vaya- Dona se enfrentó a él.- ¿Lo has conseguido todo, verdad?

Su marido se tensó- No sé de que hablas pero te aconsejo que te vayas, antes de que te saque a rastras.

Se echó a reír y a Kaileen se le pusieron los pelos de punta- Claro que sí- continuó su madrastra- Has conseguido quedarte con todo. Con todas las acciones por eso estabas tan empeñado en que no las vendiéramos.

-No quería que las vendierais porque hubierais acabado con el dinero en cuatro días –dijo entre dientes.

-¡Mientes!- señaló a Kaileen- Lo intentaste con Jossie pero ella no te quería ni ver, por eso te has casado con ella. Debo reconocer que no has perdido el tiempo.

-¡Cierra tu asquerosa boca! Sólo quieres hacerle daño.

Kaileen se enderezó- Lárgate de mi casa. No te preocupes por nada. Tengo unas amigas en prisión que se encargarán de ti encantadas.

Dona palideció- Iré a la prensa.

-¡Nadie te creerá!- Jack la cogió del brazo y Dona intentó pegarle.

Kaileen no lo soportó más, se acercó a ella en dos zancadas y la agarró por el pelo, antes de sujetar su muñeca y llevarla a su espalda inmovilizándola- Me tienes harta- le susurró al oído- ¿Sabes lo que he aprendido en la cárcel?

-Nena...- Jack la miraba preocupado- Yo me encargo de ella.

-Déjame a mí, cariño. Le voy a enseñar una lección que no se le va a olvidar en la vida.

-¡Me voy!- gritó Dona con miedo.

-Antes de voy a rajar esa cara llena de costurones por la cirugía estética. Así tendrás que hacértela por algo- siseó.

Jack levantó una ceja y Kaileen se relajó un poco –Sí señora, enséñele a esa perra todo lo que ha aprendido en la trena- apostilló Luisa.

Jack y Kaileen miraron a su asistenta que se encogió de hombros y tuvieron que reprimir la risa.- Cielo, déjala. ¿No querrás tener que ir a declarar y todo eso?

Apretó más el pelo de Dona haciéndola gemir. La miraba aterrada –No quiero volver a verte en la vida ¿Me has entendido? La próxima vez no seré tan benévola.

-Sí, sí. Me voy.

Kaileen la empujó hacia la puerta. Dona miró hacia atrás con miedo antes de salir corriendo. Jack la miró a los ojos- No creas ni una palabra de lo que ha dicho.

-Es una zorra, señora. Y con las zorras hay que tener cuidado- dijo Luisa de la que salía- Voy a asegurarme de que se ha ido.

Kaileen se acercó a su marido y le abrazó por la cintura- ¿Cuando se acabará todo?

-Todavía tardará un tiempo pero yo estaré ahí. No tienes que preocuparte.

-¿Cómo has llegado tan rápido?

Él le acarició la espalda- Ya venía de camino. El portero me llamó cuando la vio en la calle. Al parecer te estaba siguiendo.- se alejó de él y Jack la besó en los labios- ¿Has terminado? Tenemos pendiente un baño.

Kaileen se echó a reír.- Casi he terminado. ¿Me ayudas?

-Claro, cielo.

Decidieron que los libros los llevarían al piso y después de escoger un par de cuadros pasaron a la zona de la casa que más temía. El despacho.

-Si no quieres hacerlo....

-Abre.

Se mordió el labio superior cuando su marido giró el pomo. Suspiró de alivio al ver que todo estaba como antes pero inexplicablemente al entrar se puso muy nerviosa viendo en su imaginación el cadáver de su padre en el suelo, igual que siete años antes al ir a buscar las notas. – Cielo...

Jack le acarició la espalda y ella le miró intentando sonreír.- La caja fuerte...

-Está vacía. La policía la abrió y sacó su contenido.  
-El reloj de mamá...  
-Todo está en una caja de seguridad en el banco. Me aseguré de que no lo tocaran pues eran cosas de tu madre.  
Suspiró de alivio mirando a su alrededor y vio el huevo de cristal sobre la chimenea. –Sólo quiero esto.  
-Vamos, nena.  
-¿Quieres tú algo?-Jack la miró fijamente.- A papá le hubiera gustado que te quedaras con algo y sé que el juego de escritorio te gustaba.  
Él apretó los labios – ¿Estás segura?  
Le acarició la mejilla- Claro que sí. Puedes coger lo que quieras.  
-Gracias, cielo- la besó en los labios suavemente- Sé lo duro que esto es para ti y que hayas pensado en eso...  
-Vamos a casa...  
Salieron y Kaileen no se separó del huevo.  
Cuando se subieron al coche, Luisa no se separaba de la bolsa que llevaba, asegurándose que no se rompiera nada.- Luisa...  
-¿Sí señora?  
-Puedes quedarte con todo lo que quedaba en el piso que no nos llevamos.  
La mujer abrió los ojos como platos- ¡Señora!  
Sonrió acariciando el huevo- Seguro que puedes aprovechar varios muebles.  
-Gracias, señora. –a la mujer se le llenaron los ojos de lágrimas- Es muy generosa.  
-¡Va! Prométeme que me harás una tarta de manzana y estamos a pre.  
-Le haré mil.  
Jack se echó a reír abrazando por los hombros a su mujer- No sé que opinaría mi marido si me comieras mil tartas.  
-Estás preciosa de cualquier manera- dijo antes de besarla en la sien.  
-Mentiroso- dijo sonriendo.

Pasaron una noche muy agradable, aunque al final no llenaron la bañera. Jack era demasiado impaciente y al final usaron la ducha. Algo cansados después del fin de semana se tumbaron en el salón a ver la televisión mientras cenaban la lasaña que Luisa les había preparado.

Cuando Kaileen se quedó dormida sobre su marido, él la levanto en



brazos llevándola al dormitorio y tumbándola suavemente sobre la cama. Cuando se tumbó a su lado se abrazó a él sin darse cuenta, quedándose profundamente dormida.

Los días siguientes estuvo muy ocupada. Tenía que buscar sitio en el enorme apartamento para las cosas que habían llegado como por arte de magia y tenía que comprar ropa para acompañar a Jack a cenas y galas.

Estaba decidiendo donde iba uno de los cuadros cuando le sonó el móvil. Sonrió al ver en la pantalla que era Steven- Hola.

-Hola, Kaileen –dijo muy serio.

-¿Qué ocurre?- dejó el cuadro apoyado en la pared y se enderezó.-  
¿Las chicas están bien?

-No es eso. ¿Puedes venir a verme?

-Me estás asustando. No me digas que tengo que volver.

-No, no es eso tampoco. Pero cuando te enteres no te va a gustar, te lo garantizo.

-¿No me lo puedes decir por teléfono?

-Quiero que vengas al despacho.

Esa frase le puso los pelos de punta y respondió-Estoy allí en veinte minutos.

-Bien.

Cuando colgó, dudó si llamar a Jack pero decidió que mejor que no. Le había dicho esa mañana que tenía mucho trabajo pues tenía varias reuniones importantes. Se miró y decidió no cambiarse de ropa para no hacer esperar a su amigo. Los vaqueros eran de diseño y llevaba una camisa de seda verde que acentuaba sus rizos rojos. Cogió su bolso y le dijo a Luisa que estaba limpiando la cubertería de plata de su madre.- Tengo que ir al despacho de mi abogado. Si llama Jack al fijo dile que me llame al móvil.

-Señora, ¿van a salir a cenar o preparo algo?

Jack llegaría cansado, así que decidió quedarse en casa- Cenaremos en casa. Pero no me hagas tarta de manzana.

La mujer se echó a reír- ¿De chocolate?

Kaileen gimió yendo hacia la puerta pensando que tendría que apuntarse a un gimnasio cuanto antes.

Al llegar al hall pidió un taxi al portero porque todavía había cuatro o

cinco periodistas en la puerta. En cuanto llegó, salió rápidamente para que no la acosaran a preguntas y le dio al taxista la dirección de Steven en Chelsea. Al llegar subió las escaleras hasta el segundo piso rápidamente y sonrió al ver la puerta de cristal con el nombre de su amigo en la puerta. Con los nudillos, llamó a la puerta y abrió asomando la cabeza. – ¿Se puede?-preguntó con una sonrisa viendo a su amigo sentado tras un gran escritorio rodeado de papeles.

-Kaileen, pasa- se levantó y le dio un abrazo.

-No deberías trabajar tanto- dijo apartándose para mirarle a la cara. Parecía realmente cansado.

-Es que la niña no nos deja dormir mucho.- respondió sonriendo- Siéntate.

-¿Qué ocurre que es tan grave como para que no me lo digas por teléfono?

Su amigo perdió la sonrisa y apretó los labios. Se sentó en su sillón y apoyó los codos sobre la mesa- Te aseguro que esto también me ha hecho perder el sueño desde que me enteré ayer.

Kaileen le miró muy seria- Suéltalo ya, sino quieres que me salga una úlcera.

-He estado revisando los papeles de tu padre y me he quedado de piedra cuando he visto un documento.- lo sacó entre los papeles y se lo puso delante.

-¿Qué es eso?-preguntó sin molestarse en cogerlo.

-Al parecer si te casabas con Jack, tu padre había añadido una cláusula al testamento.

Kaileen se tensó al oír esas palabras- ¿Qué cláusula?

-Tus acciones se unirían a las tuyas y él tendría voz y voto por el setenta por ciento de las acciones o en su caso las que quedaran si se había vendido alguna.

-Dios mío- sintió que le faltaba el aire porque las palabras de Dona resonaron en su cabeza.- ¿Y yo no tengo nada que decir en esto?

-Al parecer tu padre sabía que no te interesaba la empresa y para asegurarse de que las acciones estaban bien cuidadas, sería Jack el que decidiera.

-¿Y si me divorciaba?

-Las acciones volverían a tu nombre. Sólo es en el caso de que estés casada con él. Jack no tiene porque discutir contigo nada referente a la

empresa.

-¿Y por qué haría eso?- le extrañaba esa actitud en su padre.

-Ayer supuse que era para que no discutierais a causa de la empresa pero luego decidí llamar a un amigo.

-¿Y?

-Al parecer quien filtro tu nombre a la prensa no fue la editorial.

Se llevó la mano al pecho sintiendo que le faltaba el aire- ¿Me estás diciendo que fue Jack?

-Te han tendido una trampa y sé por qué.- dijo su amigo muy serio.

Miles de ideas aparecieron en su mente pero ya no quería especular- ¡Suéltalo!

-Tranquilízate Kaileen, ahora tienes que ser fría.

-¡Estás hablando de mi marido!

-¡Estoy hablando del hombre que te ha tendido una trampa y has caído como una novata!- su amigo se levantó acercándose y acucillándose a su lado- Tienes que pensar fríamente y tomar la decisión correcta.

-Dime por qué lo ha hecho

-Al parecer Grixton prepara una fusión y necesita la mayoría de las acciones. Te necesita para llevar esa fusión a cabo o te necesitaba, porque ahora las acciones son suyas.

-Dios mío.- un gemido de angustia salió de lo más hondo de su alma.- Esto no puede estar pasando- susurró sintiendo como sus ojos se llenaban de lágrimas.

-Al parecer Jossie estaba de acuerdo con la fusión pero al salir todo a la luz...

-Aparecí yo odiándolo.

-Cierto. Podía haberlas comprado pero tú hasta dentro de un año no podías vender, así que buscó una vía.

-Me hizo pensar que le importaba para después hacerme sentir culpable por el daño que le estaba haciendo a la empresa de mi padre- dijo haciendo una mueca- y yo no es que me hiciera mucho de rogar.

-No me gustaba ese hombre por lo que te hizo, pero ahora estoy seguro que es un cabrón manipulador. Tienes que alejarte de él, Kaileen. Esto no me gusta.

Se levantó y temblando fue hasta la ventana. Mientras las lágrimas corrían por sus mejillas, pensó en lo idiota que había sido. Sólo la había utilizado para conseguir las acciones. Las acciones de su padre. Un odio

aterrador se incrustó en su vientre y enderezando la espalda se giró para mirar a su amigo.- Estás en primera división. ¿Estás preparado?

La miró fijamente- Sí.

Asintió y volvió a mirar por la ventana. –Pues que empiece el juego.

## Capítulo 9

Dos horas después le sonó el móvil y vio en la pantalla que era Jack. Se le revolviéron las tripas mientras descolgaba- ¿Diga?

-Cielo, ¿dónde estás?

-Oh... Quede con Steven y estamos tomando un café- dijo viendo como su amigo firmaba los papeles en comisaría.

-¿Estás bien?- la voz de Jack parecía preocupada y Kaileen sintió que la rabia la recorría de arriba abajo con unas ganas intensas de pegarle cuatro gritos

-Claro. En nada estoy en casa.

Los detectives se acercaban y ella sonrió colgando el teléfono. – ¿Está segura de lo que hace?- preguntó el detective Conelly mirándola fijamente.

-Le he contado la situación. ¿Usted qué opina?

-Que podría considerarse una estafa- dijo muy serio- pero estamos hablando de su marido

-Quiero que se tomen medidas cautelares para que no pueda tocar mis acciones. Es lo único que quiero.

-Para eso tenemos que presentar cargos- dijo Steven.- ¿Estás segura de que quieres eso?

Pensar que Jack pasara por lo que ella había pasado le hizo sentirse muy mal. –Ahí viene el fiscal.

Un hombre de unos cincuenta años con el traje arrugado llegó acalorado- Vamos a un despacho. Acabo de hablar con el juez y no son buenas noticias.

Todos fueron a una sala de reuniones y el fiscal cerró la puerta. –Lo he comentado con mi jefe y con el juez Roland. Y no consideran que haya indicios de delito.

-Me han embaucado.

El fiscal levantó la mano –Déjeme terminar, por favor.

Asintió sentándose en la silla que Steven le ofrecía- Al parecer fue su

padre el que puso esa condición y que usted no lo supiera, no significa que ellos hayan cometido delito. Pero puede solicitar la anulación del matrimonio por haber indicios de mala fe en el contrato matrimonial.

-¿Qué pasos debemos seguir?- preguntó Steven.

-El juez está muy molesto por todo lo que la señora Mallory ha pasado, así que quiere terminar con ello inmediatamente. Si quiere, mañana mismo firmará la anulación si su abogado presenta las alegaciones pertinentes. Pero para eso hay que comunicárselo a su marido para que él haga lo mismo. De esta manera recuperará sus acciones.

-¿Tengo que decírselo?

-No es necesario que se lo diga en persona. Puede comunicárselo su abogado por usted.

-Lo haré en cuanto salgamos de aquí.

El detective sonrió.-Es lo mejor.

Ella asintió- Sí. Quiero acabar con esto cuanto antes. Está claro que la justicia nunca está de mi lado.- Tenía unas ganas terribles de llorar y sólo quería quedarse sola.

En cuanto salieron de la comisaría, Steven la acompañó a un hotel. Ni se fijó a donde la llevaba-No es de lujo pero aquí estarás cómoda.- dijo su amigo mirándola con pena viéndola como se sentaba en la cama derrotada.- Ahora voy a ir a tu piso a hablar con Jack.

-Está bien.

-Siento que haya pasado esto. Sé que eras feliz.

-Vivir en la ignorancia no es ser feliz.- susurró echándose en la cama.

-¿Estás bien?

-Acaba con esto, Steven.-dijo cerrando los ojos.

-Te llamaré cuando salga de allí.

Su amigo cerró la puerta tras él y Kaileen pudo dejar salir las lágrimas que llevaba acumulando un par de horas. Todavía no se podía creer que todo hubiera sido mentira. Como la besaba o acariciaba. Como le hacía el amor. Los días que habían compartido en las Vegas...Todo mentira por unas malditas acciones. Gimió haciéndose un ovillo. Le gustaría hablar con Camilla pero era imposible. Se sentía tan sola.

Las lágrimas eran imparables y decidió darse una ducha para intentar relajarse. Ese dolor que tenía en la boca del estómago no se iba.

La ducha no le sirvió de nada. Miró a su alrededor pensando que sólo se había sentido así otra vez en su vida y fue cuando Jack le dijo que se

podría en la cárcel. Hasta ese momento había esperado que estuviera de su lado. Había sido una idiota al confiar en él otra vez.

No durmió nada en toda la noche y le extrañó que Steven no la llamara. Miró el teléfono agotada y se dio cuenta que tenía el teléfono sin batería. Suspiró pasándose una mano por la frente. Encendió la televisión y en el reloj de las noticias marcaba las siete de la mañana. Se vistió sin prisa intentado tener buen aspecto aunque sabía que era imposible.

Al las ocho en punto llamaron a la puerta- Si?

-Abre Kaileen, soy yo- dijo Steven al otro lado.

Abrió rápidamente y entró Steven con una cara parecida a la de ella-  
¡Joder, que noche!

-¿Lo has hecho?- estaba muy nerviosa y se mordía el labio compulsivamente.

-Siéntate, Kaileen. Pareces a punto de derrumbarte.- su amigo la cogió por los hombros y la sentó en la cama deshecha.- Ayer fui hasta la casa de Jack y él estaba allí.

Asintió escuchando- Le dije lo que pasaba y debo decir que me sorprendió bastante su reacción.

-¿Por qué?

-No parecía preocupado por las acciones en absoluto. No paraba de preguntar si tú estabas bien- dijo muy serio metiendo las manos en los bolsillos del pantalón- Al decirle que hoy se anularía el matrimonio fue cuando empezó el problema.

Sus ojos se llenaron de lágrimas y sin darse cuenta empezó a dar vueltas a sus anillos – ¿Qué pasó?

-Se puso como loco diciendo que tenía que hablar contigo, que si hablabais lo solucionaríais. Yo le dije que no querías ni verlo, mucho menos hablar con él.

-Quiere convencerme- susurró.

-Al ver que me negaba a decirle donde estabas, llamó a su abogado para impedir la anulación. No se cortó en hablar delante de mí. Intenté explicarle que el juez esperaba sus alegaciones por la mañana pero no me hizo ni caso. También llamó a su padre.

Kaileen tragó saliva y asintió- ¿Bien y ahora?

-Nos vamos al juzgado, tenemos audiencia en una hora. ¿Has desayunado?

-No tengo hambre.

-No has cenado seguramente y no pienso dejar que te desmayes ante todos. Vamos. Desayunaremos de camino.

Cogió su bolso y salieron del hotel. Desayunaron en un Starbucks pero ella casi dejó todo el bollo de chocolate que Steven le había pedido.-Sé que es duro pero tienes que ser fuerte.

En cuanto llegaron al juzgado vieron a Jack vestido de traje, con dos hombres igual de trajeados. Se giró en el momento que ellos subían las escaleras -Kaileen- dijo nervioso bajando los escalones a toda prisa- Kaileen, tienes que escucharme.

-Mi cliente no quiere hablar con usted- dijo Steven apartándolo de ella.

-No me toques- dijo fulminándolo con la mirada.

-Señor Mallory, por favor. Aléjese de su esposa- dijo uno de los abogados poniéndose nervioso al ver que su cliente no entraba en razón.

-Kaileen, te juro que ni se me pasó por la cabeza ese documento- la intentó coger del brazo y ella se apartó mirándolo con odio.- No, cielo. No nos hagas esto.

Ella le dio la espalda y Steven le puso una mano en la espalda guiándola. Sin darse cuenta miró hacia atrás y vio a Jack pasándose las manos por el pelo mientras discutía con sus abogados a gritos.

Sorprendida se dio cuenta que iban por un pasillo donde parecía que había despachos y entraron en uno donde una secretaria estaba dejando el bolso.-Tenemos cita con el juez Roland.-Sintió la presencia de Jack tras ella y se tensó

- Oh sí. Les está esperando. Pasen.

Steven avanzó hacia el despacho y llamó a la puerta - ¡Adelante!

Abrió la puerta y le indicó que entrara. -Señoría, la señora Mallory.

El hombre que debía tener unos setenta años les indicó con su mano rugosa que pasaran.-Pasen todos. A ver si aclaramos esto.

Todos se presentaron y el juez fulminó a Jack con la mirada. Su marido se tensó y la miró a ella.- ¡No mire a su esposa!- dijo el Juez con mala leche. -Al parecer ha existido una intencionalidad oculta tras el matrimonio y la señora Mallory solicita la anulación.

-Señoría, esto es ridículo- dijo uno de los abogados de Jack.-La señora Mallory se casó con mi cliente con el único objetivo de salvaguardar la empresa que era lo que quería el difunto señor McDougald. Tengo testigos que lo atestiguan. El señor Jack Mallory senior fue quien habló con la señora Mallory para solucionar el problema que había ocasionado la



publicación de su libro y ambos decidieron que era lo mejor para no hundir las acciones. Un matrimonio entre ambos acallaría los rumores. – Kaileen fulminó con la mirada a Jack que sonrió con descaro.

-Señoría, mi cliente no sabía que en cuanto se casara las acciones pasarían a manos de su marido. Eso fue algo que se le olvidó comentar en el trato.- dijo Steven irónico.

-De eso mi cliente no tiene la culpa pues él no tenía nada que ver. Fue el padre de su cliente el que decidió eso.

-Pero él lo sabía y lo omitió.

-No tiene la culpa de que su padre no se lo dijera.

-Porque murió cuando ella tenía dieciséis años.

-Eso no es responsabilidad de mi cliente.

El muy cabrito era bueno y Kaileen se dio cuenta de que había perdido cuando vio como el Juez la miraba con pena.- No voy a negar que es poco ético por decirlo de alguna manera, que el señor Mallory no le haya comentado a su prometida lo que ocurriría si se casaban, pero es cierto que no es responsabilidad suya no habérselo comunicado. No voy a obviar el hecho de que ella ha estado en prisión y que no sabía determinadas cosas, pero deberían haber sido sus abogados quien la hubieran informado de ese hecho. El señor Mallory no tiene responsabilidad, pues el objetivo del matrimonio que por otro lado es poco ortodoxo, se ha cumplido. Que es cuidar los intereses de la empresa. Él no le mintió en ningún momento y ella sabía porque se casaban.

-¿Y el hecho de que él informara a la prensa para presionarla con ese hecho?

El juez fulminó con la mirada a Jack- ¿Fue usted el que informó a la prensa de quién era la autora del libro?

-Fue todo una confabulación, señoría. Él y su padre manipularon a mi cliente con el único objetivo de que se casaran.- Jack se tensó y fulminó con la mirada a su abogado.

-El señor Mallory no avisó a la prensa, señoría. Sino el padre de mi cliente y fue tan engañado como ella en ese aspecto.

-¿El padre de su cliente reconoce ese hecho?

-Sí, señoría. Aquí tiene su declaración jurada- dejó un documento sobre el escritorio del juez dejándola atónita.

-Esto es increíble- dijo ella entre dientes – ¿Puedo decir algo?

El juez la miró y asintió con la cabeza- Sólo quiero librarme de él

¿Qué tengo que hacer?

-Cielo...- Jack intentó cogerla del brazo y se apartó furiosa.

-No me toques. No me toques nunca más- siseó mirándolo con odio. –  
¿Sabes qué? Puedes quedarte con todo. Puedes quedarte con las malditas acciones y meterte el maldito dinero por donde te quepa.

-Kaileen ¿pero qué dices?- Steven intentó detenerla.

-¿Para qué lo quiero? El dinero sólo me ha causado problemas. –Se acercó a Jack y le escupió en la cara- Espero que seas muy feliz con él.

Antes de que nadie pudiera impedirlo salió de allí corriendo.-  
¡Kaileen!- oyó que gritaba Jack siguiéndola.

Cuando llegó a la calle tuvo suerte y se subió en un taxi que acababa de dejar a un cliente. Mientras el taxi se alejaba vio como Jack miraba desde la acera de un lado a otro llevándose las manos a la cabeza desesperado.

Ocho meses después

-¿Mary, lo has terminado?- preguntó su agente literario desde Nueva York.

-Sí, Matisse. Está listo- La llamaba Mary para que si le pinchaban el teléfono no supieran que hablaba con ella- Te lo enviaré esta tarde por mail. Es totalmente distinto al último. No sé si te gustará.

-Seguro que sí.

-Eso espero. Necesito el dinero.-dijo acariciándose su enorme vientre.

-¿Sabes? Nuestro amigo tiene una sorpresa para ti. ¿Por qué no le llamas?

-¿Una sorpresa buena?

-Te va a encantar.

-Te mando un beso.

-Cuídate, pequeña.

Llamó a Steven inmediatamente mientras salía a la terraza de la casa que tenía cerca de Rockport. Suspiró mirando el mar y levantó la vista para que el sol le diera en la cara mientras sonaba el teléfono- Hola preciosa ¿como estás?

-¿Tu mujer está de acuerdo en que me llames así?

-Está aquí a mi lado. ¿Quieres hablar con ella?- preguntó riéndose.

-Dale un beso de mi parte. ¿Tienes algo para mí?

-Camila está fuera.

-¿Qué?- gritó de alegría- ¿De veras?

-Estará al llegar. Va de camino.

-Dios mío- se llevó una mano al pecho con unas ganas terribles de llorar. -Si estuvieras aquí te mataría a besos.

-Sabía que te alegrarías. Escúchame, que haga todo lo que le dice su agente de la condicional ¿me oyes?

-Sí, sí.- dijo limpiándose las lágrimas.- Estoy deseando que llegue.

-Hay otra cosa...

-Si es sobre...no quiero saberlo.

-Bueno ya te enterarás- dijo sin darle importancia.- Pasarlo bien. Pero no demasiado.

En cuanto colgó fue hasta la habitación de invitados y cambió las sábanas de la cama de matrimonio. Salió al jardín a cortar unas rosas y las puso en dos jarrones. Uno en el hall y otro en la habitación de Camila. Revisó la comida que tenía en la nevera y llamó a la tienda para tener víveres suficientes. Al mirar el reloj se dio cuenta de que tenía que preparar la cena. Empezó a cortar unas verduras cuando escuchó llegar un coche. Impaciente fue hasta la puerta y la abrió viendo bajar de un taxi a su amiga. Camila se echó a reír en cuanto la vio y dejó caer la maleta para ir hasta ella con los brazos extendidos. Se abrazaron llorando y riendo a la vez. -Dios mío, nenita. Estás preciosa- Camila le limpió las lágrimas de la cara y la besó en las mejillas.- ¿Cuanto te queda?

-Dos semanas.

-Steven me ha dicho que es una niña- dijo acariciando su vientre por encima del vestido amarillo premamá que llevaba.

-Sí -Se miraron a los ojos durante varios segundos- Como me alegra que estés aquí.

-No podía perderme esto- la abrazó por la cintura- Dame algo de beber ¿quieres? Estoy seca.

Estuvieron hablando de las chicas un rato y después de cenar se sentaron en el porche -Dios mío, esto es el paraíso.- susurró su amiga mirando el mar.

-Ya puede serlo. Me he gastado casi todo el dinero del libro en esta casa.

Su amiga la miró a los ojos- Está como loco ¿lo sabes?

Kaileen se tensó- ¿Qué quieres decir?

-Te ha buscado por todo Nueva York. Incluso vino varias veces a la

cárcel a preguntar por ti.

-¿Hablo con todas?

-Sí pero ninguna soltó prenda.- bebió un trago de su té helado.

-Entonces todo va bien.

Camila apretó los labios antes de decir- Hay algo que no te he dicho.

-¿El qué?

Su amiga desvió la mirada- Sabes que te quiero como a una hija.

-Sí.

-Pero cuando te conocí fue por una razón.

-¿Qué razón?

-Jack movió algunos hilos para que yo fuera tu compañera de celda.- a Kaileen se le cortó el aliento- Mi marido era empleado suyo y nos conocíamos.

-Dios mío. Camila ¿qué estás diciendo?

-Que él quiso asegurarse que estabas segura y me lo encargó a mí.

Se levantó del sofá de mimbre mirándola como sino la conociera- ¡Pensaba que a él no le importaba y dejaste que lo siguiera pensando durante ocho años!

-Él me pidió que no te lo dijera.- le rogó con la mirada y se levantó- Me pidió que nunca te lo dijera, Kaileen

-¿Por qué?

-¡Porque no podía ir a verte!

No entendía nada- ¿Puedes explicarte por favor?

-No soportaba verte allí- susurró su amiga desviando la mirada –Así que era mejor que os olvidarais mutuamente.

-Dios mío- se llevó una mano a los ojos y se los cubrió- Esto no está pasando.

-Pero él nunca te olvido, Kaileen

-No quiero saberlo.- entró en la casa y empezó a recoger los platos para llevarlos al fregadero.

Su amiga la siguió hasta la cocina- Fue él quien contrato a un detective que por tu historia presionó al policía para que confesara.

-No sigas, Camila- dijo apoyando las manos en el fregadero.

-¡Tienes que saberlo! ¡Vas a tener un hijo suyo! –se acercó a ella y la volvió para que la mirara- Tienes que saberlo todo.

La miró con sus ojos verdes brillantes por las lágrimas- ¿Y qué más? ¿Me cameló para casarse porque está enamorado de mí? ¿Las acciones no

han tenido nada que ver?

-No me crees.

-¡No!- gritó furiosa.- Si fuera verdad ¿por qué no hizo todo lo posible para sacarme antes? ¡Porque me creía culpable!

Eso Camila no lo pudo negar y se volvió para seguir metiendo los platos en el fregadero.- ¿Sabes lo que me dijo cuando vino a verme a la cárcel esta última vez?

-¡Déjalo estar!

-Que te quiere y no puede vivir sin ti.

Un gemido salió de su boca sin poder evitarlo del dolor que sentía en su pecho y se dobló sujetándose en el fregadero.- ¡Nenita!- su amiga asustada la sujetó por la cintura.

-Estoy bien. - dijo con voz temblorosa sin darse cuenta de que estaba llorando.- Si me perdonas creo que voy a acostarme

-¡Deberíamos ir al médico!

-No, la niña está bien- dijo enderezándose y yendo hacia su habitación.- Si necesitas algo...

-No te preocupes por mí.- susurró Camila preocupada.

Entró en su habitación y se acostó vestida. Sentía una angustia en el pecho que no podía evitar. La mirada de Jack el día que se subió en ese taxi, no se le iba de la cabeza. Como si estuviera desesperado. ¿Sería verdad? ¿Qué la quería y qué la echaba de menos?

Sin darse cuenta se quedó dormida y la despertó una patada de la niña. Se giró al otro costado y miró hacia la ventana al ver una sombra. Se quedó sin aliento al ver la silueta de Jack y pensó si era un espejismo.- ¿Sabes, cielo? Te he echado de menos. Sé que no me crees y que me odias pero tenía que decírtelo.

Al escuchar esas palabras, no pudo evitar y se echó a llorar. –Por favor, Kaileen. No llores- susurró él acercándose a la cama. Kaileen no podía verle la cara, ni quería. –No quiero que llores más por mi culpa.

-Quiero que te vayas.

-Me voy ahora. Pero prométeme que no vas a llorar más.-la preocupación en su voz la hizo levantarse y encerrarse en el baño.

-¡Vete!

Oyó la voz de Camila al otro lado y abrió la puerta furiosa- ¿Tú le has llamado? ¿Tú le has metido en mi casa a mis espaldas?

-Kaileen, tranquilízate- dijo su amiga preocupada cuando él ya se iba.

-¡Fuera de mi casa!

-Sé que estás enfadada- dijo Camila intentando calmarla.

-¡Me has traicionado! ¡Nunca has sido sincera conmigo! – gritó furiosa – ¡Fuera de mi casa!

-Vamos, Camila. –dijo Jack muy serio-Se está poniendo muy nerviosa.

-¡Sí! ¡Largaros de mi casa y como se te ocurra volver a poner un pie en ella, llamo a la policía!- gritó histérica mientras caminaba tras ellos sujetándose la barriga.

-¡No lo entiendes! ¡Tenía que hacer algo!- exclamó Camila mientras atravesaban el salón. – ¡Estás siendo injusta!

-Calla, Camila- dijo Jack sujetando a su amiga por el brazo para llevarla al exterior.

-¡Tiene que saberlo!

-¿Saber qué?- gritó Kaileen viéndolos salir al porche- ¿Qué no me escuchó? ¿Qué no me ayudó cuando tenía que haberlo hecho? ¿Qué se calló lo de las acciones y se casó conmigo compinchándose con su padre? - se agarró a la puerta de salida mientras ellos bajaban las escaleras y se volvieron hacia ella- ¡Todo eso ya lo sé! ¿Qué va a decirme ahora que no sepa?

Sus miradas se encontraron y Kaileen sintió que el mundo se hundía bajo sus pies descalzos. La mirada torturada de Jack le hizo tener que sujetarse a la puerta antes de que él dijera- Te quiero.

El dolor y la pena la hicieron decir con furia- Tú no sabes lo que es el amor- cerró la puerta con fuerza y rápidamente corrió el pestillo.

No fue capaz de moverse de allí y se apoyó en la pared dejándose caer al suelo mientras las lágrimas corrían por sus mejillas. Se abrazó a sí misma sintiendo mucho frío, mientras las palabras de Jack retumbaban en su cabeza una y otra vez.

## Capítulo 10

Ni se dio cuenta de que pasaban las horas hasta que el sol se filtró por la ventana y el reflejo del espejo que tenía en el salón le dio en la cara, molestándola. Atontada se levantó del suelo y lentamente fue hacia la cocina cuando lo sintió. Algo corría por el interior del muslo y miró hacia abajo sorprendida pensando que se había hecho pis. Levantó el vestido y el pánico la inundó al ver un hilillo de sangre bajando por sus piernas.- No- dijo con angustia, sujetándose por la impresión a la encimera de la cocina. Dejando caer el vestido buscó su móvil con la mirada y sujetándose la barriga fue hasta el salón intentando no dejarse llevar por el miedo- Tranquila, cielito. Mamá se encargará de todo.

En ese momento lo más importante era la niña y nada en ese mundo se la iba a quitar. Encontró el móvil encima de la mesa del comedor y marcó rápidamente- ¿Doctora Phillips?

-Kaileen ¿ocurre algo?- preguntó su ginecóloga.

-Estoy sangrando.

-¿Puedes llegar al hospital?- preguntó sabiendo que vivía sola.

-Me encuentro bien.

-Te veo en la entrada de urgencias pero si ves que no puedes llegar, llámame inmediatamente.

-Llegaré- dijo cogiendo las llaves de su cuatro por cuatro. Sólo hacía tres meses que conducía y todavía no se sentía muy segura al volante pero en ese momento no podía flaquear. Fue hasta la habitación de la niña y cogió la bolsa que tenía preparada para el hospital. Casi chilla de alegría al sentir una patada de la niña y recogiendo su bolso fue hasta la puerta y abrió con prisa. Cerró con llave y se dio la vuelta sorprendiéndose al ver a Jack sentado en los escalones de porche mirándola- ¿Vas a algún sitio?- preguntó enfadado

-Sí- dijo tendiéndole la bolsa del hospital. Estaba tan nerviosa que ni le importaba que estuviera allí.

Bajó los escalones del porche y Jack dijo siguiéndola.-Estás tan

ansiosa por huir que ni te has puesto los zapatos.

-¿Sabes conducir?- preguntó acercándose a su coche.

-¿Quieres que vaya contigo?- la sorpresa en su voz la hizo volverse.

-¿Sabes conducir?- le gritó.

-Sí.-respondió mirándola preocupado.

Ella abrió el coche con el mando.-Sube.-dijo abriendo la puerta del copiloto.-Tienes que llevarme al hospital.

Jack no perdió el tiempo. Se subió al coche y ella le tendió las llaves mientras cerraba su puerta-¿Estás bien?

-Estoy sangrando.-poniéndose el cinturón- No quiero que me hables, Jack. Sólo llévame al hospital.

Él la miró mientras arrancaba -Dime por donde tengo que ir.-dijo antes de acelerar y salir por el camino que llevaba a su casa. En cuanto llegó a la carretera general le indicó que torciera a la derecha.

-¿Te duele?

-¡No me hables!- gritó fulminándolo con la mirada.

Jack apretó el volante sin dejar de mirar la carretera. Kaileen pudo mirarlo abiertamente y se dio cuenta de que estaba más delgado y tenía orejas bajo los ojos. Tragando saliva volvió la vista en cuanto llegaron a la ciudad- No deberías vivir tú sola sin vecinos alrededor- dijo él entre dientes.

-¿Tú vas a darme lecciones?

-Estás embarazada y aislada.

-Ese no es tu problema.

-¡Sí que lo es!-gritó él mirándola.- ¡Sé que no me quieres en tu vida pero la niña también es mía!

-¿Y tú qué sabes?

-No vayas por ahí porque no estás en condiciones de pelear conmigo.  
¿Voy bien por aquí?

Kaileen miró la carretera y dijo- Sigue recto.

Se mantuvieron en silencio y Kaileen sintió un dolor en el bajo vientre que la dobló provocándole que gritara extendiendo los brazos para sujetarse al salpicadero.

-¿Cielo?- Jack alargó la mano y la cogió por el brazo.

Jadeando Kaileen levantó la vista-Gira a la derecha.

Jack lo hizo al llegar a la intersección y suspiró de alivio al ver el hospital- ¿Estás bien?



-Estaré bien cuando vea la cara de mi hija.- dijo entre dientes.

Frenó ante la entrada y la doctora Phillips salió vestida con un pijama verde de quirófano. La mujer que tenía unos treinta y cinco años, había sido su médico desde que se enteró de su embarazo. Había sido muy agradable por ella. Abrió la puerta mirándola muy seria- ¿Cómo estás?

-Estaba bien hasta hace un minuto- dijo Jack bajando del coche muy nervioso. –Ha tenido un dolor muy fuerte.

Un celador y la doctora ayudaron a bajar del coche a Kaileen. Jack al cerrar la puerta vio la sangre sobre el asiento y palideció- Dios mío.

La doctora miró el asiento- No se preocupe. Está en buenas manos.

Kaileen pálida como una sábana se acarició el vientre- ¿Qué ocurre?

-Nada, cielo- Jack cerró la puerta.

-¿Puede mover el coche?- dijo la doctora sonriendo.-Es por si llega otra urgencia.

-Sí, por supuesto- respondió muy nervioso.

Empujaron a Kaileen hacia urgencias y se volvió para ver que Jack se subía al coche-¿Es el padre?- preguntó la doctora.

-Sí- gruñó ella, haciéndola reír.

-Es guapo.

-Sí- volvió a gruñir.

Mientras la doctora se reía la llevo hasta una sala de exploración. –Vamos a ver como va la pequeña.

La desvistieron a toda prisa y la colocaron sobre una camilla. Echó sobre su barriga el gel antes de pasar el ecógrafo. El latido del corazón de su hija la hizo suspirar de alivio.- Bueno, vamos a hacerte una cesárea.

-¿Qué ocurre?

-Se te ha desprendido la placenta –dijo la doctora mirando la pantalla.- y como ya es viable, fuera.

-Bien.

-¿Quieres que pase?- dijo dando el ecógrafo a una enfermera y quitándose los guantes.

No había pensado en ello. Que estuviera en el nacimiento de su hija no lo tenía previsto. De hecho lo único que había previsto era perderlo de vista para siempre. Pero ahora estaba allí y ya no había marcha atrás, Jack no dejaría a la niña de lado. A partir de ahora tendría que lidiar con él. –Sí.

-Pues vamos a prepararte mientras hablo con él.- dijo la doctora saliendo de la sala.

En dos minutos estaba preparada y en la camilla la trasladaron hasta el quirófano. Nerviosa miró alrededor buscando a Jack. La doctora se puso una bata verde que se ataba por detrás.- ¿Dónde está Jack?

-Enseguida viene.

La giraron de costado y la pincharon en la espalda. Cuando la volvieron a poner boca arriba suspiró de alivio al verlo a su lado- ¿Cómo estás?

-Bien- dijo nerviosa.

Dio un paso hacia ella y le cogió la mano –Todo va bien.

-Lo sé.- desvió la mirada pero no soltó su mano y cuando colocaron ante ella un paño verde se asustó.

-No pasa nada- dijo él apretándole la mano.

-Vamos a empezar- dijo la doctora mirándola por encima de la sábana.

Cuando la perdió de vista miró a Jack que aunque por su mascarilla sólo veía sus ojos, se dio cuenta que estaba preocupado.- He elegido un nombre.

-¿Cual?

-Me gusta Allison.

Él le acarició la mejilla. –Allison Mallory.

-¿Suena bien?- preguntó insegura.

-Suena perfecto.- dijo mirándola a los ojos.

El llanto de su bebé les hizo mirar hacia el otro lado de la sábana.- Perfecta- dijo la doctora dándole la niña a una mujer que se la llevó aparte.- Enseguida te la llevan en cuanto la revisen.

-¿Está bien?- preguntó nerviosa oyéndola llorar.

-Tiene buenos pulmones- respondió la enfermera riendo.

Aliviada dejó caer la cabeza en la camilla y miró a Jack sonriendo. Él se acercó a ella y la besó en la frente- Lo has hecho muy bien- le susurró contra la piel antes de besarla otra vez.

-No he hecho nada.-dijo desviando la mirada pues sentía ganas de llorar.

-Todo va muy bien- le dijo la doctora desde abajo.

-¿Podrá tener más hijos?- preguntó Jack sorprendiéndola.

-Sí, todo está como tiene que estar- dijo divertida- Pero vamos a darle algo de tiempo, ¿verdad Kaileen?

-No tengo ni idea de porque ha preguntado eso- dijo indignada haciendo reír a los que estaban allí.

-No creerás que va a ser la única que tengamos.

Lo dijo con tanto desparpajo que se quedó con la boca abierta hasta que reaccionó- ¡Pues tendrás que tenerlos con otra!

-Eso ya lo veremos.

Que pensara que iba a volver con él la dejó algo descolocada pero la enfermera llegó en ese momento con la niña y dejaron la discusión. En cuanto se la puso en los brazos abrió los ojos como platos al ver que tenía el pelo de un rojo intenso.- Cielo, es igual que tú – dijo asombrado cogiéndole la manita.

-¿De verdad?

-Tenía nueve años cuando naciste y te recuerdo muy bien –dijo sonriendo- Es igual que tú. Es como veros a tu madre y a ti cuando naciste.

-Me la tengo que llevar para que la revise el pediatra.- dijo la enfermera sonriendo.

-Es algo rutinario- su doctora se acercó y miró a la niña.-Ahí va una rompecorazones.

-Como su madre.- dijo Jack haciéndola fruncir el ceño- No pongas esa cara, cielo.

-No me hagas hablar...

Cuando la subieron a la habitación Jack ya estaba allí. En cuanto la acomodaron le dijo –Puedes irte. No hace falta que te quedés.

Él apretó los labios- ¿Te encuentras bien?

-Sí- dijo desviando la mirada.

-Pues ya que te encuentras bien y que no tenemos todo el drama de que puedas perder a la niña, voy a dejarte algo muy clarito.-Kaileen le miró con el ceño fruncido- Eres mi esposa y Allison es mi hija. En cuanto salgas de esta habitación, pasaremos un periodo de adaptación en esa casa que has comprado pero en un mes volveremos a Nueva York.

La cara de resolución de Jack la hizo levantar una ceja.-Tú puedes largarte cuando quieras pero Allison y yo nos quedamos aquí. ¡Y no te vas a quedar en mi casa!

-Como te dije. Eso ya lo veremos- se cruzó de brazos.

-Por supuesto que lo veremos.- dijo entre dientes.

La puerta se abrió y sorprendida vio a Camila que tenía lágrimas en los ojos- Lo siento. Ha sido culpa mía.

A Kaileen se le llenaron los ojos de lágrimas y alargó los brazos.

Camila la abrazó sentándose a su lado en la cama y la besó en la mejilla-  
Mi nenita.

-¿La has visto?

-Todavía no- dijo ansiosa.- Pero he llamado a la prisión y están deseando que les envíe una fotografía por mail.

Camila volvió la vista a Jack que las observaba sonriendo.- Vaya susto ¿no?

-No lo sabes bien. Cuando vi el asiento del coche lleno de sangre por poco me da un infarto.

Su amiga se echó a reír y la miró. Kaileen observaba a su marido con el ceño fruncido y su amiga intentó distraerla. -Te quedarás ¿verdad?- preguntó Kaileen ansiosa después de unos minutos de conversación.

-Pues...- miró a Jack que estaba revisando lo que había en la bolsa que había llevado y parecía distraído pero a Kaileen no se la daba.- Creo que lo mejor es que vuelva a Nueva York.

-¿Por qué? Ibas a quedarte unos días.

En ese momento se abrió la puerta y una cunita de plástico transparente apareció en la habitación. Camila se levantó de golpe y chilló de alegría al verla- Dios mío- dijo cogiéndola en brazos.- ¡Es una mini nenita!

Se echaron a reír al oírla y Jack se acercó a la cama con el móvil en la mano. -Vamos a sacar esas fotos- dijo él sonriendo.

Camila acercó a la niña a Kaileen y se la puso en brazos. Él sacó varias fotos y le pasó el teléfono a Camila enseñándole como se usaba. Se sentó al lado de Kaileen y ella le miró sin darse cuenta de que estaba sonriendo- ¿Cuántas fotos vas a hacer?

Él la miró a los ojos- Este es un momento único en la vida, cielo.

En eso tuvo que darle la razón y miró a la cámara. Camila sacó unas cuantas y luego cambiaron. -A Molly le va a dar algo cuando la vea- dijo cogiendo a la niña.-Esta preciosidad va a estar decorando muchas celdas.

Kaileen se echó a reír mientras Jack ponía los ojos en blanco.

Tuvo que darle de mamar a la niña y le costó un poco que se enganchara al pezón. Empezaba a sentirse agotada y le dolía la cicatriz. Al ver que la niña no comía empezó a ponerse nerviosa. -Tranquila- susurró Jack sentándose a su lado.- Enseguida lo cogerá.

Pareció que su hija esperara que dijera eso para empezar a comer y ella le miró con alivio. -Estás cansada- dijo él acariciando su mejilla- En cuanto termine podrás descansar.

-Ha sido un día algo movido- dijo Camila mirando a la niña comer.-  
Lo haces muy bien.

Observó a su hija mover sus mejillas –Parece un milagro ¿verdad?

-Es nuestro milagro, cielo- susurró Jack.

Asintió sin dejar de mirarla mientras acariciaba su pelito pelirrojo.

Agotada miraba a Jack con la niña sobre su hombro acariciando su espalda para que echara los gases- Se te da bien.

-Es que ya había practicado contigo.- dijo divertido- Bueno esto no pero te cogía en brazos.

-¡Vaya!- exclamo Camila asombrada. –Nunca había conocido a un matrimonio que se conocieran desde hace tanto tiempo.

Esas palabras la hicieron perder la sonrisa y Jack se dio cuenta.- Cielo, no...

-Estoy cansada. Quiero dormir.

-Sí, claro- susurró Camila mirándola preocupada.- Voy a tomar un café.

-Bien- cerró los ojos intentando no pensar en las palabras de su amiga. La conocía desde que había nacido y la había tratado así. Pero ya había llorado mucho por él, era hora de empezar una nueva vida y tenía que aceptarlo en ella aunque sólo fuera por su hija.

Dos días después le daban el alta. Casi por mutuo acuerdo sólo hablaban de la niña y Kaileen pudo empezar a relajarse. Cuando llegaron a su casa, Jack la ayudó a bajar del coche y Camila salió de la casa para recibirlas. Sonrió al ver un enorme cartel que ponía “Bienvenida Allison”. –Estáis locos- dijo divertida mientras Jack sacaba a la niña del portabebés.

-Es su primer día en casa. Tiene que ser especial.

Algo dolorida al andar llegó hasta las escaleras del porche y Camila la ayudó a subir.-Tienes que tomarte las cosas con calma. Nosotros nos encargamos de todo.

-Puedo hacer las cosas. Más despacio pero puedo.

-Déjanos mimarte- dijo sentándola en el sofá. Antes de que se diera cuenta le había llevado un té helado y un sándwich de jamón, mientras Jack paseaba a la niña de un lado a otro. Parecía algo tenso y ella se preguntó la causa pero ni loca pensaba interrogarlo al respecto.

## Capítulo 11

Al cabo de unas dos horas y después de darle la toma a su hija, oyó que llegaba un coche.- ¿Quién es?- preguntó intentando levantarse.

-No te muevas –dijo Jack dándole la niña a Camila y yendo hacia la puerta.

-¿Qué pasa?- le preguntó a su amiga terminando de levantarse y acercándose a la ventana lentamente. Se le cortó el aliento al ver al padre de Jack saliendo del coche y a su mujer detrás.

-Nenita, siéntate. Estás algo pálida.

-¿Qué hacen aquí?- preguntó fríamente viendo como Jack empezaba a discutir con su padre.

-Querían ver a la niña pero Jack les dijo que todavía no. Que ya la verían en Nueva York.

-Allison no va a ir a Nueva York- dijo entre dientes dirigiéndose a la puerta.

-Kaileen...

Salió al porche apretándose el vientre y vio que Jack estaba furioso- ¡Tenéis que dejarlo como está!- le escuchó decir antes de que su padre levantara la mirada y la viera.

-¿Qué hacéis en mi casa?

Jack se tensó al oírla y se volvió- Enseguida se van.

La señora Mallory dio un paso al frente y la miró a los ojos- ¿Podemos ver a la niña?- era la abuela de su hija y se notaba en su mirada que se decepcionaría mucho si le dijera que no. Era el momento de vengarse de ella por darle la espalda pero no fue capaz.

Se mordió el labio superior y su conflicto interior se vio en sus ojos verdes. Jack juró por lo bajo y se volvió a sus padres con intención de decirles que se fueran, pero antes de que pudiera hacerlo Kaileen dijo en voz baja- Sí.

Sorprendido, su marido se volvió y su suegro sonrió cogiendo del brazo a su esposa que se lo agradeció con la mirada. Pasaron ante ella y

entraron en la casa mientras que Jack se acercó a ella- Gracias- le dijo en voz baja sin dejar de observarla- Sé que no querías esta visita pero te lo agradezco.

-Son sus abuelos- susurró antes de girarse para entrar en su casa.

Jack la cogió por la muñeca deteniéndola- No quieren hacerte daño.

Asintió soltándose. No la tocaba desde que se habían sacado las fotos y su contacto la hizo temblar.

Al entrar vio a su suegra con la niña en brazos- Es una muñequita, Kaileen.

Tensa asintió viendo como le daba besitos a su hija en la frente mientras Jack senior las observaba orgulloso. –Es igualita que tú cuando naciste.

Camila la miraba de reojo retorciéndose las manos y Jack senior se sentó en el sofá dejando el bastón a su lado.- ¿Qué piensas hacer ahora, Kaileen?

-¡Papá!- Jack se puso a su lado mientras fulminaba a su padre con la mirada.

-¿Acaso no puedo preguntar dónde va a vivir mi nieta?

-Jack, por favor...- rogó su suegra mirando a su marido- Ahora no.

-Viviremos aquí- dijo ella levantando la barbilla.

El padre de Jack entrecerró los ojos observándola.- ¿Tanto rencor nos guardas?

Jack se pasó una mano por su pelo evidentemente nervioso- Sara no te ha hecho nada.- dijo refiriéndose a su mujer que gimiendo se sentó a su lado en el sofá sin soltar a la niña.

-No quiero hablar de esto –dijo acercándose y cogiéndola de entre sus brazos. La cara de decepción de su suegra le hizo morderse el labio inferior.

-¿Ves lo que has conseguido?- preguntó Sara fulminando a su marido con la mirada- Te rogué que no abrieras la boca.

-¿Por qué no puedo decir lo que pienso? Deberían vivir en Nueva York. Allí está la empresa. Allí está su vida.

-Ya no tengo nada que ver con la empresa- dijo entre dientes mirando a Camila que se acercó a coger a la niña en brazos- Llévala a la habitación, por favor.

-¿Qué es esa tontería de que no tienes que ver con la empresa?- preguntó su suegro divertido. Su hijo levantó los brazos dándose por

vencido y su madre gimió pasándose las manos por la cara.

Kaileen estaba asombrada de que ese hombre tuviera tanto descaro, aunque no debería sorprenderse- No tengo nada que ver con la empresa, ni quiero.

-Tienes el treinta y cinco por ciento de una de las mayores empresas de los Estados Unidos.

-Jack toma las decisiones.

-¿Acaso querías tomarlas tú?- preguntó divertido- ¿Qué preparación tienes para llevar una empresa de esa envergadura?

-¡Papá!- gritó Jack fuera de sí- ¡Será mejor que te vayas!

Kaileen alzó la barbilla- Le he dicho que no quiero tener nada que ver con la empresa.

-Es licenciada en económicas. -dijo Camila dejándolos a todos atónitos.- Cum laudem.

-Calla, Camila.

-¡No, no voy a dejar que te hable así!- dijo furiosa- Y no sólo eso, también tiene estudios superiores en Historia y Literatura. Formó parte de un proyecto del gobierno en reinserción social y la becaron para estudiar a distancia todo lo que quisiera. -su suegro sonrió dejándolos atónitos- ¿De qué coño se ríe? ¿No me cree?

-¡Cielo, es admirable!- dijo Jack atónito.

Se encogió de hombros -No había otra cosa que hacer. Tenía veinte años para estudiar lo que me diera la gana.

-Dios gracias a Dios que la echaron. No pegaba ojo con la puñetera lámpara por la noche.

Kaileen se echó a reír- Serás mentirosa no hacías más de decirme que sacara buenas notas.

-Es que sino tendrías que repetir el examen. Y eso son más noches sin dormir.

Se echaron a reír a carcajadas y Jack sonrió mirándolas.

-Entonces más razón para volver.

-Vaya por Dios. Tuvo que volver a abrir la boca- dijo Camila mirando a su suegro-¿Usted nunca se calla?

-¡No!- dijo su mujer exasperada.

De repente se echaron a reír las tres y el padre de Jack se sonrojó ligeramente.- Bueno, ¿entonces por qué no quieres volver?

-Aquí estoy muy bien.- dijo sentándose en el sillón.



Él miró a su alrededor y asintió-Está bien como casa de vacaciones pero aquí no hay buenos colegios...

-¡Joder papá! ¡Déjalo de una vez!

-Parece que te da miedo hablar con tu esposa- dijo su padre enfadado- No es una florecilla delicada ¡Es una mujer que ha pasado por un infierno y mírala! ¡Ha sobrevivido y se ha convertido en una escritora famosa!

Kaileen no sabía a donde quería llegar y miró a Jack- ¿Qué pasa aquí?

-¿Quieres que te diga lo que pasa?- preguntó su suegro furioso.- Que Jack ha suspendido la fusión hasta que tú estés de acuerdo.

Sorprendida miró a su marido- No quiero hablar de eso ahora.

-Hijo, dile lo que pasó- su suegra le miró rogándole con la mirada.

-¡Fue culpa mía!-gritó Jack.- ¡No fue culpa de nadie más!

Al verlo así, se asustó-¿Qué me estáis ocultando?

-Ya que tu marido no te lo dice, lo haré yo- dijo su suegro poniéndole los pelos de punta.

-¡Joder!

Le ignoró totalmente mirándola a los ojos- El día que murió Stuart, Dona me llamó llorando y me contó lo que había pasado.- vio el dolor en sus ojos y supo que todavía echaba de menos a su amigo- Fue un mazazo y fui hasta el depósito porque ella tenía un ataque de nervios. A tu padre le estaban practicando la autopsia y Dona era atendida por unos sanitarios que llegaron unos minutos antes que yo.

-Menuda puta- susurró Camila sentándose a su lado.

-En ese momento yo veía a una viuda destrozada y a una hija que estaba en estado de shock. Jossie no hablaba y lloraba todo el tiempo.- miró a su hijo que estaba tenso a su lado.- Por supuesto ninguna de las dos pudo hablar en ese momento y yo pregunté qué era lo que había pasado a uno de los policías. Él me lo explicó y me quedé de piedra. Debo decir que en ese momento sentí tanto rencor hacia ti que ni se me pasó por la cabeza que no lo hubieras hecho. El policía estaba convencido de que habías sido tú y yo no lo puse en duda. -Jack se volvió y salió del salón furioso. Todos escucharon el portazo que dio al salir y Kaileen a punto estuvo de ir tras él.- Sigue enfadado conmigo y lo entiendo-dijo su suegro antes de continuar- No quise decirle nada de lo que había pasado porque como te dije no quería que su nombre se ligara al tuyo, así que cuando se enteró de la muerte de Stuart le dije que yo me estaba encargando de todo y de ti. En ese momento él tenía asuntos que resolver y me pidió que te consiguiera

el mejor abogado de Nueva York.

Kaileen miró sorprendida a Camila que apretó los labios disgustada mientras su suegro seguía hablando.- Le dije que el juicio se retrasaría por las investigaciones y que te visitaba todos los días. Cuando llegó a Nueva York le había preparado una encerrona con Dona y Jossie para que no se acercara a ti. Ellas estaban en nuestra casa, así que no fue difícil. En cuanto entró por la puerta, Dona empezó a contar entre lágrimas todo lo que había pasado y Jossie la apoyó. Para que se convenciera de que eras culpable le puse en contacto con los detectives que llevaban la investigación y sorprendido se enteró de que el juicio comenzaría tres semanas después. Conseguí que no te visitara en el reformatorio diciéndole que tu abogado las había suspendido y él me creyó. También le dije que tú no querías ver a nadie.- a Kaileen se le cortó el aliento- Pero no pude evitar que fuera al juicio.

-Le envenenasteis contra mí- dijo mirándolos con odio.

Su suegra se echó a llorar- No nos imaginábamos que todo fuera mentira.

-Pero aún así se puso en contacto conmigo- dijo Camila en voz baja.

-Durante años sabía que tenía remordimientos por lo que había pasado y la foto que tiene en su despacho me ponía de los nervios.

-¿La foto?

-La foto que le regalaste cuando se fue a Asia. Esa en blanco y negro- dijo su suegro pasándose las manos por los ojos. Atónita vio que estaba emocionado- Entonces escribiste ese libro y al enterarse de que era de una presa adolescente lo compró.

-Se puso como loco- susurró su suegra- Al darse cuenta que eras tú pensé que no lo superaba.

-Removió cielo y tierra buscando a alguien que le ayudara. Hasta que encontró a un detective privado que revisó el caso de arriba abajo en tiempo record y como conocía a muchos policías no le fue difícil descubrir que relatabas la verdad. Presionó al detective de tu caso tanto, que intentó suicidarse y al final confesó.

-¿Jack me sacó de la cárcel?- preguntó con lágrimas en los ojos. Luisa lo había insinuado pero que lo dijera su suegro lo confirmaba.

-Cuando se enteró de que salías, se imaginaba como ibas a reaccionar- dijo su madre -y le dijimos que se alejara de ti para que no sufieras.

-Pero no lo hizo y teníais miedo que se descubriera todo.

-Sabía que tarde o temprano pasaría- dijo Jack mirándola fijamente – Así que lo utilice para conseguir lo que mi hijo quería.

Le miró sin comprender –Un hombre que se comporta así, debe querer mucho a una mujer. Una mujer que le odiaba.

-Dios mío- se pasó las manos por la cara nerviosa sintiendo que la esperanza renacía en su pecho.

-Así que filtre la noticia a la prensa sin que él lo supiera y apelé al matrimonio para beneficio de la empresa. Además así garantizaría que un año después no pudieras vender las acciones de tu padre.

-Caí como una idiota.

-Caíste porque queríais. Llevas loca por mi hijo toda la vida.-Se sonrojó intensamente y su suegra la miró con ternura mientras su marido continuaba.- Lo que no esperaba era que te enteraras del documento que había firmado tu padre. Lo había hecho pues tú no tenías interés en llevar la empresa y si te casabas con Jack quería dejarle libertad para que escogiera el camino que él considerara adecuado sin que interfiriera en vuestro matrimonio.

-¿Y por qué se le pasó por la cabeza algo así?

Los padres de Jack se miraron con una sonrisa nostálgica- Fue el día que le regalaste esa foto. Tu padre vio algo que yo no vi y se empeñó en hacerlo. Jack estaba en Hong Kong cuando lo Stuart lo firmó y no se enteró de su existencia hasta que llegasteis a Nueva York después de casaros. Se lo dije yo en cuanto le vi.

-Pero no me lo dijo.

-Se cabreó muchísimo al enterarse, porque sabía que te lo ibas a tomar mal y al parecer habíais firmado una tregua. Supongo que no sabía como decírtelo porque luego estalló todo.

Kaileen se mordió el labio superior pensando en todo lo que le había dicho. Se levantó y Camila la miró preocupada- ¿Estás bien?

De repente estalló-¿Sabéis todo lo que le he dicho?- gritó furiosa. – ¡Casi le rompo la nariz!-sin poder evitarlo se echó a llorar- ¡Y me he tatuado esa cosa horrible en la espalda!

La puerta se abrió y los padres de Jack vieron a su hijo entrar furioso – Ya está bien. ¡Largo de aquí!- Kaileen se volvió para mirarlo y se echó a llorar más fuerte.- ¿Qué te han dicho?

-¡Te odio, siempre me haces sentir mal!- gritó ella saliendo del salón a toda prisa mientras Jack palidecía.

-¡Kaileen!- exclamó Camila escandalizada mientras ella iba hacia su habitación.

Entró en la habitación y cerró la puerta por dentro. Su amiga fue hasta allí y llamó a la puerta- ¡Kaileen, ábreme!

Se sentó en la cama apretándose las manos sin saber que sentía en ese momento. Lloraba sin consuelo y Camila se asustó al escuchar su llanto- ¡Abre ahora mismo!

Se tumbó en la cama mientras su amiga aporreaba la puerta.- ¡Jack!- gritó su amiga de los nervios.

-Kaileen abre para comprobar que estás bien y nos vamos- dijo su suegra al otro lado de la puerta.

Ella vio la ventana y no lo pensó. Se levanto y abrió la ventana saliendo al porche que rodeaba la casa. Hipando fue hasta la playa y caminó mientras se sentía cada vez peor. Todo lo que le había echado en cara. Todo lo que le había recriminado una y otra vez. ¡Hasta le había pegado! Y él lo había soportado todo. Ni siquiera le había recriminado no decirle que estaba embarazada. ¿Y qué se suponía que tenía que hacer ahora? Se sentó en la arena sintiendo que le faltaba el aliento. Los remordimientos la estaban reconcomiendo y era algo a lo que no había tenido que enfrentarse nunca. Él la juzgó por las mentiras de los demás pero ella le había juzgado por una frase. Una maldita frase en un momento de furia.

Gimió de dolor al recordar cuando le había dicho que la quería y ella le había dicho que no sabía lo que era el amor.

Unos brazos la rodearon sobresaltándola y levantó la vista para ver a Jack levantándola de la arena. Kaileen le rodeó el cuello con sus brazos aferrándose a él y susurró en su oído- No te odio.

-¿No?

-No.

-¿Entonces no me dejarás?

Se apartó para mirar su cara – ¿Me quieres?

-Nena, no puedo vivir sin ti. –Kaileen abrazó su cuello. Llegaron hasta la casa y Jack la tumbó sobre la cama.- Descansa un poco. Llevas unos días algo alterada y esto no te viene bien.

-Túmbate a mi lado- susurró ella. Jack lo hizo y se miraron a los ojos durante unos segundos- No te odio.

Él asintió y le acarició la mejilla limpiándole una lágrima.- Y yo te

quiero.

-No quería romperte la nariz- susurró.

-Me lo merecía por idiota. Tenía que haber seguido mi instinto, en lugar de dejarme arrastrar por lo que decían los demás. No hubieras pasado por todo eso...

-No fue culpa tuya.

-Sí que lo fue.

-No me importaba lo que decidieras sobre las acciones. No fue por eso.

-Lo sé. Fue por no decirte la verdad.

Asintió y le cogió la mano besándosela.- No te dije lo de la niña.

-Después de todo lo que ha pasado no me extraña, cielo.

Se acercó a él y le abrazó. Jack la envolvió en sus brazos tumbándola pegada a él –Cielo...Tienes que descansar.... –le dijo emocionado.

Ella se apartó un poco para mirarlo a los ojos- Te amo.

Jack cerró los ojos abrazándola a él- Cariño, pensaba que no te iba a recuperar nunca. Que no me ibas a perdonar.

-Mírame.

Él abrió los ojos –Supongo que después de todo lo que ha pasado duraremos hasta los cincuenta por lo menos.

Jack sonrió – ¿Sólo los cincuenta?

-Me refería al cincuenta aniversario.- le besó en la barbilla y Jack la atrajo para besarla en los labios- Te amo.

-No me voy a cansar nunca de oírlo, Kaileen.

## Epílogo

-¿Estás listo?

-Nena, ¿esto es necesario?- preguntó su marido mirando con horror la aguja que le tatuador insertaba en aquel aparato.

-¿Te vas a echar atrás ahora?- indignada miró a su marido enseñándole el suyo. Sobre la daga había tatuado un corazón que la hacía añicos. Había aprovechado el tatuaje anterior pues no se podría disimular del todo pero había quedado precioso y no era demasiado grande.

Ahora le tocaba a él porque le había prometido que si se borraba la daga él se tatuaría el mismo pero en otro color más masculino.- ¡Jack, no es justo!

Se marido sonrió cogiéndola por la cintura- Sabes que estoy loco por ti.

-Ya, pero esa no es la cuestión- dijo dándole un beso en los labios.- Un trato es un trato.

-Está bien.

Se cruzó de brazos viendo como el chico se acercaba a él, mientras su marido se tumbaba sobre la camilla boca abajo- Un momento- dijo antes de que empezara.

-Señora, no tengo todo el día

Era un artista muy reputado y gimió uniendo las palmas de las manos- Un minuto.- se acercó a su marido a la cabecera de la camilla- Mi amor. – se agachó para ponerse a su altura- Sino quieres hacerlo...

La risa de Jack la hizo sospechar- ¿Estabas fingiendo?

-Quería ver si te arrepentías.

-Muy gracioso.- se enderezó y miró al chico asintiendo.- No se preocupe si le hace daño. Es duro de pelar.

-Serás vengativa- dijo su marido riéndose.

Cuando se lo terminaron, ella lo admiró- Es precioso. ¡Te ha quedado mejor que el mío!- protestó ella fulminando al tatuador.

-Señora, el que tenía era una chapuza.  
-Oiga que mi amiga es una tatuadora de primera. Tiene cola en la cárcel para que las atienda.  
Su marido se echó a reír y después de pagar la sacó a la calle.- ¿Estás contenta?  
-Sí- le abrazó por la cintura- ¿Sabes qué día es hoy?  
-Déjame pensar- le acarició el cabello- Es sábado.  
-Ya pero...  
La miró a los ojos sonriendo- Cielo, ¿crees que no me iba a acordar de nuestro aniversario?  
-Hoy hace cuatro años. ¿Qué me has comprado?  
-El tatuaje. Me ha costado una pasta- respondió divertido.  
-Muy gracioso. El tatuaje es mi regalo para ti.  
-¿Ah sí?- Jack la besó suavemente en los labios- Tendrás que esperar a llegar a casa.  
-¿De veras?- preguntó maliciosa haciéndolo reír.  
-Tengo que aprovecharte ya que las niñas están con mis padres.  
-Cielo, ¿te gustaría tener otro?  
-Nena, creo que con dos en cuatro años está bien- dijo levantando el brazo para llamar a un taxi.-Esperaremos a tener el niño.  
Ella hizo una mueca y él dejó bajar el brazo lentamente-¿Otra vez?  
-¿Sorpresa?  
Jack la cogió en brazos y la besó apasionadamente –Te amo. Te amo tanto...  
-Tanto como yo a ti.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “Huir del amor” o “No me amas como quiero”. Próximamente publicará “Dejaré de esconderme” y “Juramento de amor”

Si quieres conocer todas las obras publicadas de esta autora en formato Kindle sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon.

[Sophiesaintrose@yahoo.es](mailto:Sophiesaintrose@yahoo.es)